



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
**Información y
Comunicación**

Trabajo Final de Grado

**Una discapacidad invisible;
entre lo no dicho y lo no pensado.**

Comunicación, educación y
sexualidad de juventudes sordas

Universidad de la República

Facultad de Información y Comunicación

Licenciatura en Comunicación

Lara Quevedo Díaz 4.705.723-4

Tutores - Martín Martínez - Sabrina Martínez

Mayo 2023

Agradecimientos

A mi madre, mi padre y mi hermana, por haberme enseñado a ser perseverante y apoyarme en cada decisión, impulsándome siempre a ser la mejor versión de mi misma.

A Nico, por estar ahí, codo a codo, sosteniendo y acompañando todo este proceso.

A mi prima, quien me permitió acercarme a ella y a la comunidad sorda, dándome alas para salir de mi zona de confort. A sus amigos/as, referentes familiares e intérpretes, sin todos/as ellos/as, este trabajo no estaría completo.

A mis amigos/as, de la vida y de facultad, quienes leyeron una y mil veces este trabajo, sugiriendo, dando ideas y acompañando.

A todas las personas que fueron parte de esta formación, mi tutor y mi tutora, y todos los equipos docentes de la carrera.

¡Gracias!

Índice

Introducción: ¿por qué construir un marco teórico en conjunto?.....	4
Marco teórico	
Juventudes.....	6
Construcción de discursos en el espacio público.....	9
Territorios comunicacionales.....	11
<i>“Es el entorno lo que nos discapacita”</i>	13
<i>“Es una discapacidad invisible”</i> - Sordera.....	16
Sexualidades.....	18
Metodología	
<i>“Me gusta que las personas me pregunten, porque demuestra que la persona quiere saber”</i> ..	21
Procesos de aprendizaje, educación e inclusión.	
<i>“Tratas de tapar agujeros y nunca llegas en profundidad a lo que en realidad tenes que hacer como padre o madre”</i> - La familia.....	25
<i>“Se daban cuenta que no decía lo que ellos pensaban”</i> - Intérpretes.....	29
<i>“No hay inclusión, no hay accesibilidad”</i> - Juventudes sordas.....	32
Comunidad, comunicación y lengua de señas	
<i>“Yo primero pienso en sordo y después en oyente”</i> - La familia.....	36
<i>“Recuperar mi voz”</i> - Intérpretes.....	39
<i>“Siento que ingresé a la comunidad hoy”</i> - Juventudes sordas.....	43
Sexualidades	
<i>“Frente a la problemática de la discapacidad, la sexualidad pierde valor”</i> - La familia.....	48
<i>“Es importante generar espacio para que puedan preguntar”</i> - Intérpretes.....	53
<i>“Nunca escuche un gemido, no sé qué eso existe si no me lo cuentan”</i> -Juventudes sordas....	56
Conclusiones finales.....	63
Anexos.....	68
Referencias bibliográficas.....	114

¿Por qué construir un marco teórico en conjunto?

Introducción

El marco teórico realizado en conjunto es el resultado del trabajo de Valentina Zubiaguirre, Martina Giuria y Lara Quevedo. Somos tres estudiantes de la Licenciatura en Comunicación que realizamos diferentes tránsitos curriculares a lo largo de la carrera que comenzamos a trabajar juntas al en el Seminario de Trabajo de Grado de la Orientación en Comunicación Educativa y Comunitaria y conformamos una grupalidad para desarrollar nuestra práctica pre-profesional durante el 2020.

En este recorrido, generamos un vínculo como compañeras que funcionó muy bien. Entendimos que tenemos intereses compartidos que llevaron a tomar esta decisión de elaborar un marco teórico conjunto para poder apoyarnos tanto en lo que tenemos en común como en los temas particulares de cada una.

La práctica no fue únicamente un marco de referencia para el trabajo con las juventudes, sino que funcionó como un primer acercamiento al rol de la Comunicadora Educativa y Comunitaria. Nos introdujo al trabajo profesional y a través de la práctica logramos entender nuestra labor, aprender de qué forma debemos enmarcar y llevar adelante nuestra tarea y hasta dónde podemos ir. Por lo cual, el marco conceptual en conjunto propone tres ejes comunes: **juventudes, espacio público y territorios comunicacionales.**

Partimos de la Comunicación Educativa y Comunitaria y su “búsqueda de la transformación de las relaciones de poder y esto implica contemplar las diferentes voces, perspectivas y sentidos que construyen lo público, tanto desde las prácticas cotidianas, los medios de comunicación, las instituciones, los territorios y sus múltiples interacciones” (Martínez, Olivari, 2020, p.2.).

El resultado de este proceso concluye con la realización de tres Trabajos de Grado: “Una discapacidad invisible, entre lo no dicho y lo no pensado”, “Somos nómades, estamos en busca de rimas cada semana” y La dimensión comunicacional de las danzas folclóricas.

Las tres temáticas que abordamos individualmente se posicionan en sintonía con el “pensamiento complejo” que proponen Cerbino, Chiriboga y Tutivén (2001), puesto que buscamos “alcanzar nuevas formas de comprensión de los fenómenos” (p.14.).

Se trata de un marco teórico que nos permite observar diferentes expresiones y juventudes, desde una construcción en conjunto que relaciona los conceptos de juventud, espacio público y territorios comunicacionales.

Este trabajo busca problematizar sobre los **procesos de aprendizaje, educación e inclusión de diferentes juventudes sordas. A su vez se pretende examinar a una parte de la comunidad sorda, la comunicación entre y hacia afuera como constructora de vínculos y el rol de la lengua de señas.**

Por último, se tendrá en cuenta cómo vivencian la sexualidad estos/as¹ jóvenes y con qué acceso a información cuentan. Se trabajará a partir de los relatos de diversos actores: jóvenes, familiares e intérpretes de lengua de seña.

¹ A lo largo de todo este Trabajo Final de Grado se utilizará “o”, “a”, “a/o” para limitar el uso de lenguaje sexista y sin perspectiva de género. Si bien en esta dicotomía femenina/masculina no se contemplarán las identidades no binarias, se debe aclarar que no es con objetivos discriminatorios ni excluyentes. Se parte de la idea de que esta investigación será leída por personas independientemente de su género, y para facilitar la lectura se utilizarán términos en femenino y masculino.

De juventudes, su vínculo con el espacio público y los territorios comunicacionales.

Marco teórico

Juventudes

Los tres trabajos toman acciones de colectivos juveniles que se unen por aquello que los mueve. Según Nieto (2010): “la relación entre política y comunicación permite proponer un enfoque para describir las prácticas juveniles como manifestaciones ciudadanas, en cuanto formas de participación en la esfera pública.” (2010, p.386).

La Real Academia Española define a la juventud como el “período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez.” Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (1981) la entiende como “la etapa que comienza a los 15 y se prolonga hasta los 25 años de vida de todo ser humano”.

Vommaro (2017) en cambio, introduce la idea de que no podemos hablar de “la juventud” en singular, siendo que existen diferentes juventudes, destacando su “carácter plural, diverso y múltiple” (p.104.).

Como plantea este autor, en lugar de referirnos a “la juventud”, elegimos hablar de juventudes en plural, entendiendo que no existe una única expresión del ser joven. Es así que, cuando nos referimos a las juventudes, hablamos de un concepto en constante transformación, en movimiento, contextual y situado en un tiempo y espacio determinado. (Cerbino, 2001,p.8.). Se parte de que existen múltiples juventudes, con diferentes historias, experiencias y formas de ocupar el espacio público. (García, Martínez, 2020, p.2).

A su vez, destacamos el planteo de Vommaro (2017), en el cual entiende la diversidad en las juventudes de forma positiva, como “potencia y capacidad” que permite analizarlas a partir de una perspectiva generacional y desde la “posibilidad de construcción de lo común a partir de su reconocimiento, tensionando las relaciones entre diferencia e igualdad” (p.104.).

Por otro lado, así cómo existen muchas juventudes, hay variables en la forma en la cual la literatura se refiere a ellas, encontrando dos tipos de “actores juveniles” según Reguillo.

La autora los diferencia entre “incorporados” o “alternativos o disidentes”. Los primeros son aquellos que “han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural.”

Los segundos se caracterizan por su “no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante”. (Reguillo,2003, p.106.).

De acuerdo con el planteo de la autora, quienes estudian las juventudes optan por enfocarse en aquellos que se ubican dentro de esta última categoría, los cuales desarrollan actividades “por fuera de las vías institucionales”.

Dicha elección, la cual Reguillo no considera “inocente o neutra”, responde a la concepción de que habitar el espacio público, específicamente la calle, antagoniza con el pertenecer a espacios educativos formales o familiares.

De acuerdo a este planteo, no todos los jóvenes ocupan el espacio público de la misma manera, ni su presencia se entiende de igual forma. En esta línea, es que existen desigualdades en la forma de vivenciar el espacio público y en las lecturas que se hace de los jóvenes y sus experiencias en él.

Dicha forma de ver a los jóvenes -que suele ser la preponderante- se basa en una pretensión de reconducción, que busca que éstos cumplan con ciertos criterios normativos (Cerbino, 2001), a partir de discursos que responden a construcciones realizadas por otros. En consecuencia, se minimizan las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos y sus prácticas en el espacio público.

En relación a lo anterior, García y Martínez (2020) plantean que:

“adolescentes y jóvenes tienen un extraño juego de ausencia y presencia en las construcciones de lo público. Si bien aparecen muchas veces como “molestia” o “riesgo”, no solo no está claro dónde están o qué hacen, sino tampoco cuáles son sus miedos, sus intereses, sus preocupaciones, qué les molesta. Muchas veces son vistos como

«alteridad amenazante» (Reguillo: 2008) un rol que se asigna y que ellos mismos asumen cotidianamente y que limita sus posibilidades de generar o poner en circulación otros discursos, otras narrativas que dialoguen, que den cuenta de las formas de transcurrir, de vivir, de significar su construcción cotidiana del mundo». (p.2).

En general, otros “hablan” por ellos, porque a pesar de que sus prácticas sociales son vistas y oídas, sus relatos no siempre son escuchados por fuera de interpretaciones adultocéntricas. El resultado son relaciones desiguales en la esfera de lo público, que muestran una falta de discursos heterogéneos sobre las juventudes y las acciones que desarrollan. (García y Martínez, 2020.p2.).

En este sentido, desde la perspectiva de la Comunicación Educativa y Comunitaria, con la cual nosotras concordamos, partimos de la convicción de que los jóvenes sí manifiestan múltiples relatos mientras accionan políticamente y transforman cotidianamente su realidad.

Por tanto, son capaces de “introducir algo nuevo en el mundo” (Alvarado, et al., 2014, p.239.) lo que se contrapone a las perspectivas que definen a los jóvenes como un “problema, amenaza o en estado de absoluta vulnerabilidad” (Alvarado, et al., 2014, p.236.).

Construcción de discursos en el espacio público

El espacio público se moldea, se transforma, se adapta de acuerdo al uso que se hace de él. No se encuentra únicamente atado a un territorio geográfico en particular, sino que son los actores quienes lo construyen.

Jordi Borja (2012) en su texto “Espacio público y derecho a la ciudad” lo define:

“como espacio de uso colectivo, es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos; es donde emergen las demandas y las aspiraciones, y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales.” (p.15).

Pero el espacio público también es en cierta forma un “espacio político”, ya que engloba una pluralidad de discursos y se construye con otros.

Para Arendt (1997), se caracteriza como “un espacio intermedio o entre que a la vez que une a sus integrantes también los separa (...) un espacio es propiamente político en la medida en que tiene la capacidad de acoger lo diferente” (p.50).

Se puede decir que el espacio público y la política son interdependientes, que uno es atravesado por el otro, desde la construcción colectiva, aún con la presencia de la heterogeneidad característica de los diversos actores que la conforman.

La política sucede en el “entre” los individuos y surge de la relación, del “estar juntos desde la diversidad”. De acuerdo con Arendt (1997), la política es aquel “ámbito del mundo en que los hombres son primariamente activos y dan a los asuntos humanos una durabilidad que de otro modo no tendrían” (p.50).

Como colectivos que se expresan en lo público y transforman su realidad cotidiana, los jóvenes intervienen en la esfera social, poniendo en juego discursos alternativos a los preponderantes, pero igualmente valiosos.

Es en el espacio público donde se relacionan, son sujetos activos y se expresan como tales.

Allí se “manifiestan relaciones, es la esfera del encuentro y también del desencuentro”. (Massey, 2005, p.105). Es donde se producen constantemente nuevas historias, relatos y trayectorias.

Cuando la acción colectiva se apropia del espacio, éste se ve resignificado. En el caso de los jóvenes se reúnen y utilizan el espacio público como un escenario de demanda para ser vistos u oídos. Se produce cierto poder, lo que al decir de Arendt “sólo aparece allí y donde los humanos se reúnen con el propósito de realizar algo en común, y desaparecerá cuando, por la razón que sea, se dispersen o se separen” (Straehle, E, 2017, p.239).

Desde las diversas formas de construir colectivo, ya sea desde un interés común o generacional, siempre el compartir con otros potencia sus prácticas, apropiándose del espacio público como espacio de lo político, de lo común y de la construcción de vínculos y sentidos.

Así, existen múltiples expresiones de la juventud, con diferentes formas de vivir, con diversas historias, experiencias y formas de moverse en el espacio público y todos deben ser considerados como portadores de la cultura y transformadores del territorio que ocupan.

El espacio que tienen los jóvenes en lo público implica “visualizar y visibilizar la construcción de sentido desde los diferentes territorios comunicacionales.” (Martínez, Olivari, 2020, p.13).

Territorios comunicacionales

Los territorios comunicacionales son entendidos como “escenarios de interacción compuestos por el “entre” de los diversos espacios virtuales, físicos e institucionales y configurados por las relaciones de poder.” (Martínez y Olivari, 2020, p.13).

Éstos son espacios dinámicos y de interacción constante, que generan certezas, pero también confusión, ya que los integran diferentes actores que interactúan desde sus subjetividades y experiencias.

A su vez, las instituciones y los medios de comunicación (Martínez, Olivari, 2020, p.3) tienen un papel fundamental a la hora de reproducir continuamente ideas sobre los jóvenes y su papel en los espacios públicos.

Por ende, los territorios comunicacionales se constituyen por lo privado y subjetivo, pero también por lo público, por lo que “lo local, lo territorial, lo otro entre el Estado y el mercado siguen siendo fundamentales para la dimensión política de la comunicación, pero inmersos en territorios comunicacionales que complejizan su significación”. (Martínez y Olivari, 2020, p.5).

Los jóvenes que se manifiestan en lo público, se ven interpelados por las mismas entidades que constituyen a los territorios comunicacionales. El Estado, el mercado, lo mediático, lo local, lo territorial, lo privado y subjetivo pero también lo colectivo, impactan en la construcción individual y colectiva.

Con la certeza de que existen múltiples juventudes que interactúan en el espacio público desde los territorios comunicacionales, destacamos la importancia de analizar los proyectos individuales, con una perspectiva comunicacional, a partir de los tres ejes desarrollados con anterioridad

La temática de este trabajo radica en el deseo de conocer cómo son los procesos de aprendizaje de ocho jóvenes con sordera. Esos procesos entendidos como productores de subjetividades, atravesados por la comunidad sorda unida por una lengua común, la cual produce y reproduce la identidad de cada joven y de la colectividad.

Diversas instituciones determinan la educación, tanto formal como la no formal; la familia, la escuela, el liceo, el grupo de pares, etc.

Como se ha adelantado anteriormente, se analizará la forma en la que viven la sexualidad estos/as jóvenes, desde una perspectiva comunicacional e integral. Esta búsqueda surge a partir de lo dicho por Rosario (@LaRosariia)², una joven activista con movilidad reducida, quien afirmó en una entrevista que la “discapacidad incómoda y que eso conjugado con la sexualidad, es un tabú” (La Rosariia, 2020). Se entiende entonces que la misma es construida y definida -mayormente- por otros/as, desde una perspectiva adultocéntrica y paternalista, que limita la sexualidad (o la anula) de personas con diversidad funcional.

La información es vista como herramienta clave para la vinculación, la autonomía y el intercambio en la sociedad. Su formación académica y vivencial, permite comprender cómo interactúan estos/as jóvenes y qué importancia tiene en la comunicación interpersonal la adquisición de la lengua de señas.

El objetivo de esta investigación es poder construir un espacio habilitado y habilitante para todos/as, donde la sexualidad sea una forma más de expresarnos como personas, desde la diversidad, la interseccionalidad y el género, poniendo al servicio la comunicación en clave dialógica (Kaplún, 1998).

² La primera aproximación al contenido de Rosario fue en una serie de vivos de Instagram a cargo de la Licenciada en Psicología Cecilia Cecanzo, quien es además sexóloga e influencer. En 2020 mientras comenzaba con mi formación como educadora sexual integral, me interesé por la temática que se abordaría en la entrevista de instagram, ya que llamó mi atención cómo se podría relacionar la sexualidad con la discapacidad. Desde ese momento la temática fue inspiración para la elaboración de este Trabajo Final de Grado.

“Es el entorno lo que nos discapacita”

Diversidad temporal o permanente

Según la Organización Mundial de la Salud (2022), más de un 16% de la población mundial vive en situación de discapacidad (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022), cifra que está en aumento debido a cambios demográficos y a enfermedades crónicas emergentes.

En relación a estos datos, nos damos cuenta que la discapacidad está más cerca de lo que pensamos y que involucra a más sujetos. Con respecto a qué personas comprende esta categoría, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006) sugiere que

“Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad [CDPP], 2006).

Por su parte, Toboso y Arnau (2008) nos ofrecen un recorrido por los modelos sociales que se le ha otorgado a la discapacidad a lo largo del tiempo, nociones que aún hoy día siguen determinando los discursos y construcciones sobre un colectivo tan diverso.

Inicialmente se aplicaba el “modelo de prescindencia” (p.67) contextualizado en la Antigüedad Clásica y la Edad Media, donde la discapacidad se asociaba a cuestiones religiosas y representaba una carga para la sociedad. Dentro de este modelo, menciona dos submodelos, el Eugenesico y la Marginación.

En ambos casos, los niños nacidos con cualquier tipo de anomalía, representaban una advertencia divina, determinaba la exclusión, el temor y el rechazo. Los diagnósticos médicos realizados en dicha época, si bien tenían cierto contenido científico, eran atravesados por convicciones teológicas. En este contexto no se cuestionaba el infanticidio sino, que era entendido como

necesario en ciertos casos. Las personas en situación de discapacidad eran objeto de burla, de diversión y de caridad.

El segundo modelo consecutivo en el tiempo, es el “rehabilitador” (Arnau y Toboso, 2008, p. 67), y como su nombre lo indica el objetivo es modificar la ausencia de salud y la enfermedad. Las causas son explicadas de forma médico-científicas y se sostiene que las personas en situación de discapacidad no tienen nada que aportar a la sociedad mientras no sean “normalizadas”, por lo que la actitud paternalista es la primera que aflora a la hora de interactuar y vincularse con estas personas. Se habla de educación exclusiva para poder normativizar y normalizar la diferencia.

En tercer lugar, aparece el “modelo social” (Arnau y Taboso, 2008, p. 68), en respuesta al rechazo y crítica de los anteriores. Aquí las causas son producto de la sociedad, no solo importa la cuestión individual, sino, el espacio público en general. El objetivo de este modelo es igualar a toda la sociedad, la cual deberá pensar y diseñar soluciones a la diversidad de cuerpos y sus funcionalidades.

Por último, habla del “modelo de diversidad” (Arnau y Taboso, 2008, p. 70), que propone eliminar la dicotomía “capacidad/discapacidad”, desde un enfoque de Derechos Humanos, para garantizar una vida digna y la participación activa en decisiones que les involucre a las personas en dicha situación.

Ambos autores sostienen que se debería promover una igualdad de acceso a la libertad de elecciones, ya que esto es lo que genera bienestar y calidad de vida. En relación a este objetivo, podemos ver cómo los discursos que predominan en medios de comunicación nos presentan personas en dos claras situaciones (dicotómicas); de extrema desventaja en relación al resto de la sociedad o, por el contrario, historias de superación constante.

Si pensamos entonces en las juventudes, la relación que hay entre estas y la diversidad funcional es estrecha. En ambos casos, tanto la discapacidad como la juventud, se caracterizan por ser descriptos por otros, con perspectivas hegemónicas que normatizan como deben ser los cuerpos y las formas de socializar.

En el manual Es Parte de la Vida II de ANEP, proponen usar “términos correctos” para referirse a la discapacidad, partiendo de la protección a los DDHH. Una de estas formas es; “Persona con diversidad funcional”, enfatizando en la pluralidad de personas y sus características, así como sus métodos para lograr diferentes funciones y actividades. También sugieren hablar de “persona en situación de discapacidad”, siendo el entorno el que obstaculiza el desarrollo y limita la libertad.

“Es una discapacidad invisible”

Sordera

En el mundo más de 1500 millones de personas padecen de algún grado de pérdida de audición. Esta cifra, según la OMS, aumentará a casi el doble para el año 2050.

Según dicha organización, la sordera se podría incluir dentro de las discapacidades sensoriales, ya que se ve afectada la audición de la persona, de forma parcial o total.

Existen múltiples factores que pueden determinar que una persona experimente la falta de audición, encontrándonos con causas genéticas, inconvenientes durante el embarazo, complicaciones durante el momento del parto, enfermedades o infecciones no atendidas a tiempo, envejecimiento, entre otros.

En la web del Ministerio de Salud Pública (2020), se plantea que según el último censo que se realizó en Uruguay hay más de 120.000 personas con dificultades auditivas y de estas, unas 30.000 son sordas totales (MSP, 2020)

Este trabajo de grado priorizará los aspectos comunicacionales, sociales, culturales y vinculares que se asocian a dicha situación de discapacidad, entendiendo que la falta de audición no es una limitante para vivir de forma plena, sino que son las barreras impuestas por la vida en sociedad (Arнау y Toboso, 2008), las que limitan a la persona.

En esta misma línea, Leonardo Peluso Crespi (2010), en su libro “Sordos y oyentes en un liceo común” plantea que se debería

Concebir el rastro que deja la diferencia biológica oír/no oír tanto en el ámbito discursivo, psicológico, social e institucional, como el conjunto de creencias, y que atraviesa y afecta, entre otras cosas, la condición del sordo y del oyente en la familia, implicando aspectos relacionados con la discriminación social, los roles asumidos y atribuidos para cada grupo, e inclusive y dialécticamente, la propia visión biológica y médica de la sordera (aunque esta visión se enmascara de inmutabilidad y

universalidad). Este rastro se inscribe en las identidades asumidas por los sujetos con pérdida auditiva.

(Peluso, 2010, p.43).

Es por esto que surge la necesidad de entender la sordera desde diversas perspectivas, para no centrarnos solo en la “falta de”. Tomando entonces como referencia que las diferentes instituciones que acompañan a la persona en su crecimiento y desarrollo, influyen en su aprendizaje y socialización, es fundamental centrarnos en “aspectos sociales y lingüísticos y dejar a un segundo plano las consideraciones biológicas y médicas” (Peluso, 2010, p.43).

Para poder abordar la sordera y los procesos de aprendizaje asociados a la sexualidad de las personas, debemos ver más allá de la ausencia de audición, ya que la condición de la persona varía según su contexto socioeconómico, cultural, geográfico, etc. Además, es fundamental conocer si la persona tiene o no adquirida la lengua de señas uruguayas.

El relacionamiento y la interacción de la comunidad sorda, en la mayoría de los casos, se da a partir de la Lengua de Señas. Un conjunto de signos realizados con los movimientos de las manos, acompañados además por la gestualidad de los y las interlocutoras, es parte del proceso de comunicación. Estas señas, son imprescindibles para estructurar el pensamiento de las personas, para conocer el mundo que las rodea, interactuar con otros y principalmente, permite organizar la realidad que vive el sujeto.

Es importante desarmar los discursos que reproducen un sistema de valores tradicional, que pone barreras a la sordera. La misma está en constante cambio, al igual que las juventudes, a quienes, como se mencionó anteriormente, elegimos no poner una etiqueta ni un rótulo, ya que antes de ser sordas, son personas, con historias y contextos que las determinan.

Estos sistemas de valores son el conjunto de normas que regulan la conducta y la moral de las diferentes sociedades en determinadas épocas. Como se trata de reglas implícitas se reproducen en la socialización constante de las personas y no se cuestionan ni generan reflexión alguna.

Sexualidades

Tomando inicialmente la definición que la Real Academia Española de la Lengua determina para el término *sexualidad* podemos entenderla como el “conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo”.

Por su parte la OMS(2006), va más allá de la noción clásica que propone la RAE y plantea que la sexualidad no se puede definir ni encasillar en categorías estáticas, por lo que propone entenderla en un sentido más amplio e integrativo:

Aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales” (OMS, 2006)

El filósofo Paul Preciado (2020) en su Manifiesto contrasexual, pone en tensión las definiciones anteriores y sugiere una aproximación a la noción de sexualidad que se relaciona estrechamente con el presente trabajo:

La sexualidad no puede reducirse ni a la diferencia sexual ni a la identidad de género. La sexualidad se define aquí como una política corporal, una estética del gesto, una ética de la relación. Las sexualidades se parecen a las lenguas: son sistemas complejos de comunicación, invención y reproducción de la vida. Como las lenguas, las sexualidades son construcciones históricas con genealogías específicas e inscripciones bioculturales. (Preciado,2020, p.28).

Utilizaré el término sexualidades, como propone Preciado, ya que plantea una visión integral de las dimensiones de la sexualidad, la cual va de la mano de

las juventudes con diversidad funcional y cómo la comunicación y los discursos construyen sobre estas en los diferentes cuerpos. El solo hecho de la discapacidad ya determina un prejuicio. Sumado a la sexualidad, se generan silencios y estereotipos de cómo es vivida la sexualidad de estas juventudes.

Cuando las “dimensiones de la sexualidad y la discapacidad se entrecruzan, inmediatamente suele aparecer, de modo naturalizado y como única ligadura posible, lo problemático.” (Fainblum y Edgar, 2013, p.1). Es por esto que cuando se aborda la educación sexual para jóvenes en situación de discapacidad se hace en sintonía con la prevención, entendiéndoles como seres asexuados. En relación a esto Rosario (@larosariia) afirma que *“No hay fundamento de algo, solo hay neurosis sobre una corporalidad diferente. Tenemos limitado el campo sexual”*

La forma de abordar la educación sexual para jóvenes con diversidad funcional más predominante, se asemeja al modelo educativo que hace énfasis en los efectos, según Kaplún (1998), el cual se basa en una comunicación persuasiva, cuyo objetivo en este caso es limitar la información y el conocimiento y moldear conductas.

Esta forma de abordar la sexualidad sumado a los discursos que se ven en redes sociales y medios masivos de comunicación, refuerzan la idea de la asexualidad (entendida como ausencia de deseo o actividad sexual) de jóvenes con diversidad funcional, donde además no se reconocen como objetos ni sujetos de deseo, por lo que Rosario (@LaRosariia) advierte que *“Todo el mundo asume que no tengo vida sexual activa”*.

Cuando se afirma que las juventudes con diversidad funcional no son sexualmente activas, deberíamos primero cuestionarnos ¿Qué es ser sexualmente activo? ¿Cómo se puede negar algo que es inherente al ser humano?

Es por esto que la educación sexual integral debe garantizar la no discriminación por edad, género, diversidad, etc., ya que es un derecho y tiene en consideración la promoción de valores fundamentales para la convivencia, el respeto, la tolerancia, la igualdad, la empatía y la reciprocidad, según el

manual *Está bueno conversar* (2014, p.13). La educación sexual se ampara en un marco jurídico y normativo. La constitución de la república establece en su artículo 70, la obligatoriedad de la enseñanza. En la ley 18437 (“Ley general de educación”) en el artículo 40, se establece la educación sexual como una de sus líneas transversales, con el fin de proporcionar instrumentos y herramientas que permitan reflexionar en relación a la temática.

La educación sexual integral tiene como objetivo responder dudas e inquietudes en relación a sentimientos, cambios y vivencias que surgen a lo largo de toda nuestra vida, sin excluir entonces a jóvenes con diversidad funcional.

En sintonía con esta perspectiva integral de aprendizaje, sería ideal modificar el eje de la educación en general, para que los y las protagonistas tomen acción y decisión sobre qué necesitan saber y qué quieren conocer, siendo la comunicación el vehículo para problematizar nociones estáticas.

“Se podría decir que el cuerpo está moldeado sexualmente a la manera de un territorio delimitado políticamente” (Campero, 2018, p.21). La forma de habitar y experimentar la sexualidad por parte de las personas en situación de discapacidad está moldeada a partir de los distintos territorios comunicacionales. Es en ese *entre* de interacción en los espacios físicos, institucionales y mediáticos que se construyen reglas implícitas acerca de la sexualidad y es fundamental para transformar la perspectiva con la que se educa en este tema a la sociedad en su conjunto.

Teniendo estas ideas, nos podemos preguntar ¿Cómo interactúa en el espacio público un/a joven en situación de discapacidad? ¿Qué discursos a nivel médico, educativo, familiar y de los y las mismas juventudes existen? ¿Cuánto influye el conocimiento de su lengua? ¿Cuánto influye el conocimiento de la LSU en las familias? ¿Existe un mundo sordo y un mundo oyente? ¿Cómo entienden las juventudes sordas a la diversidad funcional en sí mismos/as? ¿Cómo viven su sexualidad?

Metodología

“Me gusta que las personas me pregunten, porque demuestra que la persona quiere saber”

El presente trabajo es fruto de una investigación cualitativa, la cual “se interesa principalmente de las "voces" propias de los sujetos y del modo cómo expresan sus propias vivencias” (Rivas, J. 2014, p.1). Es por esto, que a lo largo de toda la investigación se utilizarán los relatos de jóvenes sordos/as, los cuales dialogarán y se contrastarán con las experiencias de familiares y de intérpretes de lengua de señas. Esta serie de actores son parte de un marco de interacción constante y continuo, por lo que es fundamental analizar los ejes desde sus diferentes perspectivas.

Toda acción educativa, implica un proceso comunicativo (Kaplun, M. 1998:11) por lo que existen diversas dimensiones de la comunicación que atraviesan a las juventudes sordas. Es fundamental y necesario contar con sus relatos para elaborar dicha investigación, evitando entonces recurrir a información basada en la observación, que no contemple sus discursos, algo que es recurrente frente a la diversidad funcional.

Se realizaron cuatro encuentros con jóvenes, uno por zoom y tres presenciales, donde se debió adaptar las pautas de entrevista y las dinámicas de intercambio. Como más adelante se explicará, la oralidad no logra interpretarse de forma idéntica a la lengua de señas, ya que hay que realizar adecuaciones necesarias para que la comprensión sea óptima, esta situación llevó a que las propuestas mutaran de acuerdo a las necesidades.

En estos cuatro espacios de diálogo, los y las participantes intercambiaron sobre diversas frases y preguntas guías, las cuales surgieron a partir de lecturas previas de investigaciones sobre sexualidad y discapacidad. El objetivo es “hablar de la discapacidad desde la primera persona y no desde un lugar científico³” (@LaRosariia). Este fragmento, por ejemplo, así como otros

³ Cabe mencionar que Rosario hace mención a las ciencias naturales, las cuales a su entender y en contrastación con las ciencias sociales, son estáticas e inmutables, basadas en descripciones que no toman en cuenta la palabra en este caso de la persona con diversidad funcional.

estudios consultados generaron reflexiones interesantes, que en palabras de los participantes, no se habían cuestionado antes.

Los y las jóvenes tienen diferentes trayectorias educativas, algunos han culminado sus estudios terciarios, encontrándonos con el primer maestro sordo del país, por ejemplo. Otros/as continúan con su formación, las cuales son diversas; gestión ambiental, economía, profesorado, etc. Todos/as integran de forma activa la comunidad sorda, así como otros colectivos nucleados por la diversidad funcional, como ser un grupo de mujeres feministas sordas.

En cuanto a las familias, los encuentros se dividieron en dos instancias virtuales. Participaron, un padre y seis madres oyentes, una de ellas hija de padres sordos.

De las seis mujeres, cuatro hicieron la carrera de intérpretes y desempeñan funciones en diversos ámbitos públicos y privados. No es menor mencionar el rol que tienen estas personas dentro de la comunidad y el que han protagonizado en la trayectoria educativa de sus hijos e hijas.

Por otro lado, la única entrevista realizada de forma individual fue a una intérprete que no tiene vinculación familiar con personas sordas. La profesional, además, es educadora sexual integral.

Todos los relatos obtenidos se entrecruzan, chocan y se complementan entre sí.

Partir de esta metodología colectiva y dialógica, es una “opción ideológica” (Rivas, J.:1) ya que permite establecer un vínculo de respeto con las juventudes entrevistadas, así como con las familias y la intérprete.

Rosario (@LaRosariia), entiende que “los medios nos despersonifican”, que omiten las diversas realidades y homogeneizan las formas de construir, intervenir y acceder al espacio público.

Los relatos de cómo se espera sea la juventud con diversidad funcional en general, es el resultado de discursos entretejidos entre sí a lo largo de la historia, algo similar a lo que ocurre con la categoría “jóvenes”, la cual ya se ha desarticulado para lograr hablar de juventudes.

Si nos guiamos por la afirmación de Gustavo Rey (2018), quien plantea que “en las palabras reside el origen de muchas creencias discriminatorias,.” (Rey, 2018, p.28), podemos ver la importancia de analizar lo que se comunica en general sobre la sordera, la educación y la sexualidad.

A continuación el trabajo de grado se dividirá en tres dimensiones analizadas a lo largo de las entrevistas y encuentros.



1. Procesos de aprendizaje, educación e inclusión.
2. Comunidad, comunicación y lengua de señas.
3. Sexualidades

Estos ejes se abordarán a partir de la mirada de familiares, intérpretes y las juventudes sordas, atravesadas por el análisis comunicacional determinado previamente en el marco teórico compartido (juventudes, espacio público y territorios comunicacionales).

La estructura elegida surge a partir de las narraciones de los y las protagonistas, quienes a lo largo de sus relatos e intercambios invitan a la reflexión hacia dentro y fuera de la comunidad. Esta metodología fue construida a lo largo de todo proceso de investigación, por lo que se consideró entonces que más valioso que el fin, fue todo el transitar en el cual se generaron y construyeron vínculos entre las personas que interactuamos en un mismo espacio.

Si en algún momento este trabajo representó en mi imaginario, un camino fácil por la cercanía y familiaridad con la comunidad sorda, la realidad superó este prejuicio.

Hay un mundo por explorar, el *mundo de los sordos*, según ellos y ellas, al cual me permitieron ingresar para poder entenderles, aprender con y de ellos/as y así confirmar que la comunicación, la educación y la sexualidad son parte fundamental del proceso individual y colectivo de cada persona.

1. Procesos de aprendizaje, educación e inclusión.

Actores en juego;

1. La familia

“Tratas de tapar agujeros y nunca llegas en profundidad a lo que en realidad tenes que hacer como padre o madre”

La educación de las personas en general, depende de los agentes socializadores, los cuales representan a diferentes instituciones. La primera, según diversos autores, es la familia, pero en el caso de las familias con hijos e hijas sordas *“vamos siempre corriendo de atrás”*.

Adriana, es madre de una joven de casi 30 años, y en su experiencia como mujer, mamá, intérprete e investigadora, entendió que *“Desde los 0 a 7, es la edad fundamental de formación del ser humano, y es en el periodo de tiempo en el que no contamos con la lengua”*

El diagnóstico de sordera no se da de forma ágil y rápida. Hay señales que debe interpretar y reconocer esa familia, para que la ciencia etiquete al niño o niña como persona sorda. Desde el momento que la alerta se enciende y los adultos referentes reconocen la situación, pasan días, semanas y meses, cuando no años, para empezar a enseñar desde un lugar totalmente inesperado e inexplorado.

La mayoría de las madres entrevistadas no tenían conocimiento de la cultura sorda, mucho menos de la lengua de señas. A las personas que no escuchaban, solían tildarlas de “muditos”, ya que en sus imaginarios, como en el de muchas personas actualmente, las personas sordas son mudas, asumiendo que estas dos situaciones se relacionan directamente y son inseparables.

Es habitual, que en el espacio público se hable de los miembros de la comunidad como “sordomudos”. Esto, tal como se planteó inicialmente en la investigación, hace que se construyan discursos discriminatorios y que a su

vez, se refuerzan por la constante reproducción en diferentes plataformas comunicacionales.

“La desinformación me llevó a que mi hija recién a los 6 años aprendiera LSU”. Esta historia se repite en cinco de las seis familias entrevistadas. La única que es la excepción es Graciela, quien es hija de padre y madre sordos, por lo que ella narra que siempre supo lengua de señas, lo que no fue un problema a la hora de comunicarse con su hija.

“La LSU era un tabú, nos decían que tenían que oralizar”, este prejuicio se interponía en la necesidad del niño, así como en la de las familias. No tener la lengua, hacía que la comunicación bidireccional fuera poco eficaz.

Teniendo en cuenta los modelos comunicacionales que Kaplún propone en asociación directa con los modelos educativos según Freire, podemos realizar algunas observaciones. Primeramente, tenemos que considerar que la educación que habitualmente reciben las infancias, se posiciona desde la “educación bancaria”, siendo los padres los principales portadores de conocimiento, los educadores y los niños y niñas, los educandos, que carecen de conocimiento y opinión.

Entendiendo que los niños y niñas sordas, que desconocen la LSU dependen exclusivamente de sus familiares para poder integrarse al mundo oyente, un espacio público pensado por y para personas con capacidad auditiva, el modelo comunicacional también es bancario.

En estas historias, la comunicación ha sido y es, motivo de discusión y reflexión constante. La familia no solo es la que propone este modelo de educación bancaria, que en este caso, prioriza la oralización de las personas sordas, sino que es la sociedad en su conjunto, la que sostiene estas prácticas discursivas de carácter autoritario y capacitista.

Teniendo en cuenta lo que se visualiza en diferentes medios de comunicación acerca de la diversidad funcional y aparejado a esto, las barreras, se comprende el motivo por el cual la familia se apoya en nociones que se refuerzan en el espacio público y se sostienen por algunos profesionales de la salud.

En palabras de María *“siempre perdemos tiempo”*, en relación a la falta de retroalimentación y devolución en la comunicación entre ellas y sus hijos.

Enseñar a una persona con una lengua distinta a la propia no es sencillo. En la experiencia de las familias que tienen más hijos, los cuales son oyentes, las comparaciones estuvieron siempre a la orden del día. Para Patricia es *“educar, a partir de la comunicación, pero justamente la comunicación por medio de una lengua común que no tienes con ese otro hijo”*

En relación a hermanos y hermanas de personas sordas, aparece la responsabilidad ligada al cuidado y referencia cuando la institución educativa es para oyentes.

Fernando cuenta cómo su hijo mayor era quien respondía por su hermana, cuando las maestras no la entendían, cuando ella se sentía mal, etc. Para él *“quien más sufre es el oyente”*.

“Educamos a un hijo con una lengua, una cultura y una forma de sentir y una forma de ver el mundo distinto y nadie te lo explica”, esto según Adriana es fundamental en el proceso de aceptación de la familia de un hijo sordo.

A su vez, ella plantea la importancia de reconocer la interculturalidad en las familias, la *“subsistencia de dos culturas distintas, dos formas de ver el mundo”* lo que muchas veces entra en tensión con las expectativas puestas en ese niño o niña, no solo por parte de la familia, sino por la sociedad entera.

“Cuando fui a la escuela de sordos con mi esposo y mi hijo, entendí que la educación era muy diferente”, plantea Patricia. Su hija ingresó a la escuela cuando tenía 6 años. Antes estuvo inserta en colegios privados para oyentes. En los primeros niveles el relacionamiento con sus pares se dio por medio de juegos, siendo los vínculos mediados por la lúdica sin la necesidad de la palabra.

La mayoría de las familias *“arrancamos con señas inventadas”*, hasta que fueron a la escuela de sordos y todo el núcleo conviviente se interiorizó en la nueva lengua.

Adriana escribió junto con Patricia un libro, el cual titularon “Señas de Amor”, ellas han aprendido el rol de la lengua, algo que antes de conocer a sus hijas, no tenían en cuenta. *“Ves que hablan LS pero no sabes la importancia que tiene la lengua en el ser humano, en su construcción como ser humano, que todo depende de la lengua”*, plantea Adriana.

A su vez, ella entiende que *“Los oyentes tenemos la información del mundo, y yo me di cuenta de esto cuando mi hija no sabía ciertas cosas que yo esperaba que supiera a esa edad. No reconocía que dependía de mí, porque era yo quien tenía que decirle todas las cosas”*.

Ese rol de mediador, asumido inicialmente por la institución familiar, es fundamental en el proceso de aprendizaje de la persona sorda. Recuerdan no haber recibido esta información junto con el diagnóstico de sus hijos e hijas, y en común acuerdo, comparten que *“nadie te explica que por el oído entra todo el conocimiento y el funcionamiento del mundo, y que si vos no escuchas, no puedes dar nada por sentado”*

A medida que esos niños crecen, que comparten con otros miembros de la comunidad, aprenden su lengua y demás, todo empieza a suceder en un *“equilibrio”*.

En la adolescencia van al liceo de sordos, allí cuentan con intérpretes en las aulas además de los docentes. Luego de cuarto año, si continúan con su formación, deben de ir a liceos integrados. Allí, la situación según las familias, cambia nuevamente.

María plantea que *“Los profesores te dicen que tu hijo es vago, que no entiende porque no quiere”*. En ese momento es que se vuelve evidente ese tiempo perdido según ellos.

Es ahí que el rol y la figura del intérprete se vuelve crucial y fundamental.

Actores en juego;

2. Intérpretes

“Se daban cuenta que no decía lo que ellos pensaban”

Cecilia es intérprete hace más de 10 años, y a lo largo de su experiencia en el aula interpretando para personas sordas, ha vivido diferentes situaciones que le hacen problematizar y repensar su rol.

Ella espera que secundaria comprenda que las intérpretes *“somos parte del proceso educativo, no sólo máquinas que movemos las manos, lo que conlleva un tremendo poder, que tenemos como mediadoras”*.

Adriana, Graciela, María y Patricia, también son intérpretes. A excepción de Graciela, ninguna de ellas se imaginó que podrían formarse en esta área hasta conocer a sus hijas e hijos.

Sus profesiones eran otras, sus carreras iban por otros carriles, hasta que la vida dió un giro inesperado y como forma de acercarse a sus hijos y apoyar a la comunidad, estudiaron para ser intérpretes.

Las intérpretes también son formadoras de discursos en el espacio público, construyen y dan forma al *entre* de las diversas y diferentes comunidades. Ellas desde su rol, son facilitadoras de los escenarios de interacción que generan los territorios comunicacionales (Martínez, Olivari, 2020:13).

Todas comparten que la inclusión en el aula no existe tal como se espera. Para Cecilia *“Las personas sordas tienen otros ritmos, que los oyentes no tenemos. La integración es mejor cuando es miti miti, porque el docente explica cada concepto a los sordos, pero que los oyentes ya lo conocen, entonces los sordos se sienten mal porque explican cosas que ellos ya saben y es un problema”*.

Por su parte, María plantea que *“La educación no está preparada para ellos”*, y hace referencia a la materia literatura. Según su interpretación, es una asignatura que no deberían tener las personas sordas, ya que muchos de los conceptos son fonéticos, de ritmo, y demás, lo que para ella es *“un chiste”*.

Muchos jóvenes sordos, no se sienten cómodos con sus intérpretes. Esta situación es un problema según ellas, ya que no es sencillo cambiarla, más cuando quien emplea es Secundaria y no la familia de forma privada.

Cecilia cuenta sobre una experiencia en el aula, donde *“una intérprete los corregía, porque les decía lo que estaban errados, filtraba la información y no le daba la información al docente y ellos decían muy claro que ella no era la profesora, y ahí surgían discusiones fuertes y esos docentes no sabían lengua de señas y se sentían incómodos, porque la intérprete no le decía ni una cosa ni la otra y veía a los chicos angustiados”*.

Esa situación no tuvo respaldo de la comunidad educativa del liceo. Los profesores, sostenían que los sordos no tenían cómo saber si era real o no, por lo que minimizaron el problema y no le dieron relevancia.

La concepción del educando como ignorante y carente de conocimiento, posiciona a los estudiantes y fundamentalmente a los estudiantes sordos, en un rol de sumisión, siendo objeto de la educación, corriéndoles de su rol protagónico y participativo.

Esto hace que las personas sordas se sientan inseguras. Así María explica que *“surge la desconfianza porque no los entienden, porque dependen de otra persona”*, a lo que agrega que *“a la intérprete le dicen, “me decis corto” y creen que los estás engañando”*.

Cecilia menciona que sabe de situaciones donde *“los gurises tuvieron que recurrar, o perdieron exámenes por no tener buen vínculo con la intérprete”*.

También recuerda de un alumno que vivió diferentes experiencias con intérpretes, que marcaron su educación. *“Se dió cuenta que no decían lo que él quería y empezó a deletrear lo que me decía siempre y tenía mucha desconfianza de que no diga lo que él quería. Eso influía en el proceso de aprendizaje, estaba preocupado por lo que yo decía, por lo que entendía, por el profesor, etc.”*

No es solo en el sistema educativo donde las personas aprenden. Si consideramos que adquirimos conocimientos a lo largo de toda nuestras vidas,

comprendemos el rol que cumplen otros agentes socializadores, además de la familia y la escuela o liceo, tales como los medios de comunicación.

En relación a estos, son mínimos los que cuentan con intérpretes o con audiodescripción -lo que no siempre es útil para la persona sorda-, pero aún con esta figura, la comunicación no siempre ocurre.

María explica que *“Hay que recordar que la lengua muta, y la gente mayor ya no entiende nada en los informativos, aún con intérprete”*.

Las juventudes están cambiando las señas, las adaptan a sus necesidades e ideologías, lo que hace que generaciones de sordos de más de 50 años, no reconozcan lo que se interpreta.

Como se menciona a lo largo de todo el trabajo, son la pluralidad de jóvenes, sus historias y sus trayectorias, las que construyen y dan forma al espacio público que habitan. Es así que son ellos quienes transforman la lengua de señas y le dan el sentido que necesitan.

Todas estas mujeres, tanto en sus roles como intérpretes o como familiares, consideran que las personas sordas son muy *“curiosas”*, lo que deberíamos preguntarnos es ¿Realmente son personas curiosas? ¿Qué significa? ¿Es curiosidad, o es derecho a saber?

Actores en juego;

3. Juventudes sordas

“No hay inclusión, no hay accesibilidad”

Así describe Augusto su paso por la escuela y liceo de oyentes, donde no contó con intérprete de lengua de señas. Su aprendizaje formal fue en base de fotocopias, textos y libros, incluso la información que recibió sobre sexualidad fue con esta misma metodología. Rondas, debates, objetos, charlas, discusiones, etc., todo mientras sentía que no se *“enteraba de nada”*.

Este tipo de inclusión, se basa en integrar a la persona con una necesidad específica para poder comunicarse e intercambiar con sus compañeros, sin darle a él ni a sus pares herramientas que potencien el diálogo. Si bien podemos creer que a los niños y niñas que compartían salón con Augusto, la experiencia de aprender junto a un niño sordo, pudo haberles enseñado sobre diversidad funcional, en los hechos, el aislamiento era parte del proceso educativo.

Augusto desde su experiencia educativa, no contaba con la posibilidad de *“retroalimentar”* el proceso comunicacional, tanto para con sus docentes, como para con sus compañeros. Su educación tenía como objetivo, generar efectos tanto en él como en sus compañeros, pero no se habilitaba la reflexión y ni la toma de conciencia de las desigualdades que vivenciaban los niños y niñas en un mismo espacio físico tal como lo es un aula, o una institución educativa.

En los hechos, muchas son las personas que se consideran inclusivas, que se cuestionan sus privilegios para poder ponerse en el lugar de quienes experimentan una situación de discapacidad, ejercida por las dinámicas diarias de la vida en comunidad.

Es un tema del que se habla. La discapacidad, la exclusión, la inclusión, la no discriminación, y demás títulos que a simple vista nos hacen parecer una sociedad que empatiza o que al menos, va por ese camino.

“Todo lo que pasó en la escuela no me entere nada, todo me dio vergüenza”

A Irina le ocurrió como a Augusto. Ella fue a una escuela de oyentes, sin intérprete ya que su familia, según ella era “oralista” y buscaban que aprendiera a hablar. Si encontraba interesante lo que podía leer en las fotocopias, luego buscaba en internet lo que no le quedaba claro, confiando así su formación a la web.

Si bien ambas situaciones demuestran una idea de inclusión que no contemplaba sus necesidades, ellos reconocen que su experiencia cuenta con privilegios. Sus familias eran oyentes, tenían recursos para poder acceder a información en internet, podían preguntar a sus pares, integraron en su adolescencia grupos en la Asociación de Sordos, y demás. Reflexionan sobre lo que ocurre con personas sordas en otros contextos, por ejemplo, cuando todo el núcleo familiar es sordo, y los adultos referentes no terminaron la escuela, o también, el caso de las personas sordas en el interior del país, donde se ven vulnerados muchos más derechos que el de la educación.

“Los sordos vivíamos en una ignorancia de muchas cosas” plantea Carolina. Si bien su caso es diferente a sus amigos, ella fue a escuela y liceo de sordos, su madre es intérprete y tuvo acceso a la información que necesitó del mundo oyente, sabe que esta situación aún no se revierte. Muchos centros educativos no cuentan con intérprete, y no solo por cuestiones institucionales, sino que también influye ahí la decisión de la familia, las cuales *“piensan que con un audifono está todo listo”*.

Reconocer las ventajas que pueden tener ellos frente a otras personas de la comunidad los hace reflexionar fundamentalmente sobre la violencia hacia niños, niñas, adolescentes y mujeres. Saben que, en muchos casos, cuando no hay información, cuando las cosas no se nombran, porque no hay palabras si quiera para expresarse, se naturalizan muchas situaciones de abuso o incluso no se reconoce como tal.

“Sufriría muchísimo si veo que las cosas pasan y no sé qué son. Si veo que mi entorno avanza, que conocen cosas que yo no, eso te hace sufrir, eso te hace estar en desigualdad” agrega Carolina.

Micaela⁴ vivió en primera persona esta situación. Actualmente tiene 40 años, está cursando la licenciatura en relaciones laborales. Recuerda cómo su diagnóstico significó una transformación para todo su entorno familiar, ya que a sus ocho años se vio obligada a trasladarse de Paysandú a Montevideo, para así poder ir a la escuela de sordos. En la entrevista, reflexiona sobre su propia historia, ya que entiende que la situación actual de la educación para personas sordas, no es igual a cuando ella era niña o adolescente.

Fue una de las primeras personas por las que se formó el liceo de sordos (n°32). Luego de su paso por la escuela de sordos, al terminar sexto, fue a un liceo de oyentes, donde se sintió por fuera del sistema, por lo que abandonó.

En ese momento su madre estaba en contacto con otras madres de amigos y amigas de ella, y se enteró que el resto de adolescentes sufrían la misma experiencia en sus centros de estudios. Entre todos los referentes familiares, se pusieron de acuerdo para pedir más intérpretes en el liceo n°32, donde ya había una adolescente sorda con este apoyo. Según Micaela, fue un proceso largo y lento, en el cual fue fundamental la directora del liceo, quien sin tener vínculos directos con la comunidad sorda, fue una líder y referente para esta, aún sin saber lengua de señas.

El resto de jóvenes no conocía esta historia. Si bien sabían que adquirir los derechos que se vieron vulnerados por tanto tiempo para su comunidad, fue una transformación que significó mucho trabajo, no estaban interiorizados en el tema.

Al igual que con este hecho concreto, hay otras temáticas de las cuales no están acostumbrados a reflexionar o problematizar. Hace poco tiempo según Irina comenzaron a revisar señas que entienden no los representan, por ejemplo la de discapacidad, la cual se hace moviendo una mano sobre el brazo contrario simulando cortes o la falta de partes del mismo.

⁴ Micaela no entra en la categoría de “juventudes” analizada a lo largo de este TFG. Ella fue parte de la entrevista ya que acompañó al resto de jóvenes ese día y le pareció interesante ser parte de las dinámicas. Sus relatos son parte de la investigación ya que aportan una perspectiva diferente y permitieron problematizar y reflexionar sobre ciertos temas durante la actividad.

Empezaron a hablar de situación de discapacidad luego de intercambios con personas de otros países, que ya tenían incorporada esta forma de entender la diversidad funcional. Saben y comparten que la discapacidad la genera otra cosa, no la persona en sí, ya que, según Carolina, *“si vos tenes todas las herramientas, dejás de ser discapacitado”*. Me invita a pensar, qué ocurriría si va a un edificio una persona que se mueve en silla de ruedas y no funciona el ascensor, qué sería la discapacidad en ese caso, ya que la persona en sí puede desplazarse, pero es el medio el que la incapacita, que no contempla su movilidad diversa.

“Se cree que está todo dicho y más en la discapacidad”, en relación a lo dicho y no dicho sobre la diversidad de personas. Hay mucha teoría sobre el tema, muchas investigaciones, en su mayoría con resultados acabados, como si las personas no fueran más que *“una etiqueta”*, siempre desde un enfoque capacitista por personas que no ven tampoco en sí mismas la diversidad.

Augusto plantea que tardó mucho en descubrirse en situación de discapacidad. Siente que reconocer esto fue un *“impacto fuerte”*. Mientras tanto, Irina confirma que es el entorno y diversas circunstancias las que nos discapacitan y nos obligan a repensar la inclusión y la integración. Según Arendt, como se citó anteriormente, es en el espacio público donde se unen los integrantes y donde también se separan, según la capacidad de acoger lo diferente y teniendo en cuenta esta afirmación, comprendemos porque estos jóvenes afirman que es el entorno el discapacitante

Estos y estas jóvenes saben lengua de señas, las aprendieron en su mayoría entre los tres y siete años. Fue, en gran parte, gracias a esta adquisición que hoy son profesionales de diversas disciplinas.

Maestros, profesores, técnicas, licenciados, bachilleres. Títulos que eran impensados para una persona sorda hace algunas décadas según ellos.

La educación a lo largo de sus años siempre se vio privada de algunas temáticas, entendidas innecesarias para personas sordas. La sexualidad, en su perspectiva más amplia e integral, no queda exenta de prejuicios y estigmas para la comunidad.

2. Comunidad, comunicación y lengua de señas

Actores en juego

1. La familia

“Yo primero pienso en sordo y después en oyente”

La mayoría de las familias, como se mencionó anteriormente, no conocía la comunidad sorda hasta que sus hijos e hijas la integraron. El único caso de los entrevistados, que por el contrario, ya era parte aún siendo oyente, es Graciela.

Sus padres eran sordos, al igual que su hija. Desde pequeña que *“primero pienso en sordo y después en oyente”*, y entiende que se mueve de lengua en lengua.

Analizando otro tipo de diversidades funcionales, no se encuentran referencias que mencionen la comunidad como organización de personas que se enfrentan a similares barreras. Según las madres esto se da, porque las personas sordas *“heredan”* muchas características propias de la misma, como ser *“chistes, pararse en círculos, etc”*. Lo que les une y nuclea es la lengua en común, la forma distintiva por la cual se comunican e interactúan entre sí y con la sociedad que integra el “mundo de oyentes”.

Según Patricia, se habla de *“comunidad mundial”* a lo que Adriana agrega que se trata de una *“comunidad sin banderas”*.

Para Fernando, la comunidad surge a partir de la *“desconfianza”*, y recalca que *“no hay mayor palabra que la de un sordo para otro sordo”*. Esta situación es producto de la falta de información a la que acceden las personas sordas, entendiendo además que esa desigualdad de acceso se da porque, en palabras de sordos según Fernando *“creen que les resumimos mucho”*.

Ya se ha mencionado el motivo por el cual existe esa diferencia entre una lengua y otra, entre la seña y la oralidad, y aún así, existen casos donde se omite información o se modifica. El mensaje nunca llega a la persona sorda tal cual espera quien emite el mismo.

“*Son todos diferentes, como todas las personas*”, plantea Fernando, y si bien se nuclean dentro de la comunidad sorda, personas de muchas generaciones, orígenes y contextos, no todas cumplen los mismos patrones, “*no hacen todo parejo*”.

Al igual que con otras diversidades funcionales, el apoyo y la contención que reciben en sus hogares es fundamental para su desarrollo e independencia. Varía el acercamiento a la lengua y el conocimiento de la misma, tanto entre los miembros de la comunidad, como de sus familiares directos.

Para Adriana, falta aún que las personas sordas se apropien de su historia y reconozcan por qué integran la comunidad, “*no saben sobre el colonialismo de los oyentes sobre los sordos*”.

Ella entiende que probablemente recién las generaciones de sordos que han recibido una educación diferente, que han avanzado en carreras terciarias y se han interiorizado en el tema, puedan problematizar y cuestionar la pertenencia a la comunidad.

A su vez, destaca la importancia de tener ese grupo de personas, que más que comunidad “*son familia*”, donde se sienten bien y cómodos, algo que no ocurre con todas las minorías.

Las personas entrevistadas plantean que en sus familias no todos saben lengua de señas, algo que influye a la hora de vincularse entre ellos. Según Graciela esta situación no solo se relaciona con la falta de conocimiento de una lengua, sino de la aceptación; “*no es por mediar mal, es por la capacidad de la otra persona de poder aceptar*”.

Patricia comparte esta idea, aunque incluye que toda su familia estuvo dispuesta a aceptar a su hija. Comenta que no todos en su núcleo saben lengua de señas, pero reconoce que a su forma cada miembro se logra comunicar con su hija, y como plantea Fernando, al principio “*arrancamos con señas inventadas*”.

Para poder comprender a sus hijos, entender sus necesidades y acompañar sus procesos de crecimiento, Adriana plantea que “No solo es conocer a tu hijo

sordo, sino a toda la comunidad y no lo podemos estudiar sólo a él” ya que a su vez como “comunidad tienen conceptos e ideas que van transmitiendo y que son la verdad absoluta, cuesta mucho desestructurar esa cabeza”

Esos conceptos, formas de ver y entender el mundo, entran en conflicto y tensión con las expectativas que cada padre o madre tiene para ese hijo. No es sencillo comunicar valores, enseñar sobre ellos y transmitir ideologías cuando no se comparte la lengua o cuando esta es limitada. Para Adriana ser mamá de una niña sorda, significó un desafío y una desestructura, es entrar de un mundo al otro. Ella entiende que a lo largo de los años ha cambiado su “*filosofía, ética y moral*”.

Una característica que destacan todos los familiares, es que las personas sordas cargan con menos prejuicios y estigmas sociales. Patricia entiende que esa diferencia se da porque “*el oyente escucha desde la panza todo, los prejuicios y lo social, conoce sobre su época, mientras que el sordo no*”. Para su hija todo siempre ha sido “*normal y natural*”, por lo que Patricia entiende que la comunidad sorda “*es única*”.

En la comunidad se validan discursos, se pugna por el poder y la legitimidad y veracidad de lo que se dice. No ocurre solo en la grupalidad de personas sordas, sino que es algo propio de la sociedad.

Según María Cristina Mata (2009) en Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social, la comunidad no puede ser sinónimo de lo acordado y lo consensuado (Mata, M: 26). Esto se relaciona ampliamente con la experiencia de las personas que integran la comunidad sorda y tal como la autora plantea, “la comunidad no puede ser nunca el paraíso”, lo que se relaciona ampliamente con el cuestionamiento de las familias de juventudes sordas.

Quienes median entre los discursos de las personas sordas y las personas oyentes, pueden apreciar las dos caras de esta moneda.

Actores en juego

2. Intérpretes

“Recuperar mi voz”

Cecilia eligió esta profesión por curiosidad. No tenía ningún vínculo con la comunidad sorda previo a su formación como intérprete. Su primer acercamiento fue en el liceo al que iba de adolescente, donde había personas sordas integradas en las aulas, junto con sus intérpretes. En ese momento descubrió que esa disciplina le interesaba, pero fue principalmente debido a que le *“fascinó la intérprete”* que tomó esa decisión.

A sus 17 años no sabía que de intérprete se podía trabajar, y reconoce que *“No fue un acercamiento para ayudar a las personas sordas a comunicarse, para ser un puente, fue más bien porque quería saber más de esa lengua tan rara”*. Si bien esta realidad se revirtió con la práctica y los vínculos construidos con las personas de la comunidad, sus comienzos no fueron los mismos que el de las madres intérpretes.

En comparación con Cecilia, el resto de las intérpretes entrevistadas, ya no en su rol como madres, sino en su ámbito profesional, sostienen que la elección de esta carrera fue directamente relacionada con sus historias familiares.

La bienvenida a la comunidad a Cecilia se la dió un profesor sordo del Centro de Investigación y Desarrollo para la persona sorda (CINDE). Allí cursó cinco años de carrera, los cuales entiende pasaron muy rápido.

Para ella en la lengua de señas *“se ponen en juego muchas cosas”*, no solo las manos y sus movimientos. Recuerda que en sus inicios como estudiante, no entendía la importancia de la expresión, de lo gestual, de la comunicación a través de su rostro. Sostiene que parte de esa incomprensión, se debía también a la rebeldía propia de una joven que no tenía muy en claro sus objetivos.

Su proceso de aprendizaje fue lento, fundamentalmente porque muchas veces sintió vergüenza al comunicarse. Tenía miedo de no utilizar la seña correcta, de no ser clara o no entenderle a las personas, pero con el tiempo, descubrió que las mismas personas sordas *“te van enseñando”*.

Al igual que los familiares, la intérprete entiende que la comunidad surge a partir de compartir una lengua, y agrega que las personas sordas *“tienen la cultura uruguaya pero a su vez tienen la cultura sorda que les da la lengua y el entorno”*. Para ella, existen muchos prejuicios en torno a la comunidad, a lo que se espera de una persona sorda y las expectativas que se tiene desde el mundo oyente. Afirma que estas situaciones se dan porque *“están aislados de la información”*, un elemento clave que les une y nuclea.

Ante estas afirmaciones acerca del aislamiento de la comunidad sorda, debemos tomar en cuenta lo planteado por Maria Cristina Mata (2009), acerca de que *“el encierro en la comunidad no permite pensar a las comunidades, sean del tipo que sean, inscritas en un contexto mayor”* (Mata.M, 27). Es por esto que muchas veces lo que sucede en la comunidad queda sellado por la misma y se vuelve dificultosa la conexión con el afuera, lo que continúa perpetuando esa desinformación o la inaccesibilidad.

En relación a su rol y su figura dentro del aula, Cecilia plantea que las intérpretes *“no tenemos conciencia, porque no hemos hecho análisis de nuestro rol, de cómo puede afectar positiva o negativamente a los estudiantes. Creo que mi rol es super importante y deberíamos ser conscientes de eso para reevaluar siempre nuestras prácticas”*.

La mediación en este rubro se vuelve tangible y explícita, y es por esto que la intérprete considera que deberían existir más espacios de diálogo entre intérpretes y la comunidad de sordos.

Si bien empezó a problematizar su trabajo hace no mucho tiempo, analiza que eso se debe a la falta de espacios de encuentro e intercambio entre profesionales. Plantea que el rubro es *“competitivo”*, algo que dificulta la vinculación y el trabajo en equipo. Habla del poder que tiene como intérprete,

ya que es la persona que puede facilitar la comunicación entre dos o más personas que no tienen la lengua en común.

La rivalidad, la competencia, los egos, entre otros factores, son los que hacen que las intérpretes no puedan encontrarse para pelear por sus derechos y los de las personas sordas según ella. Esa tensión se manifiesta en los territorios comunicacionales en los que interactúan y repercuten negativamente en las prácticas diarias, ya que los y las usuarias de intérpretes lo reconocen.

“El sistema es perverso” plantea, sugiriendo que el mismo sistema educativo no las considera parte fundamental del proceso educativo de las personas sordas. Además, son *“muy pocas”*, lo que acrecienta la competencia, frente a la gran demanda.

Cecilia aclara que su trabajo no es sólo interpretar, sino que además, debe conocer a las personas para quien interpretará, lo que le ayuda a saber qué señas usar, cuáles modismos, etc. Para ella las profesionales deberían *“adaptar nuestro discursos a lo que tenemos enfrente”*.

En relación a esto, María considera que *“Es muy importante la especialización. El intérprete tiene que tener un perfil. No puedes adaptar algo que no entendés y eso no lo entienden ni las intérpretes”*.

Trabajar para la comunidad te sorprende, según Cecilia, principalmente en el ámbito educativo. Las personas sordas, *“al haber tenido una adquisición tardía de la lengua, una familia que solo habla español y que su único contacto con la lengua sea en el liceo, hace que tengan un nivel de razonamiento menor que la media”* y cuando sucede lo contrario, ella se plantea sentir *“placer profundo”*.

Como se mencionó anteriormente, en relación a la educación y a los procesos de aprendizaje, las personas sordas necesitan de tiempos diferentes que los oyentes para adquirir conocimientos, eso también los nuclea como comunidad, y los une.

Ella, así como los familiares, encuentra que en la desconfianza se estrecha el vínculo de la comunidad. Lo ha experimentado en las aulas, el miedo de los estudiantes a que se les retenga información, que se modifique o que

directamente no les llegue. Esa situación está institucionalizada en la sociedad, para con la discapacidad en general, y es parte de la infantilización que se aplica a la diversidad funcional. Se niegan contenidos, vulnerando sus derechos, así como dejándoles expuestos a un sinfín de situaciones.

La intérprete lo explica muy bien, ella ha dictado talleres de educación sexual para niños y niñas sordos, y reconoce como a la comunidad la información le llega a medias, así como distorsionada.

Reconocer esto, la llevó a estudiar educación sexual, algo que se explicará más adelante. Pero es a partir de esta formación y de la problematización de esta disciplina que Cecilia entiende que implicaría *“salir de su lugar de intérprete”*.

Ser educadora sexual, para cualquier persona, implica eso, dejar su rol y posicionarse desde un lugar distinto. En relación a esto, añade que *“Al haber sido durante tantos años intérprete, siempre soy la voz de otro, nunca me paro yo delante de una clase, es como que siempre soy yo pero nunca soy yo”*

Ser el puente, la conexión, la facilitadora de encuentros y de comunicación, ha hecho que su voz quede relegada a un segundo plano. Siempre son discursos de otras personas, que ella mueve de un lado a otro, siempre de manera profesional, aclarando que no adapta discursos ni los modifica en beneficio de ninguna de las partes.

“Recuperar mi voz”, algo que anhela, en lo que trabaja y aspira, fundamentalmente para traspasar la barrera de ser un transmisor, un canal.

Actores en juego

3. Juventudes sordas

“Siento que ingresé a la comunidad hoy”

En su mayoría, los jóvenes se incorporaron a la comunidad sorda entre los seis y los ocho años, incluso aquellos cuyos padres también son sordos, no formaron parte de la comunidad hasta la edad antes mencionada.

El ingreso a la comunidad se dió a partir del aprendizaje de la lengua de señas, del intercambio con otras personas sordas y de la educación especializada para sus necesidades.

Micalea plantea que jamás se cuestionó por qué se llaman a sí mismos comunidad, *“Es la primera vez que nos preguntan eso, tenemos la costumbre de decir comunidad y no pensamos”*. Este cuestionamiento implicó un *“impacto”* en ella, siendo una de las mujeres más adultas entre las entrevistadas. A sus 40 años, luego de haber sido una de las primeras alumnas del liceo para sordos y haberse mudado de departamento para recibir una educación adecuada, jamás había reflexionado sobre el tema.

“Antes yo me sentía gris y la LSU me dio identidad, ahí me puse a luchar con la asociación, por los sordos, por mis derechos”, plantea Augusto. A su vez, Maxi añade que él no tiene *“la identidad de un oyente”*.

Irina, comparte que aprender lengua de señas significó el color para su vida. En esta misma línea, sabemos que la forma en que vemos el mundo está determinada por las categorías lingüísticas (Peluso, L, 2010; 33), lo que refuerza la necesidad de conocer su lengua para poder saber, aprender, conocerse y conocer el mundo. El lenguaje como elemento central y constitutivo para la propia identidad social e individual (Peluso. L, 2010; 35).

En esta misma línea, Iván conoció la lengua de señas cuando comenzó la escuela de sordos en Montevideo. Oriundo de Florida, hijo de madre sorda (quien no integraba la comunidad), ninguno de los dos sabía lengua de señas.

Él relata haberse sentido asombrado al conocer este nuevo mundo, y ahí reconoció las diferencias entre las personas sordas y las oyentes.

Por su parte Augusto se refiere a su pasado como gris, mientras no conocía la LSU, y como mencionó en varias ocasiones, sentía que las cosas ocurrían y él no sabía cómo ni por qué. En el momento que supo hablar su lengua, que su familia habilitó este aprendizaje y que permitió que él se encuentre con otros miembros de su comunidad fue que encontró la diversidad, que para él “*son los colores, cada color es un aprendizaje, de cada uno de ellos vos podés tomar tu propia identidad*”

Según Leonardo Peluso Crespi, en su libro de investigación Sordos y oyentes, en un liceo común, la “identidad puede entenderse como el mecanismo de autopercepción que permite al individuo tener una idea de quien es, de cuáles son aspectos positivos y negativos y a que grupo socio-cultural pertenece” (Peluso. L, 2010; 15). Así podemos entender como Augusto construyó su identidad a partir de la incorporación de la lengua de señas, la cual además le permitió conocer y aprender con sus pares sobre aspectos que en su educación formal fueron negados.

Como anteriormente se habló de *juventudes* y *sexualidades*, para referirnos a la pluralidad de ambas acepciones, elijo nuevamente posicionarme desde este lugar con el término *indentidades*. Este concepto es dinámico, muta constantemente ya que las personas somos movimiento y transformación recurrente. Tomamos, tal como dice Augusto, aspectos positivos y negativos de quienes nos rodean para poder construir identidades.

A diferencia de otros grupos de personas con diversidad funcional, las personas sordas se refieren a sí mismas como una *comunidad*. Son parte de esta una vez que conocen e incorporan la LSU, cuando la utilizan como su lengua natural, cuando se la apropian y construyen su identidad por medio de la misma.

Se identifican como una comunidad ya que pertenecen a un grupo, comparten rasgos en su identidad y logran apropiarse de esa lengua para transformarse y transformar a otros.

La diversidad funcional interpela el modelo social imperante, donde el capacitismo y el rendimiento determina el rol de las personas en la misma. Frente a esta problemática de exclusión, la comunidad se abre hacia adentro, se organiza y entra en tensión constante con el afuera, con ese mundo de oyentes, donde las diferencias a la hora de comunicarse y entenderse se vuelven explícitas.

En relación a esto, Ivan sostiene que es comunidad, ya que *“no tenes que explicarle al otro como sos”*. Por su lado Micaela compara la comunidad sorda con una comunidad de indígenas, *“tienen su propia lengua y dialecto, es como nosotros con la comunidad de sordos”*. Y añade que entre la comunidad, independientemente del origen territorial, se sentirán seguros ya que se *“podría interactuar y nos sentiríamos igual.”*

La comunidad de sordos y sordas de Uruguay está integrada por centenares de personas y si bien la misma trasciende límites geográficos, muchas personas sin capacidad auditiva, no forman parte de ella.

Como se mencionó antes, algunos no ingresan ya que las familias no lo permiten, estimulan la oralidad de sus hijos y les niegan el conocimiento de su lengua, así como la integración e interacción con otros sordos.

Maxi y Micaela entienden que esto es consecuencia de la falta de información, y que *“no es culpa de la persona sorda, hay muchos sordos que no saben que existe un mundo de sordos, depende de la familia, si les muestra o no”*

En este punto también influye lo que la persona pueda reconocer de sí misma, y eso varía según su socialización, su circulación en diferentes espacios públicos y su apropiación de estos. Para Carolina esto es así porque *“a los sordos les cuesta más reconocer su identidad de sordo, e integrarse, y eso pasa cuando se da cuenta de que tiene las mismas barreras que tenemos los otros.”*

Consideran que sí existe discriminación entre la misma comunidad, algo propio de un sistema social en el que vivimos y al que pertenecemos. Esa segregación y separación se genera entre las personas sordas por la falta de conocimiento, por lo que Micaela señala *“los hipoacúsicos les pasa lo mismo,*

porque piensan que no necesitan ir con los sordos porque hablan". Las personas trasplantadas también viven esta situación.

Maxi tiene un implante coclear, lo que le permite escuchar algunos sonidos. A los siete años le realizaron esta intervención, y luego de la rehabilitación, comprendió que el mundo oyente tiene diferentes códigos que el mundo sordo. Cuenta que se dio cuenta *"que las señas no eran lo mismo que hablar de forma oral. Me sentí frustrado porque no me podía adaptar al mundo oyente, con la misma facilidad que al mundo sordo"*. El joven también encuentra en la comunidad un refugio, y a pesar de haberla conocido luego de su operación, recuerda haberse sentido *"abrumado por mis barreras"*, encontrando en sus pares, personas que sentían lo mismo que él.

Siguiendo la línea de análisis propuesta por María Cristina Mata (2009), ya mencionada a lo largo de este trabajo, podemos comprender a qué hace referencia cuando plantea que algunas comunidades *"son fácilmente vulnerables si quedan encerradas en sí mismas"* (Mata. M, 27). En conexión con la experiencia de estas juventudes sordas, la falta de información hacia adentro y afuera de la comunidad, es propia de ese encierro y la poca interacción con el resto de comunidades, con las cuales se genera un todo.

El mundo oyente tal como plantean los entrevistados desconoce el funcionamiento de la comunidad, los códigos, la forma de interacción, etc. En relación a la diversidad funcional y a las creencias que circulan sobre esta, Carolina comenta que muchas veces la gente le *"pregunta si la opinión es mía o de la intérprete, dudan de mis reflexiones, y me dicen que no pueden creer que yo pueda pensar así por ser sorda"*.

Para Carolina, ser sorda la posiciona ante la sociedad como una persona que no puede tener opiniones o construir ideas y reflexiones sobre temas que a ella le interesan. Junto con Irina, comentan que muchas veces, cuando intercambian con personas que no forman parte de la comunidad, y recurren a intérpretes para poder comunicarse, los oyentes dudan del origen de la reflexión u opinión. Este prejuicio es alimentado por la ignorancia y por la creencia de que las personas en situación de discapacidad son inferiores, reforzado por la celebración de logros que al entender de Carolina *"si yo festejo*

a Irina todo lo bueno que hace, parece como que quiera decir lo contrario, es raro, como si le dijera que por ser sorda ella puede, pero es al revés”.

Irina comparte con su amiga eso y agrega su experiencia como acompañante en un colegio de oyentes, a un niño sordo, donde el equipo docente le decía que su caso era un milagro, *“que podía hacer cosas, que me podían entender.... yo no entendía dónde estaba el milagro, yo creo que todas las personas podemos y debemos conseguir un trabajo”.*

Si bien Carolina e Irina coinciden con Augusto en que la diversidad las ha empoderado, reconocen que existe diversidad por que existe un modelo hegemónico del cual la mayoría de las personas se alejan incluidas ellas, no solo por ser sordas, sino también por más estereotipos y mandatos de belleza que no cumplen.

Ambas coinciden en que las personas celebran que hablen, que dejen de lado sus manos para comunicarse y hagan uso de sus voces. No aceptan y rechazan profundamente la expectativa ajena, aun cuando viene de un familiar, *“ya no disimulo”.*

La sexualidad, los conocimientos y aprendizajes acerca de esta fueron un tema central a lo largo de esta investigación. Se partió de esta para dar inicio al trabajo final de grado y es por eso que se da paso al último eje de análisis, las sexualidades desde la mirada de las familias, las intérpretes y las juventudes sordas.

3. Sexualidades

Actores en juego

1. Familia

“Frente a la problemática de la discapacidad, la sexualidad pierde valor”

Ante la primera pregunta acerca de si recibieron algún tipo de educación sexual en su infancia o adolescencia, todas las personas entrevistadas negaron rotundamente.

Si bien luego de intercambiar acerca de sus diferentes experiencias y conocimientos durante sus distintas etapas de la vida, entendieron que la información que obtuvieron si era considerada educación sexual, pero desde una perspectiva prohibicionista, sin enfoque de género, diversidad ni derechos.

María menciona que lo que aprendió sobre la temática, fue en la materia biología del liceo. Antes de cursarla, lo que supo fue a través de su hermana, con las herramientas que la misma tenía.

Graciela, por su parte, cuenta como ha sido su experiencia, siendo hija de personas sordas, *“Mis padres son sordos y la falta de información es por eso, porque mis padres nunca tuvieron y eso está enrabado”*. Aún así, considerando esta variable, el resto de mujeres aprendieron sobre sexualidad (desde un enfoque biologicista y anatómico) gracias a sus grupos de pares, así como en el momento en que *“pasa algo, ahí te dan algo de información”*.

En sus discursos aparece la voluntad inicial de no repetir patrones con sus hijos e hijas, pero reconocen la dificultad que esto significó cuando empezaron las primeras preguntas. En palabras de María *“cada etapa es peor”*, a lo que Adriana agrega que *“Uno siempre piensa que las peores dificultades son cuando son niños chicos y después con el tiempo te das cuenta que el desafío cada vez es mayor y que cada vez estás menos preparado”*

En la misma línea, Patricia señala que la educación para una persona sorda “*no es lineal*”. Explica lo mucho que le costó enseñar a su hija qué significaba por ejemplo, una violación, cuando las señas aún no le permitían adquirir tales nociones. Cuenta que su mejor herramienta para abordar la sexualidad fue el dibujo inicialmente y luego libros ilustrados.

Para ella fue fundamental que su hijo oyente reclamara por su hermana la información, ya que “*todo se lo explicaba a él, y a ella pensaba hacerlo más adelante y era mi hijo quien me decía la importancia de hablar con ella, de que supiera qué le pasaba*”.

María José entiende que la desinformación es clave en el proceso de educación y aprendizaje y cita un ejemplo de cuando su hija recibió educación sexual en la escuela, por parte de una maestra sorda. Según ella, su hija entendió que “*si quieres tener un hijo, tenes que usar preservativos*”. El grupo de madres se cuestiona a partir de esta anécdota qué habrá entendido inicialmente esa docente que dió el taller, ya que María José agregó que consultando con otros familiares del grupo de su hija, todos recogían la misma información por parte de los niños y niñas.

Por su parte, Patricia narra como a su hija en la escuela la incentivaron sus maestras a no continuar con su proceso de formación en el liceo, ya que “*la asociación que les hacían era que si pasabas al liceo, quedabas embarazada, por suerte mi hija no les creyó*”. Estas afirmaciones según las madres era común y posiblemente ciertas, pero no como una causa efecto, sino más bien, por la falta de herramientas sobre salud sexual y reproductiva.

La educación sexual en general se delega a los centros educativos y en algunas ocasiones a profesionales de la salud. Estas familias entienden que al no tener herramientas para poder explicar ciertos temas a sus hijos e hijas, encomendaron esta tarea a docentes y también reconocen que “*lo resuelven entre ellos*”, haciendo referencia a los grupos de amigos.

Adriana hace foco en la desinformación que existe incluso dentro de la comunidad y lo peligroso que puede ser aceptar que todas las herramientas sobre sexualidad lleguen a través de la comunidad.

Para ella *“la moral de un sordo es diferente, porque la moral viene de tu familia, de la sociedad, y es algo que no les explican”*. A su vez, añade que *“el sentido de la intimidad tampoco es igual al nuestro”* ya que se han acostumbrado a ir acompañados siempre a todos lados, incluso a un médico para que les examine. En esos casos, la persona sorda debe aceptar que para poder recibir atención médica, debe ir alguien que no conoce a interpretar la comunicación con el profesional, exponiendo su cuerpo y sus vivencias.

Para Adriana, todo esto es atravesado por la desinformación, que además determina cómo viven la sexualidad y el placer las personas sordas. Ella narra haber participado y gestionado diversos talleres de educación sexual para adultos, y cuenta cómo la tomó por sorpresa que participaran en promedio 200 personas, con edades diversas, pero en su mayoría personas de más de 50 años.

Mantuvo conversaciones con mujeres sordas, rescatando la importancia de la información verídica y certera, por fuera de la comunidad, pero además, con una perspectiva de derechos y género. En los diálogos, muchas mujeres le plantearon preferir tener encuentros sexo-afectivos con hombres oyentes, porque reconocían que ellos *“entienden lo que la mujer necesita, que somos diferentes”*

Las diferentes familias acuerdan que hablar sobre sexualidad con sus hijos e hijas no fue ni es una tarea sencilla. Mónica explica que su hijo *“nunca me preguntó nada sobre sexualidad, no sé, es muy reservado y tampoco le pregunto”*. Entre líneas las madres de hijos sordos se muestran más cómodas con la idea de que estos aprendan y se informen con sus pares, en comparación con las familias de mujeres, quienes señalan esto como un aspecto negativo de la comunidad.

Mónica y María sostienen que el grupo de amigos es fundamental, y *“lo manejan entre ellos, se respaldan ahí”*. Sus hijos participaron de talleres de educación sexual brindados por CEENDA y sus profesionales.

Fernando cuenta cuál fue el mayor desafío que vivió al hablar de sexualidad con su hija; los sonidos que generan las personas al sentir placer. Hace

referencia a todos los ruidos que hacemos de forma habitual, a la hora de comer, de reírnos, de expresarnos, etc., algo que las personas sordas no reconocen si alguien no advierte de ello. Él junto con Patricia explicaron a su hija la importancia de la intimidad, de la autorregulación.

Ambos entendieron la necesidad de poner en palabras esto gracias a *“una gran referente para mí fue una profesora sorda, adulta, que tenía una hija de la edad de la mía, pero oyente. Nos separó y nos pidió que le expliquemos a nuestras hijas, que cuando sentimos placer emitimos sonidos, porque ella lo aprendió con su hija chica, que la escucho y fue innecesario”*.

Adriana recuerda esta anécdota y suma que *“Los padres de hijos sordos le damos un 30% de la información que le dimos en total a nuestros hijos oyentes”*.

Una afirmación que se repitió en varias oportunidades hace referencia a que *“todo lo viven de forma más natural”*. María se cuestiona si es por integrar la comunidad o si *“es por estar en otro mundo”*. Refuerza esta idea comparando con ella, ya que *“a mí me llama la atención un montón de cosas, pero para ellos es normal, natural”*.

Fundamentalmente lo que los sordos aceptan como natural, se relaciona a la diversidad sexual y a las normativas monogámicas. Fernando reconoce que *“La sexualidad ha cambiado mucho, en todo, lo de LGTB+, son parte de los cambios que a nuestra generación le cuesta, pero debemos verlo todo separado. Los sordos no tienen prejuicios y no andan con vueltas”*.

Patricia también hace referencia a la naturalidad y asume que la comunidad es muy abierta y única, y señala que al ser minorías es habitual que *“todos se acuesten con todos”*.

Esto inquieta a la mayoría de las madres, lo señalan como problemático, lo que a simple vista -como veremos más adelante- no es tan relevante para los protagonistas.

Se les consultó cuáles eran sus opiniones frente a la siguiente afirmación *“Cuando la dimensión discapacidad y sexualidad se cruzan, suele aparecer*

como *naturalizado lo problemático*”, a lo que Adriana secundada por el resto de familiares, afirmó:

“Queda el estigma social de sexo como reproducción, y reproducción para dar de nuevo dificultad, mejor no. Frente a la problemática de la discapacidad, la sexualidad pierde valor, como que no se enfoca, porque primero te enfocas en el médico, en el especialista, en técnicos y la sexualidad no la piensas, y si es problemático, pero el resto es peor. Lo piensas recién en la adolescencia cuando el problema está encima y tienes que resolverlo”.

Ante la interrogante de si esta situación es vivida así en el resto del país, en zonas rurales, la respuesta de Adriana es tajante, *“Depende de los niveles socioculturales. ¿Te parece que hay padres que se sientan a hablar abiertamente de sexualidad? No, son tabúes que te quedan en la cabeza por tu educación”*

Barreras, mitos, prejuicios, tabúes, ética, moral, etc., son palabras que se reiteran en diferentes oportunidades al referirse a la sexualidad en general y particularmente a la de las personas sordas e integrantes de dicha comunidad.

Actores en juego

2. Intérprete

“Es importante generar espacio para que puedan preguntar”

Cecilia es educadora sexual integral, egresada del Instituto de Formación Sexológica Integral (sexur). Si bien cuenta con estas herramientas, no ha generado aún talleres de formación en esta materia para personas sordas.

Decidió realizar este estudio luego de su trabajo en el Instituto Interamericano sobre Discapacidad y Desarrollo Inclusivo, donde debía generar materiales sobre sexualidad para dicha población. *“Para saber que necesitaban, primero hicimos unos talleres. Ahí me di cuenta que me faltaban herramientas, que me interesaba pero aún me faltaba”*

Durante esos encuentros, Cecilia reconoció la demanda de los niños y niñas sordos, ya que *“tenían muchas ganas de hablar, que querían contar muchas cosas”*.

Ante la consulta sobre la misma afirmación que se compartió con las familias, sobre la relación entre la discapacidad, sexualidad y lo problemático, la respuesta de la intérprete fue directamente hacia la infantilización de las personas con diversidad funcional.

En su experiencia como intérprete en talleres sobre sexualidad, género y diversidad, principalmente con mujeres adultas, el principal intercambio que se dio fue acerca *“de lo erótico, de su educación y como había sido y de lo que más se habló es de la infantilización de la persona con discapacidad. Lo que tiene que ver con el sexo es vetado”*.

Ella reconoce que muchas veces los jóvenes buscan la información que no les enseñan en la escuela o liceo, en internet y considera que es algo *“peligroso”*, ya que lo que allí pueden encontrar no es fiable.

Cecilia entiende que para poder interpretar sobre educación sexual, la persona debe tener herramientas específicas, *“En la sexualidad tiene que ser alguien acostumbrado al tema, que sepa que se pueden tocar las sensibilidades. Que*

conozca bien las señas específicas, por ejemplo en sexualidad, porque hablamos de transmisión y no contagio, porque hablamos de personas con vulva y no mujeres, cosas sutiles”

Esta afirmación la lleva a contar una experiencia trabajando en el liceo para sordos, mientras la profesora de biología daba un taller sobre preservativos y métodos anticonceptivos. Durante la clase, la intérprete recuerda cómo la docente *“Le había puesto preservativos en dedos a los varones y les dijo, que esa parte se las iba a enseñar a ellas (mujeres de la clase), porque los varones las dejan embarazadas y se iban, entonces ellos solo ponían sus dedos y las gurias tenían que ponerlos”*

En esos momentos la intérprete reconoce que por formación y profesión no puede intervenir, que a ella le *“baja la información y la transmito”*.

Como esta situación, narra haber vivido muchas experiencias similares, donde se siente muy incómoda. Motivo de estas es que decidió formarse como educadora sexual, pero en la práctica aún no ha dirigido talleres.

Entiende que si bien las personas sordas carecen de un montón de prejuicios y mitos sobre la sexualidad, por quedar por fuera de las dinámicas sociales del mundo oyente, hay aspectos que no se pierden y que se reproducen en la comunidad.

Cuenta que, *“interpretando biología de tercero de adultos, que estaban dando poquito de sexualidad, más bien genitalidad y reproducción, y la guria sorda me pidió que no interpretaré más porque sentía que las señas eran muy obscenas y los compañeros la iban a mirar”*.

Explica cuáles eran las señas y sostiene que como oyente, ella no encuentra que sean obscenas, pero añade que la *“seña es gráfica e icónica, pero nada más.”*

Le presento lo intercambiado con los jóvenes sordos, así como con las referentes adultas sobre los sonidos y la autorregulación y queda sorprendida, *“nunca lo había pensado, no se les enseña a regularse. Es importante generar espacios para que puedan preguntar”*. A esto añade la necesidad de que quien

interprete en esos momentos, sea de confianza para los y las personas sordas, que tenga continuidad en los talleres.

Su objetivo es presentar proyectos que financien talleres itinerantes sobre sexualidad para personas sordas. Una amiga de ella es intérprete y también se está formando como educadora en sexur. Considera que es más viable gestionar fondos para talleres de estas características que ingresar a secundaria como referente de sexualidad e intérprete, ya que *“hace muchos años que no hay llamados”*.

Cecilia manifiesta que necesita saber más acerca de las necesidades de los jóvenes sordos, ya que quiere poner en práctica sus saberes para poder seguir apoyando a la comunidad en el reconocimiento de sus derechos.

Actores en juego

3. Juventudes sordas

“Nunca escuche un gemido, no sé que eso existe si no me lo cuentan”

Fiorela plantea que aprendió sobre su sexualidad recién cuando comenzó la Facultad, ya que antes solo tuvo talleres en la escuela o liceo. Sobre esto Carolina explica que ella no recuerda haber aprendido en materia de sexualidad en su educación formal, o al menos no de la manera que ella esperaba.

Augusto fue a una escuela privada y en sexto tuvo talleres de ESI, recuerda que *“no entendía nada. Era como un salón, sentados en rondas, explicaban y debatían sobre el cuerpo, el preservativo, adherentes, un montón de cosas y yo miraba lo que pasaba y luego leía en las fotocopias, pero mientras hablaban no me enteraba de nada”*. El joven, tal como se mencionó anteriormente, cursó la escuela y parte del liceo, en institutos para oyentes, desconectado de la comunidad sorda, como de su lengua.

Irina también fue a una escuela de oyentes y participó de talleres desde el mismo lugar que su amigo, por fuera, sin entender ni comprender lo que allí se intercambiaban. Le entregaban libros o fotocopias de los contenidos abordados y surgía de ella el interés por profundizar en algunos temas, los cuales buscaba en solitario en la web.

Todo lo que gira en torno a la sexualidad representó en la adolescencia de estos jóvenes, vergüenza. Carolina explica que durante sus primeros años en el liceo fue cuando más se sintió avergonzada y enumera qué cosas la hacían sentir así; *“el idioma español, la sexualidad y mis errores”*.

Maxi también sintió vergüenza en su adolescencia, fundamentalmente porque *“mis hormonas me desbordaban y viví situaciones incómodas que podría haber*

evitado". En retrospectiva, reconoce que esta experiencia fue producto de la falta de información sobre los cambios esperados en la etapa de la pubertad.

En ese momento empezó a buscar información en internet, libros y consultó a sus amigos, a lo que explica: *"sentía que me pasaban muchas cosas y no entendía mucho, por lo que investigué y pregunté a mi padre y a algunos amigos"*. El joven comenta haberse sentido tranquilo una vez que comprendió los procesos de crecimiento que estaba transitando, *"saber que no era el único que vivía esta situación, eso me alivió"*.

"Si no hubiese tecnología seguiríamos ignorando un montón de cosas" señala Carolina, quien entiende que la familia y el contexto son fundamentales para la persona sorda en cuanto a su aprendizaje. A esto añade que en muchos casos, cuando la familia también es sorda, la información es escasa o confusa. Este ejemplo permite identificar los territorios comunicacionales que se construyen entre los diversos espacios mediáticos e institucionales.

Augusto señala que las herramientas informáticas y el acceso a internet les dieron más posibilidades que a otras personas de la comunidad más añosas. El comprende que hay lugares físicos a donde recurrir si necesita saber de algo que se relacione a su vida sexual, y comparte *"¿Irías a una policlínica a buscar información de cómo se usa un preservativo?"*

Buscar la información que necesitan en internet, tal como mencionó anteriormente la intérprete Cecilia Prieto, debe ser problematizado y analizado con una perspectiva amplia. Por un lado, allí se reproducen estereotipos de género, se vulneran derechos de niños, niñas y adolescentes, se atenta contra la diversidad sexual, entre un sin fin de opciones que no representan una mirada integral de la sexualidad.

Pero, por otro lado, internet representa un espacio de construcción constante y diversas posibilidades para todas las personas. No podemos imaginar un mundo sin este acceso a la interacción e información, la cual a su vez, los usuarios con diversidad funcional, resaltan como fundamental para su aprendizaje.

Algunas de las familias entienden que esta autonomía para encontrar las herramientas necesarias es positiva. Sin embargo, también cuestionan el uso y manejo de la información dentro de la comunidad, la deformación de la misma y el absolutismo con el que se toman ciertas “verdades” dentro del grupo.

Volviendo al tema del acceso al conocimiento necesario para un desarrollo pleno durante sus adolescencias, Irina menciona que *“cuando no tienes información sobre las cosas, una persona piensa que algo es natural o es así, porque no sabes qué está mal y qué no, y el entorno no colabora en explicar cómo es”*

Ignorar y desconocer sobre esta temática hace reflexionar a los jóvenes cuanto privilegio hay en sus discursos, ya que en su mayoría fueron acompañados -de la manera en que pudieron- por sus familias. Carolina señala que no saber algo *“es lo que te hace estar en desigualdad”*

Anteriormente se habló del mundo oyente y mundo sordo, algo que se repitió a largo de todos los encuentros, tanto por parte de las familias, la intérprete y los protagonistas de esta investigación. En relación a esto, se intercambiaron sobre los códigos que desconocen las personas sordas si algún oyente no advierte previamente de ello.

Sobre este tema, Augusto comenta *“nunca escuche un gemido, no se que eso existe si no me lo cuentan”*. En este caso, Augusto, Carolina e Irina comparten cuán importante creen que es la información que brinde la familia si es oyente, por más incómoda que sea.

Recuerdan cómo sus padres y madres les hicieron saber sobre otros sonidos que produce nuestro cuerpo o el volumen e intensidad, por ejemplo, de las risas, pero en este caso, solo a Carolina su familia le explicó sobre el sonido que generamos al sentir placer sexual.

“Si nadie te avisa vos ignoras un montón de cosas” señala Carolina, la educación sexual del liceo no abordó la respuesta sexual a nivel general, no solo en lo orgánico. Para el resto de jóvenes, no fue hasta el momento en que

otra persona lo planteó para evitar incomodidades, tanto en el vínculo como en la familia, que se enteraron del hecho.

“En mi familia, yo crecí con información del mundo oyente, y si fueran todos sordos, esa familia no tiene como transmitir esa información porque nadie le pudo explicar eso y ahí después el sordo pasa vergüenza con los oyentes”.

En este caso hablamos de gemidos, de los sonidos que producimos (o no) las personas durante el encuentro sexual con otro/s o con uno mismo. Carolina plantea que *“en el mundo de los sordos, hay cosas que se viven diferente que en el mundo oyente”* y por eso la importancia de hablar de todo, de poner en palabras hasta el más mínimo detalle, para pasar desapercibido en un mundo de oyentes, donde muchas reglas y normas de conducta incumplidas son señaladas como “mala educación” o “falta de modales”.

En esta misma línea, traen a discusión los estereotipos de género. Si bien cuando intercambiamos con las familias, estas señalaban que las personas de la comunidad están exentas de muchos prejuicios y normativas sexuales, en la práctica, los jóvenes señalan lo contrario.

Maxi comenta que él a sus cinco años ya sabía que existían cosas para mujeres y otras opuestas para varones. Estos roles los aprendió en la escuela, uno de los principales actores socializantes. Él es maestro y señala que hay cosas que han cambiado desde su infancia a la de las nuevas generaciones, pero que no tiene nada que ver con ser sordos o no, si no que es algo general y cultural. *“En mi escuela, hay cosas que siguen siendo de nenas o de varones, aunque las cosas van cambiando, por ejemplo, hay muchas niñas que les gusta jugar al fútbol, ahora hay más flexibilidad”.*

Recuerda que cuando ingresó a su formación en magisterio, fue cuestionado por sus compañeras y familiares, quienes no entendían el motivo para que un hombre elija ser maestro, una tarea eternamente asociada al rol y tarea de la mujer.

La historia de Fiorella es similar. En su adolescencia entendió que existían cosas habilitadas para mujeres y otras para varones, y cuenta: *“se burlaban de*

mi forma de vestir, como hombre, me decían que tenía que vestirme como señorita, ahí me sentía rara e incómoda”.

Por su parte Ana Karen cuenta que fue en su infancia que sus amigos le explicaron que existían colores para las niñas y otros para los niños. Mientras fue creciendo asumió nuevas tareas asociadas a lo femenino, como cocinar o cuidar. Ella increpa que debería haber más igualdad entre hombres y mujeres, algo que recién a sus 26 años está comprendiendo.

Micaela entiende que recién ahora se cuestiona sobre los estereotipos de género, asumiendo no haberlo problematizado antes ya que creía que eso era lo esperado. Asume que le “*falta información*” y agrega la siguiente pregunta “*¿puede ser que nunca me haya dado cuenta?*”

Ante esto el resto de jóvenes le explica que entienden ellos y ellas por estereotipos de género. La mujer plantea que no los ve de forma tan clara, pero reconoce que nunca se lo cuestiono.

Carolina destaca que en su adolescencia y fundamentalmente en su trayecto liceal fue cuando experimentó el peso de los estereotipos y prejuicios asociados a las mujeres. Explica lo siguiente; “*siento que los varones creen que como mujer soy más ignorante, porque ellos tienen muchos más derechos. A mi me preguntaron a los 15 años si ya había dejado de ser virgen y yo no entendía que era, si era con el sexo o que y dije que no, y me dijeron que debía... y yo me sentía que no sabía nada, que era una ignorante. Me provocó mucha ansiedad*”

Los jóvenes entienden que estas actitudes son parte de la propia adolescencia, que incuestionablemente lastiman, humillan y afectan a las personas. Sostienen que es parte de la sociedad y que se reproducen y refuerzan en la comunidad sorda también.

Agusto recuerda que en el liceo un compañero “*empezó un rumor, decían que era virgen. Yo no entendía porque hablaban de mí, porque decían eso y nadie me vino a preguntar. Increpe porque hablaban de mí y me dijeron que a mi me faltaba experiencia, que mis formas de actuar lo demostraba*”.

Con estas narraciones podemos continuar cuestionando cuán certera es la afirmación de las familias sobre la naturalización y la falta de prejuicios que existe dentro de la comunidad. La sordera y la distinta forma de comunicarse no aleja lo que constantemente como sociedad promovemos y sostenemos de generación en generación.

Tal como se citó previamente a Preciado, la sexualidad se parece a la lengua, son sistemas complejos de comunicación, invención y reproducción, lo que invariablemente también se visualiza en la comunidad sorda y en las lenguas de señas.

Continuando el abordaje de las sexualidades, entendidas desde una perspectiva integral, Irina confirma lo dicho por la intérprete Cecilia acerca de la infantilización a las personas en situación de discapacidad.

“Ven a la persona como un pobrecito, como que no hace nada de disfrute, que nunca llegará a grande, que nunca será independiente. Se hace un eterno niño.”

Así confirma Irina que la discapacidad margina y estigmatiza, y si aceptamos que esta forma de revictimizar a las personas, las obliga a verse incluso a sí mismos, como niños o incapaces, podemos comprender porque ciertos temas son relegados, e incluso prohibidos.

La diversidad funcional y los prejuicios inhabilitan ciertos temas, y ligado a esto, aparece la infantilización de las personas. La sexualidad muchas veces es pensada desde una perspectiva adultocéntrica, negada a niños y niñas, con foco en lo reproductivo -como lo planteó Adriana anteriormente- y, por ende, en la capacidad.

Discapacidad como sinónimo de infantilización y por ende y en consecuencia, la negación a la sexualidad. Así se puede apreciar cómo se solapan prejuicios sociales que no sólo limitan a las personas con diversidad funcional, sino que también a las infancias.

Augusto jamás había asociado la afirmación de discapacidad como sinónimo de problema frente a la sexualidad. Señala que esta dinámica ocurre porque la sociedad espera que todo el mundo sea “perfecto”.

Carolina por su parte va más allá y sostiene; *“Nunca nadie nos enseñó, ni nos habló de eso. Yo lucho porque soy sorda, pero hay otras cosas también de las que tenemos que enterarnos”*. Su objetivo es intercambiar acerca de otras discapacidades, donde la dependencia de otras personas es superior.

Ella junto a Irina integran el grupo de feministas sordas y en esos espacios han cuestionado el tema previamente. Creen que se debe reivindicar la sexualidad de las personas con diversidad funcional y sentencian, *“en la discapacidad existe la sexualidad, el placer, el porno, el orgasmo, todo y es un mito pensar que una persona con discapacidad no siente o no puede tener sexo”*. Comparten a su vez que reconocer su sexualidad y lo que les ocurre es un derecho.

Irina asegura que debemos hablar de sexualidades, tal como se propuso a lo largo de todo este trabajo de grado, ya que según ella -y compartido por sus compañeros- *“no hay una sexualidad que nos represente a todos”*.

Conclusiones finales

Este trabajo fue una sorpresa desde el inicio hasta el final, principalmente para quien lo escribe. No me imaginaba un transitar similar, un proceso constante de transformación.

En el inicio, junto con las compañeras que realizamos el marco teórico compartido, teníamos expectativas y objetivos diferentes, que buscamos unir para crear en conjunto algo que nos represente. Desde ese momento el proceso de innovación tomó forma. La única constante fue el cambio.

Nos habilitamos a pensar y pensar-nos, ¿qué buscábamos de la comunicación educativa y comunitaria en nuestros intereses compartidos e individuales?

Luego de separar los caminos de investigación, mi propio proceso mantuvo la línea del cambio y dinamismo. Comencé sin tener claro quién, cómo ni cuándo. La sorpresa seguía siendo la constante.

Durante todos estos meses me encontré a mi misma como profesional y dejé que me encontraran. Busqué darle voz a un grupo de jóvenes sordas, cumpliendo con el rol de comunicación educativa y comunitaria, garantizando así que los mismos se apropien de sus relatos, de sus inquietudes, historias y experiencias. Incorporé las narraciones de familiares e intérpretes, quienes sumaron una perspectiva más de la compleja y dinámica comunidad sorda.

Analizar la comunicación desde un lugar inexplorado, al menos para mí, significó y significa un posicionamiento frente a la diversidad funcional y a los discursos hegemónicos sobre la misma. Un mundo lleno de cosas no dichas, pero de muchas cosas más que ni siquiera son pensadas.

La Comunicación Educativa y Comunitaria, tal como se mencionó a lo largo de este trabajo, busca transformar las relaciones de poder y contemplar esas voces diferentes. El objetivo es que se modifiquen los múltiples espacios de interacción producto de los territorios comunicacionales que, en este caso, promueven la discriminación y la falta de accesibilidad.

La comunidad sorda que está presente en esta investigación invita a reflexionar sobre estas relaciones de poder que determinan su posición y rol en la sociedad. A su vez, se cuestiona la hegemonía corporal que valida discursos e incluso la lengua, ya que como las voces de los protagonistas cuentan, a ellos/as se les intentó oralizar desde un principio, negando la posibilidad de una lengua de señas.

Es ocupación de esta área de la comunicación continuar con esta transformación. Un cambio que debe iniciar primeramente dentro de la misma formación, replantearnos y preguntarnos qué sabemos, qué nos falta por conocer, qué ni siquiera consideramos en el mundo de lo imaginado.

Preparar la comunicación para todos y todas, adaptarla. Este trabajo de grado posiblemente, en su forma de ser escrito y redactado, en el uso de recursos propios de la oralidad, no será accesible para personas sordas. A lo largo de los encuentros se hizo tangible la lejanía entre la lengua de señas y la oralidad.

En los diferentes espacios de intercambio se problematizó cómo influye el conocimiento (o no) de su lengua en la comunicación y el rol de la misma en la construcción de la sexualidad. También se cuestionaron los estereotipos de cómo debería ser, sentir y pensar una persona con diversidad funcional.

En relación a esto se genera una nueva interrogante relacionada a la “falta de prejuicios” que señalan las familias sobre la comunidad sorda. Una afirmación nacida desde un mundo oyente, construido a partir de diferentes campos de interacción.

En cuanto a la sexualidad de las personas con diversidad funcional, la misma se esconde detrás de un velo de ignorancia y desigualdad. Esta es central en la vida del ser humano, en su dimensión más amplia e integral, pero para las personas en situación de discapacidad se aproxima -en la mayoría de los casos- desde lo implícito, dejando a quienes reciben esta información en constantes puntos suspensivos.

Aspectos de lo relacional aparecen concatenados a la sexualidad y a lo que *debemos saber* cómo personas, más allá de la enseñanza curricular que

recibimos en la escuela o liceo. Reconocer el significado y la importancia que la sociedad le da, por ejemplo, a la *virginidad* corresponde a la interacción entre los grupos de pares, al contenido que consumimos en medios audiovisuales. Esto no queda por fuera de la comunidad, por lo que se perpetúa y reproduce la violencia.

Asociado a la sexualidad, también aparecen temas relacionados a la intimidad de las personas sordas. Desde la necesidad de incluir a un tercero en una visita médica, hasta el desconocimiento de los sonidos que podemos generar frente a diferentes estímulos. De lo público a lo privado de un momento a otro, las personas sordas quedan expuestas

Si bien Carolina, Augusto, Irina, Maxi, Micaela, Ana Karen, Fiorella e Ivan plantearon que muchas de las cosas que saben fue a través de internet y de redes sociales como medios de comunicación, sabemos también que los mismos habilitan e inhabilitan la diversidad.

El ciberespacio visto desde dos lugares antagónicos; por un lado las familias e intérpretes afirmando que es ahí donde nace la desinformación y el peligro. Por otro lado, los usuarios de la red, las juventudes sordas, reconociendo que en este espacio pueden encontrar aquello que la sociedad oyente les niega al no adaptarse a sus necesidades comunicacionales.

Confirmé que hay muchos aspectos aún por deconstruir en lo que refiere a la discapacidad y a la sordera concretamente y que la comunicación con las personas es fundamental para empezar el cambio.

Cuánto queda aún por conocer, por aprender y desaprender, por cuestionar y cuestionarse. Falta mucho aún, necesitamos tener otro tipo de educación, que se aleje de modelos autoritarios y bancarios, menos normativa y más inclusiva, con apertura a la diversidad. Una educación liberadora.

Esta investigación no está acabada, es tan solo el comienzo de un proceso que tuvo inicios en marzo del 2021 y que lejos está de un cierre.

Quedan preguntas por ser respondidas;

¿Quién y cómo se acompaña a la familia de una persona en situación de discapacidad?

¿Cuánto influye el género en las responsabilidades que recaen en las mujeres, madres e intérpretes de personas con dificultad auditiva?

¿Qué entienden por *moral* las familias de personas sordas, al afirmar que esta es diferente entre los oyentes y las personas sordas? ¿Se puede considerar que esto es también un prejuicio o una afirmación basada en la superioridad capacitista?

¿Realmente las personas sordas carecen de prejuicios?

¿Es la ausencia de audición entendida como negativa lo que une a las familias y las personas sordas en la comunidad?

¿Falta información para personas sordas o la que hay no es accesible para ellos/as?

La discapacidad asociada directamente con la infancia y la incapacidad de tomar decisiones y construir de forma política el espacio público ¿le permitirá a estos jóvenes transformar su realidad y la del resto de la comunidad?

La sociedad en su conjunto es constructora de la diversidad funcional y las barreras que obstaculizan la vida plena en comunidad y la construcción de ciudadanía ¿qué tan conscientes somos de nuestro rol en esta realidad que habitan miles de personas en Uruguay y el mundo?

¿Cómo habilita el capacitismo ser o no ser locutor?

Comunicación, identidades, comunidad-es, construcciones sociales en el espacio público, poder y validación de discursos, etc., son algunos de los ejes por los que aún se debe seguir profundizando y desarmando.

Para dar fin a este trabajo final de grado considero que se debe pensar ¿cómo continuar con esta investigación desde la mirada de la comunicación?

La respuesta es simple y compleja a la vez; desde cero, no dando nada por hecho y garantizando que las personas se apropien de su historia y su cultura.

Tal como plantea María Cristina Mata (2009): “partimos de la convicción de que en nuestra sociedad hay una enorme cantidad de organizaciones y movimientos sociales que están pugnando por hacerse ver y escuchar. (...) nosotros comunicadores somos capaces de escuchar ese murmullo. Y somos capaces de hacerlo porque ponemos el oído. Ese murmullo para nosotros constituye una práctica que vivifica, es decir, una práctica que da fuerza a los individuos” (Mata. M, 22).

Todo mi transitar dentro de la Facultad de Información y Comunicación fue un camino de curvas, de senderos nuevos, de paradas, de movimiento constante. En 2015 comencé con un objetivo claro, quería comunicar cosas y aprender cómo hacerlo bien. Me interesaba el periodismo, luego me sentí atraída por la publicidad y me vi inmersa en un mundo que no me representaba. No me hacía feliz.

Por último, le di la oportunidad a la Comunicación Educativa y Comunitaria. Me apasiona. Me constató que esto es lo que me gusta y que es donde me siento cómoda como profesional, pero mucho más como persona.

Este trabajo final de grado me confirma que es esta línea de intervención y trabajo la que me representa. Busco seguir aprendiendo y desaprendiendo, y para mi beneficio, esta investigación no está cerrada. Aún queda mucho por hacer, por descubrir, por interpretar. Por decir y pensar.

Somos múltiples las comunidades e identidades con las que interactuamos y construimos el espacio público. Con las diferentes voces y relatos, podemos seguir creando lazos que fortalezcan a los integrantes de la comunidad sorda tanto hacía adentro como hacía afuera, para seguir persiguiendo la utopía de una sociedad más equitativa y empática.

ANEXOS

1. Observaciones y registros iniciales

Para comenzar la observación y registro de algún caso que se asemeje con mi tema elegido para el Trabajo Final de Grado, recurrí a un vivo de Instagram que realizó la usuaria @Lic.CeciliaCe (Psicóloga y Sexóloga, influencer en redes sociales y escritora de dos libros) junto a @LaRosariia (activista por los derechos de las personas en situación de discapacidad y coproductora de una serie que ella misma escribió).

El título del vivo se llamó “Sexualidad y Discapacidad”
(<https://www.instagram.com/p/CARH6UVn6PP/>)

Rosario vive en Córdoba, tenía en ese momento 23 años y desde sus 14 usa una silla de ruedas. Su activismo comenzó cuando no la quisieron dejar entrar a un boliche por tener silla de ruedas, alegando los dueños del establecimiento que “ocupaba mucho lugar”. A raíz de eso escribió una carta en reclamo de la situación, la cual se viralizó y se dio cuenta que había generado desde su cuenta de Instagram un espacio para poder hablar de la discapacidad y de diferentes cosas. Dio una Charla TED, expuso en eventos de la ONU y en diferentes congresos sobre discapacidad.

En ese momento estaba coproduciendo una serie que se llama Metro 20, la cual habla de discapacidad, orgullo, militancia y la importancia de los vínculos.

Propone la importancia de hablar de la discapacidad desde la primera persona y no desde un lugar científico, tocando diversos temas como el sexo afectivo, el cual sabe que da curiosidad a todo el mundo, ya que es la base de como nos relacionamos.

Entiende que todo se relaciona con el deseo, con la anulación que viven las personas en situación de discapacidad incomodan, porque sexualidad y discapacidad es tabú. Según ella la sexualidad entra en “*determinados casilleros*” y en la vejez y en la discapacidad “*la sexualidad se anula, pero en realidad es inherente a la persona*”.

No tuvo en el colegio educación sexual integral y mucho menos espacios donde hablar lo que sentía o necesitaba como adolescente. Ella se mueve en ámbitos donde las personas no tienen discapacidad por lo que se comparaba constantemente con sus amigas que no “*tenían nada*”. Esa sensación de no ir al mismo ritmo que sus pares la vivió hasta que conoció a una chica en silla de ruedas y ahí se le “*abrió otro mundo*” porque “*se pasaban data*”.

Hablaron solo de sexo, cómo se hace cada cosa según sus experiencias. Con sus amigas no le pasaba, porque físicamente funcionaban distintas. Conectar

con otra gente que tiene disca para pasarse consejos fue y es importante para ella.

Siente que la persona discapacitada se niega a sí misma su sexualidad. Si bien en su casa había mucha libertad sobre el tema y se hablaba con todos los hermanos reconoce que no iban a sus dudas puntuales. No vivió la sobreprotección que sabe se da en la mayoría de las personas en situación de discapacidad, por lo que no le *“anularon el deseo”*, porque no pensaron *“que el deseo era un riesgo”*.

Su caso es *“atípico”* porque sabe que no se les reconoce como seres sexuales. *“Si dependo de mi familia, no tengo momentos de intimidad, estamos condicionados en el contexto y no tenemos herramientas afuera”*.

Plantea que no hay educación sexual adaptada lo que deriva en que *“no nos podemos valer por nosotras mismas para experimentar”*.

A ella la cuidaron desde el peligro y no por el tabú. Su sexualidad era libre, pero le pesaba lo social y lo ajeno, más de lo que ella vivía. En lo social vivió demasiado prejuicio y sobre todo por el deseo. Plantea que se juzga a quien desea a alguien con discapacidad y que la pregunta siempre es *“¿Por qué te gusta la discapacitada? ¿Qué hay detrás?”*

Esos planteos la hacen dudar también de ella, es una inseguridad constante, la cual se refuerza en prejuicios de ella y de la sociedad. *“Si alguien está en pareja conmigo, es difícil porque siempre me pregunto ¿porque me elige a mí? Como si tuviéramos que agradecer que alguien quiera estar con nosotros, es hasta paranoico. Es una construcción de seguridades constante, con confianza y sinceridad.”*

Se pregunta *“¿Cómo visibilizar los cuerpos y la diversidad? Por redes sociales cada vez es más fácil.”* En contraposición a lo que ocurre en buscadores de internet donde si tipeas *“persona con discapacidad”* y *“te salía una figura súper heroica que acaba de subir el Everest y después otra persona padeciendo su vida y pasando super mal queriendo morir. No había gris, no quiero ser ejemplo, pero tampoco padecer. ¿Dónde está el resto?”*

Sugiere que se tendrían que empoderar sexualmente, mostrar el erotismo que está y no se muestra. Animarse a desear a la persona con discapacidad y dejarse desear por la misma. *“La idea es no sólo mostrar a la persona como un ejemplo, mostrarlas más como un objeto de deseo, ya que no se las representa ni en novelas ni en nada público”*

La entrevistadora pregunta *“¿Qué hacer desde el lugar de educadores sexuales?”* a lo que ella plantea que se debería jugar con la curiosidad, como con todo el mundo.

“La discapacidad es pura estrategia y logística. Mi vida funciona en logística. No voy a salir con un tipo que vive en piso 11 por escalera porque no hay forma. Si no podemos por nosotros mismos, tenemos que buscar aliados, que nos ayuden”.

Para ambas se debe de incorporar la sexualidad como variable, ponerla en palabras ya que el silencio no ayuda. Habilitar los espacios de intercambio y de información para no dejar a la persona tan sola y permitirle la privacidad.

Rosario sostiene que en cada discapacidad hay un contexto familiar, un cuerpo y determinadas reglas de juego, pero es una necesidad incorporar la sexualidad y plantea que para mujeres y varones las vivencias son distintas.

“A ellos se les reconoce biológicamente la sexualidad y se les lleva con trabajadoras sexuales, como si ellos si tuvieran que descargar, como haciendo un favor de hombre a hombre y nosotras tenemos que ser las eterna enamoradas, tener amores platónicos que sostengamos toda la vida. Nunca nos llevarían con una trabajadora, porque esta reprimido”

En Argentina existe la figura de asistentes sexuales o acompañantes sexuales, que solo se dedican a asistir sexualmente a la persona, esta no es figura legal, pero es más visible. Según Rosario, las personas que están más limitadas a nivel de movimiento buscan a esta figura, que casi siempre se piensa para lo masculino.

“Es como si las mujeres solo aspiráramos al romanticismo, a que alguien nos quiera y nos cuide, como si fuéramos frágiles y a mí nadie me preguntó si yo quiero enamorarme de alguien. Se potencian los estereotipos de género en la mujer discapacitada”

Los roles y estereotipos se ven también en la salud, por ejemplo, en la entrega de métodos anticonceptivos, los cuales no se le dan en la mutualista y no existen la enseñanza porque se cree que no los necesitarían. *“Es un mundo de desinformación y eso nos revictimiza y desprotege”.*

“Todo el mundo asume que no tengo vida sexual activa, me preguntan por qué voy a la ginecóloga o por qué me depilo, los prejuicios te hacen luchar todo el tiempo, y no entiendo por qué tengo que hablar de mi sexualidad, si las demás personas no deben exponerse”.

Entiende que los preconceptos, los miedos, prejuicios, mitos y todo lo que se respalda en los medios de comunicación ayuda a que se despersonifiquen.

Cuenta una anécdota de cuando quiso salir con personas y las dinámicas de poder se interpusieron por medio de un “meme”

“Me hicieron un meme porque tenía perfil en Tinder. Muchos varones decían cosas que me harían, me hostigaron y me humillaron. Ahí me dije que hagan lo que quieran porque no puedo ir contra la sociedad desinformada, con prejuicios

e ignorancia. No puedo quedarme en casa encerrada para que nadie se burle de mí. Voy a gozar igual a pesar de lo que digan. Al otro día salí con tipos el mismo día porque me prometí reivindicarme, y no sentir culpa por desear. No quería poner nerviosa a la persona, pero tampoco me tenía que ocultar a mí misma”.

Agregó que “No hay fundamento de algo, solo hay neurosis sobre una corporalidad diferente. Tenemos limitado el campo sexual, tenemos que salir de la porno y ver que nosotros no tenemos la limitación”.

Tuvo que aprender cómo enseñarle al otro a que la ayudara, como decir que la pasen a la cama cuando nunca se había levantado a sí misma. *“Como hacer que esa situación de asistencia sea erótica. Tuve que aprender a hacerlo parte de un todo”.*

Plantea que siempre le pregunta a la gente *“¿alguna vez deseaste a una persona con discapacidad? ¿por qué?, el deseo desde la hegemonía corporal, no pensamos más allá de lo básico de alto, bajo, flaco, rubio, musculoso y algo así pasa también con las personas gordas.”*

“En los movimientos sociales los discos somos los últimos. Hubo eventos feministas que no pude entrar porque no había accesibilidad, la diversidad no solo es ser gay o gordo, nosotros también”.

Cierra la entrevista diciendo que *“Se tienen que romper esquemas. La juventud activa suma. Romper el miedo.”*

Para complementar la primera aproximación, visualicé el documental de Netflix **“Crip Camp”** (Campamento extraordinario), el cual cuenta la historia de los derechos adquiridos y conquistados por un grupo de personas en situación de discapacidad a raíz de participar en campamentos dirigidos por integrantes de los movimientos hippies de Estados Unidos, durante las décadas del 50’ al 80’.

Los y las protagonistas cuentan que se les trataba como asexuadxs, negando su sexualidad y la información al respecto. Hablaban de la infantilización que vivían principalmente por parte de sus familias y como la lastima era la moneda corriente para dirigirse hacia ellxs. Buscaban libertad para expresarse, moverse, trabajar, vincularse, relacionarse, en fin, para ser integrantes de la sociedad de forma activa.

Un documental que muestra las situaciones de 1950 a 1980 en EEUU, parece no estar tan alejado en el tiempo. Rosario, en el 2020 en Argentina narra vivencias similares a estas personas.

Por último, para comparar con algún caso más cercano hablé con mi prima, quien es sorda y tiene 26 años. Actualmente es militante por los derechos de las personas en situación de discapacidad e integra un colectivo feminista de mujeres sordas.

Me contó que en la escuela de sordos nunca tuvo educación sexual, que del tema no se hablaba y que cuando ocurría algún caso puntual se abordaba desde la represión y el silencio. En el liceo solo se tocaban temas del programa de biología en relación a la reproducción o la prevención de embarazos.

Si bien en su casa, su familia habla Lengua de Señas y pueden comunicarse con ella y sus amigxs para evacuar dudas, sabe que no es fácil y hay muchos tabúes.

Un ejemplo que dio, fue muy similar al de Rosario, de cuando se puso de novia a los 16 años con un oyente. Su familia pensó desde un principio que el adolescente tenía “alguna intención” con ella y muchas veces se lo cuestionó. Desde pequeña entendía que “un sordo va con otro sordo” y “oyente con oyente”, porque era lo que se esperaba para ella.

2. Primer encuentro vía zoom.

Participaron Irina, Augusto y Carolina. Intérprete Nibia.

Presentación mía, de mi formación y de la perspectiva de la Comunicación Educativa y Comunitaria.

Muchas palabras no tienen una seña, fue difícil explicar qué son territorios comunicacionales y espacio público. “¿*Qué significa eso?*” apareció mucho, “*porque en LSU no...*”

¿RECIBIERON EDUCACIÓN SEXUAL EN LA INFANCIA O ADOLESCENCIA?

Caro: Escuela no (rotundo) o que ella se haya enterado. En el liceo si, como talleres. Faltaba profundizar en algunas cosas, mucha información. En CEENDA también, desde la prevención, sentían vergüenza. Ese lugar era privado.

Augusto: Se acuerda de 6to de colegio, de oyentes, sin intérprete. Pasaba por él, no entendía nada. Era como un salón, sentados en rondas, explicaban y debatían sobre el cuerpo, el preservativo, adherentes, un montón de cosas y yo miraba lo que pasaba y luego leía en las fotocopias, pero mientras hablaban no me enteraba de nada. En el liceo también había algunas clases, o talleres sin intérprete, me pasaba lo mismo. No entendía nada. Hubo un taller de género, hablaban del hombre, de la mujer, de la diversidad, pero no entendía bien, me perdí de la mayor parte de esa información. Fuera del liceo y escuela, no fui a ningún taller, pero algunas personas me explicaron algunas cosas, amigos, mis pares.

Irina: En la escuela, privada sin intérprete, había clase de educación sexual, pero yo no entendía nada, me pasó como Augusto, no aprendí nada porque después me daban fotocopias de libro, pensaba que era interesante, buscaba

información en internet. En 6to tenía un probe que era muy muy bueno y nos decía, pero después en el liceo, con más amigos, aprendí mucho más. Todo lo que pasó en la escuela no me entere nada, todo me dio vergüenza y de adolescente entendí que todo es más natural. Cuando cambié a liceo público, no había Ed. Sexual, me sorprendió eso, porque estaba acostumbrada. Cuando me cambié me sorprendió. Pero en ASUR, en CEENDA, ahí con amigos también, igual siempre me dio mucha vergüenza todo. Con amigos es cuando tocas temas que te interesan más, recién a los 15 años.

¿CREEN QUE HAY ACCESO A INFORMACIÓN ACTUALIDAD?

Caro: Ahora si, pero un poco atrasado, si no hubiese tecnología seguiríamos ignorando un montón de cosas, ahora mismo es fácil, si tenemos alguna duda le preguntas a tus amigos, pero me doy cuenta buscar información por lo menos para mi, es mucho más sencillo que antes, porque para la comunidad sorda, por ejemplo, la mayoría tiene muy poca información, por sus entornos, familias, porque muchos no han cursado educación formal, falta mucho acceso a la mayoría de la comunidad, así es como yo lo veo.

Irina: Pienso igual. Depende mucho de la familia, de la educación, de qué educación recibió la persona sorda, depende de donde vive si es en mvd o interior, ahí hay diferencia de acceso a la información. Las its, como sida, vih... yo me acuerdo de una persona, que me sorprendió, cómo se usa un preservativo y pensé qué complicado, cómo no sabe. Obvio que el entorno es lo que facilita la información.

Augusto: Estoy de acuerdo con lo que dijeron. Pienso lo mismo, la tecnología ha sido lo que más nos ayudó al acceso. Si no estuviese la información hoy día, supongo que hay lugares a donde ir, pero ¿vamos a ir a una policlínica a buscar información de cómo se usa un preservativo?

Caro: Además, gracias a la tecnología, puedes participar de foros, que quizá en directo te puedan preguntar, pero ahí no te quedas con la duda, porque sabes que alguien te va a responder, puedes explicar, o que te expliquen ciertos temas. Por ejemplo, si alguien te pregunta sobre its, embarazo, que son la mayoría, hay veces que recibimos respuestas muy cortas, pero entonces pienso, cómo profundizar? y eso es lo bueno de internet, buscas hasta donde quieres.

Irina: Quería agregar, que un muchacho sordo, que hizo una app que hay mucha información y está en LSU. Yo entré y pude ver que hay mucha información que sirve. Eso tiene que ver con la tecnología. Además, vos preguntas, y te hablan sobre embarazos, no de que se siente, no hay más de lo que nos pasa adentro, no de lo biológico, muy cortito.

¿PORQUE EXISTE LA DIFERENCIA EN LA EXPERIENCIA ENTRE QUIENES FUERON A ESCUELA Y LICEO DE OYENTES, SIN INTÉRPRETE, PORQUE NO SE LES EXPLICO, MÁS ALLÁ DE UNA FOTOCOPIA?

Augusto: No hay inclusión, no hay accesibilidad. Nadie buscaba otro método para acercarnos la información.

Caro: Antes faltaba mucha información. Los sordos vivíamos en una ignorancia de muchas cosas, éramos muy chiquitos. Nos decían que hablemos, que sea todo oral. Es complicado, no es fácil. Hasta ahora, en algunos colegios, siguen sin haber intérpretes.

Augusto: Estoy de acuerdo y además, muchos no conocen la LSU, y si no tienen interprete, pero aunque tuvieran, no entenderían. La familia piensa que con un audífono, está todo listo. Ojalá que todo eso cambie en algún momento. Hace muchos años eso era acentuado,

¿CÓMO CREEN QUE INFLUYE ESO EN LAS PERSONAS? EL HECHO DE NO TENER INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL, EN CUANTO A LA DIVERSIDAD, A LA VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO, EN VÍNCULOS, PLACER, ETC

todos- difícil pregunta

Augusto: De la diversidad investigue yo, en youtube, en internet. De its sabían que existían, pero no sabía cómo venían. Conocía las palabras, pero hay muchas its que se que existen, pero no sabía cómo te las contagiabas y eso lo busque en internet.

Muchas risas en el medio. Cómplices entre Caro e Irina

Irina: Me imagino una persona sorda, que vive en el norte del país, pienso como esas personas sufren al no tener información, de ningún tipo. Como cuando no tienes información sobre las cosas, una persona piensa que algo es natural o es así, porque no sabes qué está mal y qué no, y el entorno no colabora en explicar cómo es. Se debe sentir muy mal eso.

Caro: Estaba pensando, las diferentes experiencias, yo tengo mi mama que es intérprete, entonces yo sé de un montón de cosas. Pero imaginate que no fuera esa mi situación, que mi mama no es intérprete, que no tengo acceso a información, yo sufriría muchísimo, si veo que las cosas pasan y no se que son. Si veo que mi entorno avanza, que conocen cosas que yo no, eso te hace sufrir, te hace estar en desigualdad. Me imagino niños abusados, que no tienen con quien comentarlo, que no se comunican con sus padres, ni saben como decirlo... Las situaciones se repiten y se normalizan, se piensa que eso está bien.

Augusto: Me acuerdo que había una mujer sorda, que vivía en el este, que tenía hijos, quedó embarazada por error, ella no conocía el preservativo, no sabía de las pastillas, no sabía cómo cuidarse. Tenía 3 hijos, y eso mismo le pasa a muchas personas.

Irina: Hay muchos sordos que no saben usar preservativo

Caro: El machismo también. Tienes que tener relaciones sin preservativo y las mujeres no saben que sin eso pueden quedar embarazadas.

¿QUÉ PIENSAN DE LA FRASE “DISCAPACIDAD Y SEXUALIDAD, PROBLEMÁTICO” ?

TODOS TIENEN NOCIÓN DE ELLA, LA HAN VISTO

Irina: Tener discapacidad no tiene nada que ver con eso. Justo ese tema me interesa, hace tiempo que me interesa mucho y quiero leer sobre eso. ¿Qué pasará con la disca y la sexualidad en otros países? y la sordera? Es verdad que algunas discapacidades motrices no podrían masturbarse, por no usar las manos. Yo pienso, cómo harán. Yo voy a ver si encuentro, en EEUU hay una cosa que se llama WE FUCK. Es como la reivindicación, de que en la discapacidad existe la sexualidad, el placer, el porno, el orgasmo, todo que es un mito pensar que una persona con discapacidad no siente o no puede tener sexo. Muchas veces se usa la figura de la asistente sexual. Todos tenemos el mismo derecho, tendríamos que tener igualdad de placer. Todas las personas siempre pensamos que en la sexualidad lo común es una mujer, un hombre, sin disca, entonces cuando ves a la persona con disca, uno se pregunta cosas, la falta de costumbre y de conocimiento. Hay que sacarse eso de la cabeza. No es así.

Caro: Me acuerdo que discutimos sobre ese tema, discapacidad y todo lo que acompaña eso. Nunca nadie nos enseñó, ni nos habló de eso. Yo lucho porque soy sorda, pero hay otras cosas también de las que tenemos que enterarnos. Hay otras. Me gustaría tener toda la información en la cabeza, entender todo de todo.

Augusto: Discapacidad y sexualidad, nunca había pensado sobre eso. Lo que dice Iri, es que la sociedad piensa que las personas debemos ser perfectas. Yo no sabría, no sé, yo soy sordo, no me he enterado muchas cosas. Por ejemplo, nunca escuche un gemido, no se que eso existe si no me lo cuentan.

SE EXPLICAN SEÑAS

Irina: A mi a veces me da vergüenza, yo no quiero gritar, no quiero que nadie me escuche. Me da vergüenza, me intimida eso. No se como hacen los otros, a mi personalmente me pasa eso.

Caro: Es un tema importante, muchas veces mi madre me explica, sobre el placer, los gemidos, etc. Uno lo disfruta, pero la familia no te avisa, no te dice... después te miran y vos no entiendes, si nadie te avisa vos ignoras un montón de cosas. No te explican antes, aunque de vergüenza, aunque uno no quiera molestar a la otra persona, es mejor, porque los sordos no nos damos cuenta de esos detalles. Yo creo que si me explicarían yo prestaría atención. En mi familia, yo crecí con información del mundo oyente, y si fuera todos sordos, esa

familia no tiene como transmitir esa información porque nadie le pudo explicar eso y ahí después el sordo pasa vergüenza con los oyentes. Otro tema... yo se que de noche se habla bajito, si sos oyente lo sabes y estás acostumbrado, pero si sos sordo y no sabes, te dicen que pareces un loco, y la persona te explica eso, pero cuando ya pasó. Si vos no sabes eso, no te das cuenta. En el mundo de los sordos, hay cosas que se viven diferente que en el mundo oyente, y siempre es mejor que nos avisen antes así no quedamos pegados. Con mi hermano siempre de noche a los gritos, me acuerdo que también jugué con mi voz. Con la comida también pasa, comemos y hacemos ruido y yo no sabía hasta que alguien me lo decía. Hasta tirarse un pedo....

¿PORQUE SE SEPARA A LA PERSONA CON DISCA DE SU SEXUALIDAD?

Caro: Las personas no quieren meterse en ese tema, porque no quieren estar con ese sufrimiento. Prefieren no saber, por si ese tema incomoda o hace sufrir.

Irina: La disca es vista como no normal. Entonces, no es algo estándar, cuando las personas no tienen discapacidad, todo es estándar y todo se hace de una forma. Cuando alguien tiene discapacidad, todo cambia y prefieren ignorar para que no se le complique el asunto. Las personas que no tienen, ven a la persona como un pobrecito, como que no hace nada de disfrute, que nunca llegará a grande, que nunca será independiente. Se hace un eterno niño. *(asiente cuando pregunto por la infantilización)*

Caro: También, el entorno oprime. Cualquier cosa, cualquier error, con la persona con discapacidad, tiene que aceptarlo, entonces eso te cierra un poco. No es que esté bien o mal, pero la persona con discapacidad tiene muchas cosas mezcladas y frentes donde atacar. Si en la familia no hay educación, no hay voluntad, no quieren enterarse, etc., es mucho más difícil para la persona con discapacidad.

Augusto: La sociedad cree que el discapacitado es un pobrecito. Como que no se quiere involucrar en lo que le pasa a la vida de ellos. La gente procura su propia diversión y se ríen. Veo que las personas que no se acercan mucho a las personas con discapacidad, las discriminan. Es como que falta apertura, entender que la discapacidad no es una persona que va a contagiar de algo. Están lejos.

Irina: Pienso en una pareja con hijos, y descubre que un niño va a nacer con discapacidad. Esos padres se angustian, se afligen, entonces lo que yo me imagino es que cuando descubren eso la mayoría de las personas lo primero que piensan es que va a pensar la sociedad. Si la sociedad acepta o no, cómo será la vida de ese niño. ¿Podrá disfrutar de la sexualidad como lo hacemos nosotros? Después la gente se da cuenta de que si, de que es todo más normal y está bien, pero la sociedad te etiqueta mucho, sos eso. A mi mis padres me contaron que cuando descubrieron que yo era sorda, primero me miraron preocupados por la sociedad, la discriminación, como cnstruir mi vida de la mejor manera...

Agusto: Mi abuela cuando se enteró, lloró mucho. Sentía lástima de tener un nieto sordo.

Caro: Mi mama lloro también, como que era todo una gran cosa, pensaba que ella iba a necesitar mucho apoyo y ayuda, no sabía cómo hacer, pensaba que no me iba a comunicar, que no iba a entender nada y todo el mundo opinaba, mejor que vaya a una escuela o a otra, que hable que no hable... es mucho más simple, es pensar que es lo mejor.. yo se que no es fácil pero no es tan complicado... si le pasa a la familia del discapacitado, me imagino también como es para la sociedad que no lo vive...

3. Segundo encuentro - Presencial

Debo filmar el encuentro para saber cuando la intérprete me habla a quién hace referencia en su discurso.

Explicó la metodología. Hablo de Francisco y la opinión que me mando por wsp y su experiencia luego de ser amputado (brazo por tumor).

1. “DISCAPACIDAD Y PARTICIPACIÓN ACTIVA EN ESPACIOS PÚBLICOS Y CONSTRUCCIÓN POLÍTICA” (frase dicha por Francisco).

La intérprete me pide que explique qué es... hablo de lo que se entiende desde la perspectiva educativa y comunitaria y ahí se logra comprender la idea.

Irina: Consulta si es en general o sólo sobre discapacidad.

Agusto: Misión Juventud en la Asociación de Sordos del Uruguay, comisión que busca diferentes objetivos, sin importar la edad, solo que sean jóvenes, se organizan eventos, recaudar plata y generar encuentro con gente de la asociación.

Caro: Estudiantes de UTU sordos, estamos en una situación complicada, porque estamos sin intérpretes, estamos peleando juntos por eso. No hay intérpretes de lengua de señas y los necesitamos. Luchamos agrupados por un objetivo.

Irina: La discapacidad en general, Caro y yo estamos en un proyecto, “La luz de Frida”, donde hay mujeres solo sin disidencias, donde estamos mujeres de latinoamérica y hablamos por zoom o wsp sobre la disca en general, y tocamos temas interesantes como la discapacidad. Hay (demora en encontrar seña para lo que quiere decir)

Caro: Existen grupos de disca para luchar por los derechos de todos. Hay participación.

Agusto: Se olvidan del grupo feminista

Caro: hay un grupo feminista de sordas, que recién empezamos para informarnos, explicar de que se trata y sabemos que habia de otras discapacidades pero de sordos no, y lo que hacemos es compartir información para que llegue a todos lados. Somos como un bebe...

Intérprete: ¿Cuál es la seña de feminismo?

Caro: No estoy de acuerdo con la seña, “mujer lucha” porque no incluye a lo no binario. Todavía falta esa seña, tenemos que ir a algo más claro

Lara: ¿Otros países tienen algo que les guste?

Caro: Vulva

Intérprete: ¿Una vagina?

Caro: Sí... pero ahí también separa

Irina: Chile es diferente

Caro: Cuando no tenemos una seña la buscamos en otro país y ahí quizá el concepto cambia y terminamos usando todos la misma seña pero que significa algo diferente. El año pasado estuvimos en un zoom internacional sobre feminismo, hay diferentes culturas y me di cuenta que acá la información está más profundizada y clara que en otros países, falta pero acá estamos más avanzados.

2. SEXUALIDADES = TABÚ

Explico porque sexualidaDES...

La seña de *tabú* es tapándose un ojo, escondido.

Caro: De a poco se abre, se saca el tema del tabú. No es 100. Por ejemplo una lucha por ciertas cosas, pero en la comunidad sorda hay muchos tabúes, y en la discapacidad en general hay más todavía. En la sociedad en general existe el tabú, pero cuando hay personas con discapacidad, incrementa, como si no tuvieramos sexualidad ni sexo y así termina siendo un tabú.

Augusto: La sexualidad como mujer y hombre es lo que está bien y lo diferente, lo demás es tabú para la sociedad. Como una costumbre y cuando rompes con eso...

Caro: Por ejemplo, algo que da miedo, no conoces, que falta información, la gente prefiere no verlo.

Irina: Todo el abanico, como todas las variantes y ahí está la discapacidad. La diversidad y la discapacidad, no hay una sexualidad que nos represente a todos.

Caro: Recién ahora, se empieza a dejarle tanto tabú.

Hablaron de **su** comunidad, de la disca en general. Del miedo a lo nuevo, un tema del que recién se habla.

3. LA SEXUALIDAD INCOMODA

Aclaro que no es solo en la discapacidad, sino en las generalidades.

Piensan

Irina: a mi me pasa que no me resulta cómodo hablar etiquetando. Es como que me inhibe. Por ejemplo necesito la comunicación, hablar, en el momento del encuentro, me falta animarme y abrirme, no me siento cómoda, hay algo que me tira para atrás.

Caro: Hay muchas creencias y cosas que te inculcan y te meten en la cabeza, falta que te pregunten, siento que se cree que está todo dicho y más en la discapacidad y eso no es así. Me parece que hay menos accesos en el encuentro.

Discuten sobre una seña y como es la mejor manera de decir algo.

Irina: La conexión con el otro, como para que no te sientas incómodo

Augusto: A la sociedad no le gusta hablar de sexualidad, le da vergüenza, como si fuera para una determinada edad. Hablar de sexo es algo más privado, por eso incomoda.

Caro: Es como que la gente se burla

Irina: Y el machismo mucho más. Me acuerdo de amigos que se burlaban de como soy yo, de mi momento y a mi eso me hizo sentir mal, no me sentí cómoda y no tengo porque hablar de mi.

4. LA DISCAPACIDAD ES PURA ESTRATEGIA Y LOGÍSTICA

Explicar y contextualizar el video donde Rosario habla del tema.

Augusto: Una persona una vez me preguntó, cómo hacía yo con los gemidos, con muchos prejuicios. Es como que me preguntaba muchas cosas, que no eran tan necesarias.

Irina: A mi me gusta que las personas me pregunten, porque demuestra que la persona quiere saber, quiere tener información y le interesa, yo amo a esa gente. El tema es cómo te preguntan, es su actitud. Si pregunta en tono de burla ya es otra cosa. Depende.

Caro: Las personas creen que la discapacidad es (intérprete no entiende)... la discapacidad es porque a la persona le falta algo en el cuerpo... pero mi opinión no es esa, al mundo le falta adaptarse, por ejemplo, hay rampas, hay accesibilidad, hay formas de acceder... eso es discapacidad? Vos si tenes todas esas herramientas, dejas de ser discapacitado. Yo pienso, luchamos por las intérpretes, si ellas están nosotros ya dejamos de ser discapacitados... otro ejemplo es el de las sillas de ruedas, vos vas por la escalera y viene una persona en silla de ruedas, quien es la discapacitada? ¿Quién es el discapacitado en ese caso? ¿La persona en silla de ruedas o la escalera?

Lara: el problema es la escalera.

Irina: La escalera es la que me hace discapacitada. Si estoy con un intérprete no me siento discapacitado. Si el mundo hiciera solo rampas, no habrían personas discapacitadas. El objeto es lo que discapacita.

Augusto: Por ejemplo hay personas oyentes, distraídas y no van prestando atención y te chocas con algo, no es que sos ciego, es que no viste. Si todo el mundo fuera en LS todos los oyentes serían discapacitados.

Irina: Disca, significa sacar la capacidad, que la persona no tiene la capacidad de hacer algo.

Lara: Cuento sobre la forma de hablar de la discapacidad, "situación de discapacidad", (irina enseguida quiere hablar)

Los tres asienten y comparten la idea.

Irina: es eso, yo aprendí eso y nunca más dije discapacitado.

Lara: ¿Hay seña para situación de discapacidad o diversidad funcional?

Augusto: no porque volvemos a usar la seña que discapacita a la persona, podríamos mejor decir obstáculos, barreras

Caro: A nosotras no nos gusta la seña, es como cortar a alguien, es rarísimo. Es espantosa

Irina: El problema son los sordos que históricamente usaron esa y ahora no la podemos cambiar, sino los sordos viejos no entenderían. Pero por ejemplo, me tocó una adscripta nueva, le dije situación de discapacidad, para dejar de usar la otra seña.

Caro: Por ejemplo, una señora de Colombia vino a dar una charla, habló sobre las barreras y ahí me di cuenta y abrí los ojos, pensé ¿cómo es esto? me tomo el trabajo, pero lo entendí, son barreras y es el entorno lo que nos discapacita.

Augusto: Hace dos años, fuimos a un foro o un taller, y estaban hablando sobre ese tema y yo no me veía así en esa realidad, ahí recién entendí y me descubrí, me miré a mi mismo, que son esas barreras las que te hacen discapacitado y esta bueno contárselo a otros, para hacer conciencia, fue un impacto fuerte.

Les cuento sobre la definición de la OMS sobre discapacidad y como todos tarde o temprano experimentamos estar en dicha situación por diferentes motivos, momentáneos. Irina pone de ejemplo como con su padre se está comunicando solo con LS y con toda la familia oyente, porque lo operaron de una muela y no puede hablar.

5. SEXUALIDADES Y DERECHOS HUMANOS

La sexualidad no sólo pensada como biología o anatomía, aclaró que como sexualidades se entiende también familia, infancias, adolescencias, vbg, pareja, etc., la amplitud del concepto.

Irina: Pregunta si se puede aclarar un poco mejor

Lara: Explique la formación de sexur, como eran los talleres y las diferentes metodologías, eso para ejemplificar porque la sexualidad es pensada desde una perspectiva integral.

Irina: Voy a contar algo sobre el feminismo. Hace tiempo hablamos de sexo, encuentro sexual, la forma de vestirnos, la forma de relacionarnos,

Augusto: ¿Hablaron de amor?

Caro: No es solo sexo físico...

Irina: Nosotras siempre discutimos porque una vez le conté a caro que dormí con una persona, entonces ella me preguntó si paso algo, y yo le dije que no, que solo unos besos y mismos y caro me dijo que eso también es sexo. Ella me preguntó si yo sentí algo, entonces sí me pasó eso, es porque fue un encuentro sexual.

Caro: La mayoría piensan que si vos sos virgen (*hace un parate para decir que la seña de virgen no está buena, que no le gusta y que no le queda otra que*

usarla porque es la que hay) te dicen que si un pene no entra en la vulva dejas de ser virgen, no tienen en cuenta que no necesito a nadie adentro mío para dejar de serlo, ya besos y mimos para mi son sexo. No importa la penetración, las vírgenes están en la iglesia nomás. Yo me di cuenta que la mayoría piensa de esa manera.

Irina: ¿Tiene que ver esto con lo que preguntaste?

Lara: Si, va por ahí. Y todo eso que dicen es un proceso de deconstrucción.

Caro: Ahora cuando hablamos surgen otras cosas, de diferentes situaciones, de identidades, de violencia.

Augusto: Antes por ejemplo, (explican la seña de sexo oral, la interprete pasa textual lo que dicen y se pone incomoda, aclara que la seña es un tabú)

Caro: Viste que aún nos falta, no podemos decirlo normalmente....

Augusto: No quiero que quede filmado, me da vergüenza... Yo pensaba que sexo oral seguías siendo virgen, entonces ta después entendí que no.

Caro: Por ejemplo los niños, hay personas que los tocan y creen que eso no es sexo, pero no entienden que si y que el cuerpo de los niños no se tocan.

Lara: Y desde la medicina se piensa igual.... pensemos en el PAP y como se obliga cuando ya tuviste tu "primera vez"

Caro: Aun sin penetración yo necesito saber que le pasa a mi cuerpo por dentro.

Augusto: Me acuerdo que una amiga me contó que nunca había tenido penetración y fue a un médico y fue super violento, el médico le dijo que debería tener penetración. Ella pensó que era una obligación y se sintió horrible...

Lara: Eso va con DDHH

Caro: Por ejemplo en el liceo y en la escuela, muchas veces los varones te decían "tú ya estuviste.... con quien".... como muy excitados porque son machos y eso es lo que tienen que ser y hacer, y no se como se explica, cómo decirlo en ese momento. A veces es inconsciente, no es una acción con maldad. No sabes como es, siento que los varones creen que como mujer soy más ignorante, porque ellos tienen muchos más derechos. A mi me preguntaron a los 15 años si ya había dejado de ser virgen y yo no entendía que era, si era con el sexo o que y dije que no, y me dijeron que debía... y yo me sentía que no sabía nada, que era una ignorante. Me provocó mucha ansiedad.

Irina: Coincide con lo que me pasó. A mi me es muy difícil relacionarme sexualmente con otras personas, hablar de esto como que la gente ya ha tenido experiencias, pero hay personas que son asexuales, y eso entra dentro del mismo tema. Es como que para mí la sociedad me oprime, me hace sentir mal. Estábamos hablando con dos amigas, que estaban solteras, entonces ellas decían que es re fácil irse con varones, tenían mucha experiencia, y yo me sentí mal, yo reconozco que es un problema mío, y veo que cosas le pasan a otros y me siento mal. La gente tiene que saber que hay otras formas.

Caro: Yo entiendo, como que siempre debes tener... y cuando tienes un encuentro tienes que mostrarlo, decirlo... todo el tiempo alardeando y a veces la gente no se da cuenta... Te están obligando a hacer lo mismo, a vos también contar sobre todas tus experiencias. Entonces lo que creo es que pareciera que está bien hacer eso... cuando no es necesario.

Augusto: Yo me acuerdo no se quien empezó un rumor cuando iba al liceo, decían que yo era virgen. Yo no entendía porque hablaban de mí, porque decían eso y nadie me vino a preguntar. Increpe porque hablaban de mí y me dijeron que a mi me faltaba experiencia, que mis formas de actuar lo demostraban.

Irina: De mi también decían lo mismo, pero ya no me importa

Caro: Parece una tradición, la gente tiene que entender que esto no debe ser así, es motivo de burla.

Irina: La seña no me gusta, pero tampoco. Parece que está mal.

6. LA DIVERSIDAD EMPODERA

La intérprete me pregunta cuál diversidad, porque tiene dos señas según el contexto. Explico como y porque y contextualizo de quién es la frase.

Irina: No entiendo

Lara: Como que tenes una causa para luchar

Caro: Yo creo que si, por ejemplo a mi me empodera y me hace crecer y evolucionar, diferentes grupos y personas que me dan a mi información y distintas perspectivas.

Augusto: Pienso que si. Una pareja cada uno pierde su identidad, pienso en el pasado, y pra mi es como gris, algo chato. La diversidad para mi son los colores, cada color es un aprendizaje, de cada uno de ellos vos podes tomar tu propia identidad, entonces si la diversidad te empodera.

Irina: No me puedo dar si si o si no. Creo que son las dos. Entiendo lo que dicen, entiendo que te empodera, que algo que nos identifica nos empodera, pero hay algo raro. Por ejemplo, en la semana leí una frase de Obama, "ojalá que yo sea el último presidente negro" ¿Qué significa eso? Entienden? Obama era el primer presidente negro, entonces todo el mundo se concentraba en eso, en que es negro. El quería decir que en el futuro, que otro presidente sea humano, sea una persona, no importa is es blanco, negro, flaco, gordo, etc. Por ejemplo, no hay ningún presidente en situación de discapacidad... Cuando obama salió presiente, todo el mundo celebraba que era negro. Imaginate que un presidente en situación de discapacidad, sale siempre primero la etiqueta. No deberíamos.

Caro: No se dice "el presidente blanco"

Irina: Se dicen tantas cosas que luego te lo crees, como que nos lavan el cerebro.

La diversidad existe, porque hay personas que son "normales" o "diferentes", entonces es raro. Por ejemplo una persona en situación de discapacidad, que

gracias a que construyó su identidad.. mi caso, mis padres me implantaron, eran oralistas, hasta que no descubro la lengua de señas.... antes yo me sentía gris y la LSU me dio identidad, ahí me pongo a luchas con la asociación, por los sordos, por mis derechos. La sociedad me daba barreras que hacían que yo me sienta mal, pero ahora es también porque es alta, es flaca, etc., pero cuando descubrí mi identidad me sentí mejor, porque me cerraban, me limitaba las posibilidades.

****Augusto se va****

Caro: Estabamos hablando, de que lo que dijo Irina me hizo acordar a él cuando era chiquito. Él iba a la escuela, pero los padres lo sacaron. Cuando el me veía quería hablar conmigo en LSU, pero la mama no lo dejaba, tenía prohibido hablar en señas. Me acuerdo que muchos años después, en otro liceo, no donde vamos los sordos, estaba el con intérprete. Cuando terminó el liceo, recién entro a la Asociación y nos pusimos a hablar y me dijo que solo podía quedarse 30 minutos, porque la mama no lo dejaba, él se sentía tan mal, me dan ganas de llorar.... super triste y fea la situación. Al final iba a la asociación, hablaba con otra gente y un día lo veo hablando tanto que ahí fue que vi sus colores, y decía todo el tiempo que cosas no sabía, estaba recibiendo mucha información en su propia lengua. Con Irina también nos conocíamos de chiquitas, pero se la llevaron de la escuela y nos reencontramos en el IAVA. Cuando éramos chicas hablábamos en señas, pero en el liceo, se olvidó de las señas y ahí volvió a aprender, nos integramos.

Irina: éramos muy unidas.

7. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NOS DESPERSONIFICAN, NOS MUESTRAN COMO PERSONAS HERÓICAS O EN EXTREMA VULNERABILIDAD, CASI QUERIENDO MORIR”

Explico porque, pongo ejemplo de Teletón. Los dos polos... y también contextualizo como Rosario en el video busca en google y le salen dos realidades antagónicas.

La intérprete hace caras y ellas la miran y se ríen.

Caro: Sí entiendo. Yo siento eso muchas veces, porque es como inconsciente. Uno puede, uno puede, pero a mi me cansa. Eso que vos decís, me quedé pensando que eso no me hace sentir bien, es como muy falso. Por ejemplo, si yo festejo a Irina todo lo bueno que hace, parece como que quiera decir lo contrario, es raro, como si le dijera que por ser sorda ella puede, pero es al revés. Por ejemplo, las personas se confunden, porque me preguntan si la opinión es mía o de la intérprete, dudan de mis reflexiones, y me dicen que no pueden creer que yo podía pensar así por ser sorda. Eso me ha pasado muchas veces, a mi me dan ganas de no se... me da violencia.

Irina: A mi me pasa también, me lo han preguntado también y me sube una bronca. Yo estaba trabajando en un colegio católico hace años, con un niño sordo como asistente, como mediador, para comunicarse con la maestra.... no soy profesional. Entonces, la directora del colegio y la maestra me miraban y me decían que si a todo, y luego me dijeron que era un milagro que yo hable, que puedo trabajar con el niño.... que podía hacer cosas, que me podían entender.... yo no entendía donde estaba el milagro, yo creo que todas las personas podemos y debemos conseguir un trabajo, que cualquier persona podía hacer eso... como si mi caso fuera un milagro de Dios...

Caro: eso me han dicho mil veces. Antes no decía nada, ahora los miro mal. Ya no lo disimulo, ahora ya ni puedo ni quiero. Yo entiendo que la gente lo hace de ignorante, pero toda la vida... sumas y sumas y luego explotas.

8. EDUCACIÓN NORMATIVA Y PERSUASIVA

Explico porque eso, hablo de los modelos de comunicación asociados a los modelos educativos y de Freire.

La discapacidad explicada por otras personas, una educación normativa, con fin concreto de un efecto. Por ejemplo, la ES para un efecto, sin reflexión. Ejemplo del chip.

Caro: Por ejemplo en el liceo no me daba cuenta, pero hablando sobre esto, sobre anticoncepción y demás, nunca nos preguntaron qué opinamos, nos decían “acá dice esto y es así” nunca un ¿qué piensas? y eso me dejaba dudas... yo sabía que la respuesta iba a ser lo que estaba en el pizarrón. Nunca nadie nos habló para charlar sobre un tema, lo que genera un estrés, una responsabilidad.... yo tenía que llevar esa carga... porque no lo hacen otras personas... Por ejemplo el ginecologo me preguntó si tomaba pastillas o si tenía el chip y yo no tomo pastillas porque tengo migrañas, justo tenía que hacerme varias cosas y estaba mi madre, y le dijo que tenía migrañas, pero el a mi no me lo preguntó, lo hablo con ella. Si vamos sin intérprete al médico, terminas tomando cualquier cosa porque nadie te pregunta. Falta mucho, es muy bruto todo, como no es su cuerpo no les importa.

Irina: El tema de la menstruación, yo siempre usaba toallitas y después empecé a usar la copa, pero me dí cuenta tarde eso, pero jamás nadie te explica. Por ejemplo a mi me gusta cuidar el planeta, entonces usó la copa, las toallitas tienen muchos químicos y no me gustan, y lo mismo pasa con las pastillas. Sos adolescente, vas al ginecologo te pregunta si tomas y si no, te las mandan igual, sin darte explicación y te hacen responsables de tomarlo, de hacerlo. Como única educación sexual, pero nadie habla de variantes, de otras formas de protección para un vínculo entre dos varones o dos mujeres... nada de eso, solo hablan de lo “normal”. En el liceo y la escuela era así.

Caro: Hace poco fui al ginecologo y me preguntó si tenía mucho flujo, si o no... yo ya tenía información de que este médico no era bien...pero le dije que todos los cuerpos son diferentes, y el me dijo que si tenía sí o no, y si tenía que tome esto y esto y aquello...yo me quedé pensando.

Irina: Depende de qué y cómo te pregunten ¿no?

Caro: A mi me molesta la forma, no quería saber, quería saber si o no, más nada de mi cuerpo. Hay personas que no saben, que piensan que están mal... te vas pensando que hay algo mal en vos y uno que automáticamente agacha la cabeza y se va, debería cambiar, no tiene que ser así.

También a una amiga le pasó en su parto, que le dieron la epidural y la dieron vuelta así sin consultar, le dijeron que era una pavada, que aguante....

Interprete: Yo me acuerdo, yo fui. Fue todo horrible.... violencia obstétrica a un nivel que no te puedo explicar.

Lara: Crees que fue por ser sorda o porque así tratan a todas

Intérprete: Me imagino que a todas es igual, pero que un poco peor por ser sorda... Fue en la Médica Uruguaya.

Caro: A mi me paso con el oculista, me decía que yo podía hablar, que yo era inteligente que podía hablar y me corría las manos. Me decía que su hija era universitaria...que me importaba a mí su hija. Le dije que tenía derecho a hablar en mi lengua, que él tenía que hablarme de mis ojos, de mis lentes... me fui furiosa, fue una situación bruta y fea... Es horrible.

4. Entrevista intérprete y educadora sexual, Cecilia Prieto

¿Por qué elegiste esta carrera/profesión?

Fue medio azaroso en verdad. Yo iba al IAVA y tenía compañeras sordas en la clase y me fascinó la intérprete. Me fascino la lengua en sí. No fue un acercamiento para ayudar a las personas sordas a comunicarse, para ser un puente, fue más bien porque quería saber más de esa lengua tan rara.

Ni siquiera sabía que era posible trabajar de intérprete, tenía 17 años muy privilegiados en realidad, yo vivía con mis padres y no tenía que pensar en trabajar. Recién había empezado 5to de liceo.

Averigüé dónde se podía estudiar y cuando empecé la formación, supe que se podía hacer la carrera de intérprete, o sea que tenías la chance de hacer los primeros 3 años de básico o los 5 de intérprete. Como de bobera, fui metiendo y de repente habían pasado 5 años y empecé a laburar ahí al toque.

¿ En qué ámbitos trabajas ahora?

Ahora en secundaria y UTU más que nada. Tuve momentos en los que trabajé en una cooperativa, y hacía más cosas para el estado.

¿Tu acercamiento a la comunidad fue recién con los vínculos que generaste como intérprete? ¿Cómo fue ese momento?

Fue “puf, pam, fiu” -risas- abrumadora. Tengo una imagen patente de la primera vez que entre a CINDE, donde vi un silencio muy grande y mire a la derecha y vi una ronda muy grande de personas dándole “papa papa” con las manos. Y yo sentí “que salado”. Tuve un profesor sordo y fue la primera persona con la

que hablé. Para mí todo era tremendo, sentía que iba a ser muy difícil, me daba vergüenza, pudor, porque se ponen en juego durante la LS un montón de cosas en las que yo soy bastante parca. Ahora soy mucho más expresiva que en ese momento, quizá también por formación profesional, pero ahí me costaba entender que lo expresivo fuera parte de la lengua. Yo pensaba, que cuando hablaba podía poner cualquier cara y se lograba entender igual, no entendía porque ahí no era igual, era muy rebelde.

Me daba vergüenza hablar con personas sordas, por meter la pata, por hablar mal, y esa vergüenza me hizo avanzar lento en comparación con otros. Después me dí cuenta que ellos mismos te van enseñando.

¿La comunidad en sí, qué representa o qué te parece? Por qué entiendes que es “comunidad”

Creo que se dice comunidad porque comparten una lengua, lo que los nuclea como comunidad, lo que hace que la cultura sorda sea distinta. El estudio se llama “endocultura”, ya que tienen la cultura uruguaya pero a su vez tienen la cultura sorda que les da la lengua y el entorno.

Tienen su propio sentido del humor, diferente al oyente. Comparten características por estar aislados de la información. Yo escucho mucho entre las intérpretes, y me molesta, que los sordos “tal cosa” los sordos “tal otra”, “los sordos siempre llegan tarde”, pero para mí los uruguayos en general llegamos tarde. Hay cosas que se comentan, que son un poco verdad pero no se, como que se esconde en la máscara de la comunidad, hay muchos prejuicios.

¿Cómo ves tu rol de mediadora? ¿Qué conciencia tenes de eso?

Que buena pregunta. De un tiempo a esta parte fue super natural, que no me generaba mayor análisis. Hace un tiempo lo pienso un poco más, y lo comparto con otras intérpretes. Hay una cosa muy negativa de la formación, es que nosotras estudiamos y de ahí te mandan a la cancha sin acompañamiento, entonces como que cada una de nosotras empieza a hacer su carrera y sus características profesionales, sola, sin supervisión, sin acompañamiento. A nosotras nos meten adentro de un aula y lo que pasa dentro del aula, es suerte a vos, al sordo y al profesor, porque nadie sabe qué pasa ahí.

No tenemos conciencia, porque no hemos hecho análisis de nuestro rol, de cómo puede afectar positiva o negativamente a los estudiantes. Creo que mi rol es super importante y deberíamos ser conscientes de eso para reevaluar siempre nuestras prácticas. No tenemos un espacio para hacerlo. Es una lucha que tenemos ahora, para que secundaria se de cuenta y valore que somos parte del proceso educativo, no sólo máquinas que movemos las manos, lo que conlleva un tremendo poder, que tenemos como mediadoras.

Hay una parte que no sabe, otra parte que tampoco y nosotras sabemos de las dos. Nosotras con eso podemos hacer cosas buenas o malas, y no revisamos nuestras prácticas. Somos como topadoras y vamos hasta arrastrando vicios y quizá no nos damos cuenta que estamos haciendo daño.

Hay una asociación de intérpretes que está trabajando en el código de ética, pero de todas las que somos, es un porcentaje muy pequeño las que lo integramos. Es un ámbito de mucha rivalidad y competencia entre las intérpretes. Hay muchas visiones de cómo tiene que ser nuestro trabajo.

La rivalidad hace que no nos podamos encontrar para hacer bloque por nuestros derechos, por los sordos, para repensarnos, etc. Y eso hace que no tengamos un espacio amoroso para repensarnos o plantear lo que nos pasa.

Esa rivalidad es por quién interpreta mejor, quién tiene más horas, es como, que hay intérpretes que interpreta muy bien, ya que hacen adaptaciones super claras y eso es interpretar bien, ellas son muy antiguas, y protegen su chacrita, y eso a las intérpretes nuevas no les permiten acercarse

El sistema es perverso, cada tres años más o menos se hacen llamados, pero no de efectividad, o sea no es concurso, y se re ordena una lista de prelación, y las más viejas se mueven mucho dentro de la lista, y quizá las más jóvenes con título de UDELAR e IPA, están por encima de las más antiguas y eso hace que se hagan más rivales.

Somos muy pocas, eso influye también. Y no faltan intérpretes, aunque da la sensación. Lo que falta es horas para dar, pero después se acomoda.

¿Te pasó de interpretar algo con lo que no estás convencida? que tu opinión personal era muy opuesta? ¿Cómo hiciste para ser neutra?

Una vez me pasó en un taller de educación sexual en el liceo 32 y otra vez con una directora que ahí no disimula nada.

Esa directora estaba retando a los chiquilines, de manera injusta y horrible, y recuerdo interpretar el rezongo y sentir que no aguantaba. Había complicidad con ellos, de que tanto ellos como yo sabíamos que la directora estaba en cualquiera y no digo que esté bien, pero el rezongo estaba mal, pero igual no debería meterme yo.

Después en el taller de ed. sexual, recuerdo sentirme mal y angustiada, que me costaba mover las manos y yo quería mirarla y decirle “¡¿qué estás diciendo?!”.

Tenía un preservativo y los dedos de los varones y les dijo, que esa parte se las iba a enseñar a ellas, porque los varones las dejan embarazadas y se van, entonces ellos solo con sus dedos y las gurias tenían que ponerlos.

Les daba tarjetas sobre género, y preguntaba si estaba bien o mal, y no los dejaba pensar, les cuestionaba lo que respondían.

Yo sufrí horrible, lo tengo presente y no se como hice. Situaciones como esa pasan re seguido.

Baja la información y la transmito. Lo que nunca hice es modificar el discurso de quien esté hablando, tanto de oyentes o sordos. Para mí no es difícil. He escuchado tanto, que los chiquilines dicen que las intérpretes les dicen cosas al revés o menos, quizá yo no me di cuenta, pero no lo sentí nunca así.

“La información rebota”

A veces pasa que de repente no entiendo bien, y les molesta que les pregunte. Eso les molesta. Me pasa y dependiendo de la persona sorda, de cuanto conozca yo a la persona, ya que sé quién es, sé cómo piensa y sus señas y me ayuda.

Hay señas que no les gustan, o no les representan, ¿cómo te actualizas?

Yo sé cómo adaptarme. Si es un público general, uso las que sé que me van a entender. Porque si, por ejemplo, hago la feminismo que usan Irina y Caro, es porque ellas ya conocen, tienen una posición sobre el tema y están informadas, y no es lo mismo que la mayoría o el público general.

Estoy en un grupo de wsp donde actualizamos las señas y se generan intercambios lindos. Deberíamos adaptar nuestro discursos a lo que tenemos enfrente.

“Me preguntan si la opinión es mía.....”

Nunca me pasó. Creo que puede haberle pasado. Si habiendo trabajado mucho dentro de la comunidad, muchas veces te sorprende, y a mi me da alegría y placer profundo, reconocer que esa persona llegó a generar razonamiento de algo puntual. Por ejemplo, porque muchas personas sordas al haber tenido una adquisición tardía de la lengua, una familia que solo habla español y que su único contacto con la lengua sea en el liceo, hace que tengan un nivel de razonamiento menor que la media.

Pasa mucho en el liceo que no te entienden y tenes que buscar muchas formas de adaptarles lo que dice el profesor. De repente te encuentras con otros gurises que te entienden de una, que levantan la mano, y hacen intervenciones que tienen sentido y son buenas para la clase y si conozco el contexto, entiendo un poco más.

¿Se verbaliza lo de no estar de acuerdo?

Hay cosas que no podemos controlar. Mi compromiso es con la comunidad sorda y me preocupa mucho dar un mensaje correcto y claro del español a la lengua de señas. Me preocupa mucho no entenderles, errar en lo que me quieren decir. Trato de ser muy cuidadosa y decir todo tal cual lo dicen.

Se comenta en charlas de salón, cosas que pasan, tipo graciosas.

Una vez me pasó, de interpretar en el médico a un sordo que se había hecho una colonoscopia y no sabía cómo era la palabra, y el sordo me decía en señas “me metieron una cámara en el culo” y yo me reí, pero no le podía decir eso al médico. Al final le resumí el estudio, y por adentro pensaba en la palabra y me generó mucha gracia. Mi cara seguro dijo algo.

Después me acuerdo al revés. Interpretando biología de tercero de adultos, que estaban dando poquito de sexualidad, más bien genitalidad y reproducción, y la gurisa sorda me pidió que no interpretará más porque sentía que las señas eran muy obscenas y los compañeros la iban a mirar.

Yo insistí, pero tuve que parar. Como oyente creo que la seña no era así, pero creo que era el tema lo que le ponía nerviosa. La seña es gráfica e icónica, pero nada más.

Surgen formas bimodales, como nuestros espanglish. Una entiende pero no son las señas correctas.

“Es difícil cuando no estamos cómodos con la intérprete”

Es bravísimo, a mi me pasó el año pasado y el anterior, de trabajar con gurises, y que me toque interpretarlos, quejándose con adscriptos de otras intérpretes.

No les gusta o no le entienden las señas, porque son vagas para ellos o por tener poca expresión. O porque se daban cuenta que no decía lo que ellos pensaban.

Se dan cuenta, pero también puede ser un error de percepción, porque a veces muchas señas se resumen en una frase cortita o al revés. Otras veces pasa cuando la devolución del docente no se condice con lo que ellos quisieron decir.

Un chico en el IAVA se dió cuenta que no decían lo que él quería y empezó a deletrear lo que le decía a la intérprete siempre y tenía mucha desconfianza de que no diga lo que él quería. Eso influía en el proceso de aprendizaje, estaba preocupado por lo que yo decía, por lo que entendía, por el profesor, etc.

En el IAVA también se quejaban, de una intérprete que los corregía, porque les decía lo que estaba errado, que filtraba la información y no le daba la información al docente y ellos decían muy claro que ella no era la profesora, y ahí surgían discusiones fuertes y esos docentes no sabían lo y se sentían incómodos, porque la intérprete no le decía ni una cosa ni la otra y veía a los chicos angustiados.

El objetivo de esa corrección por parte de la intérprete, no lo sé, pero quizá se le confundieron los roles.

En una coordinación se planteó el tema, y lo que las autoridades hicieron fue minimizar el tema, como si los sordo no pudieran reconocerlo. Siempre le van a creer al oyente antes que al sordo, y yo lo ví, ví como si no fuera por un par de profesores que los contenía, la institución los dejaba re tirados.

No puedo generalizar, pasó ahí y de manera muy natural. Yo pedí para no interpretar eso, porque me ponía muy incómoda con mi compañera, porque además hablaban de mí, nos comparaban y yo no quería meterme, era una situación rarísima y no quería manejar esa información de mi compañera.

No reconozco un mecanismo para intercambiar intérprete.

Sé de situaciones de gurises que tuvieron que recurrar, o perdieron exámenes por no tener buen vínculo con la intérprete.

¿Como educadora sexual has vinculado ambas formaciones?

Terminé el año pasado. Desde ahí no he hecho nada. Me da mucho miedo.

He tenido antes talleres y es lo que me llevó a estudiar. Yo trabajaba antes en IIDI, que lo que hace es gestionar fondos internacionales para proyectos para personas con discapacidades.

Nos dieron fondos para hacer materiales sobre sexualidad para personas en situación de discapacidad. Para saber que necesitaban, primero hicimos unos talleres.

Ahí me di cuenta que me faltaban herramientas, que me interesaba pero aún me faltaba. Después, a pedido de la intérprete de la escuela de sordos de Maldonado, que noto que los gurises estaban con muchas inquietudes, fuimos dar unos talleres también. Yo me sentía pintada, teníamos algunos recursos de AMAZE (videos de animación, que hablan sobre diferentes temas, nosotros usamos los de pubertad y otro más, que nosotros adaptamos a LSU).

Ahí confirmé que necesitaba información y herramientas. Me di cuenta que los gurises tenían muchas ganas de hablar, que querían contar muchas cosas, y nuestra devolución fue más bien expositiva y no conocía ahí el recurso de lo vivencial. Me dí cuenta de la necesidad y como no pudimos responder tan bien, me sentí un poco frustrada.

Es muy difícil que el intérprete esté empapado en el tema que va a interpretar. En la sexualidad tiene que ser alguien acostumbrado al tema, que sepa que se pueden tocar las sensibilidades. Que conozca bien las señas específicas, por ejemplo en sexualidad, porque hablamos de transmisión y no contagio, porque hablamos de personas con vulva y no mujeres, cosas sutiles.

Ahora con una compañera que estudia en sexur y es intérprete, estamos por presentar un proyecto.

Me interesa tu tema porque quiero conocer qué necesitan los gurises, para poder presentar el proyecto, siendo dupla nosotras dos, yo como educadora sexual y ella como intérprete y estudiante. No sabemos bien cómo implementarlo, porque si yo quisiera entrar como educadora sexual en secundaria e intérprete, nunca más va a haber un llamado. Hace muchos años que no hay llamados así y aún si yo entrara, no sería tan fácil que me toque en el 32, o sea con estudiantes sordos. Por eso queremos apuntar a este proyecto, para trabajar de forma itinerante.

Los gurises me contaron que muchas veces la información la buscaban en internet

Buscar así es muy peligroso, es re difícil. Tengo que encarar y presentar el proyecto. Me tengo que animar, salir del lugar de intérprete... es tema de terapia. Al haber sido durante tantos años intérprete, siempre soy la voz de otro, nunca me paro yo delante de una clase, es como que siempre soy yo pero nunca soy yo. No tengo problema en pararme frente a 400 sordos e interpretar, pero preparar algo yo y hablarlo yo frente a un grupo de estudiantes, me genera un cimbronazo.

Si bien me siento cómoda dentro del aula, tengo que pasar la barrera y recuperar mi voz.

“Discapacidad y sexualidad, problemático”

Yo he participado de algunos talleres dentro de IIDI, que presentamos a unos fondos de la intendencia, de Fortalecidas, más bien sobre género para mujeres con discapacidad. Se hablo de lo sexual, de lo erotico, de su educación y como había sido y lo que mas se habla es de la infantilización de la ersona con disca, como lo que tiene que ver con el sexo es más vetado.

Me pasa de terminar en estos ámbitos por la vida, pero no ha sido inquietud mía.

Pasa mucho, en algunas discapacidades, el tema de la masturbación en cualquier lugar, y como lo prohíben, no se habla y no hay un encuadre. Pasa de la esterilización forzada, sin avisar ni explicar nada.

Hay pérdida de información, por ejemplo, no saben hasta que alguien les dice, los sonidos que hacemos, incluidos los gemidos...

Nunca lo había pensado, que salado. No se les enseña siempre a regularse.

Es importante generar espacios para que puedan preguntar.

Es importante la continuidad con la intérprete o con la educadora, para que se genere confianza.

La integración...

Las personas sordas tienen otros ritmos, que los oyentes no tenemos. La integración es mejor cuando es miti miti, porque el docente explica cada concepto a los sordos, pero que los oyentes ya conocen, entonces los sordos se sienten mal porque explican cosas que ellos ya saben y es un problema.

En el patio se nuclean con juegos y de más grandes ya hay noviazgos y demás, pero sí, se vinculan y aprenden LSU.

5. Entrevista a referentes familiares.

Patricia, Adriana, María José y Graciela

¿Recibieron educación sexual en su infancia o adolescencia?

Patricia: Yo no, nada. En el liceo me enteré.

Graciela: Nunca recibí ninguna información y lo poco fue de parte de mi madre y fue algo muy muy básico. Solo sobre la menstruación de la mujer y nada más. En aquellos tiempos en UTU y liceo no se tenía ed sex y lo que fui aprendiendo fue por mis amigas y por las madres de mis amigas y era circunstancial, como se podía nomás. Mis padres son sordos y la falta de información es por eso, porque mis padres nunca tuvieron y eso está enrabado. Lo que se transmite de generación en generación, y es algo que yo trato de no

hacer con mi hija. Trato de explicarle lo que más puedo para que tenga herramientas y conocimientos frente a ese tema.

María José: En mi caso es igual, y es por la generación de nosotros, venimos de una sociedad donde estas cosas eran tabú. Por ejemplo, yo me desarrollé y ahí me enteré, en el momento en que me pasa algo es cuando me dan la información. Cuando me iba a casar, me llevaron 3 meses antes y me llevaron al ginecólogo para que me de unas pastillas. Era todo sobreaviso. Los profesionales tampoco daban información y si una no era habida, no te daban información, tampoco te respondían nada.

Yo aprendo con mis hijos, independientemente de mi hija sorda o los oyentes. Yo no pude darle la educación sexual que deberían, pero porque no estoy capacitada, les dí información que sabía, les dije que tengan relaciones con alguien a quien ame, no desde la prohibición.

La información a ellos fue escasa porque no estoy preparada, independiente de tener la seña o no.

Graciela: Día a día se aprende, es algo de todos los días. Las herramientas que yo le di a mi hija son las que tengo. Ella tuvo la suerte de que en la escuela el tema se tocaba, algo se decía y se trataba de dar inicio al tema sexual, creo que un poco más avanzado de lo que tuve yo.

Majo: Las inquietudes de ellos al tocar el tema en el liceo o escuela, ahí surgen más dudas y se hablan. En nuestra época nos daba vergüenza y no se hablaba del tema. Yo estoy aprendiendo, porque mis hijos y sobrinos me dan mil vueltas, pero porque no tuvimos educación sexual.

Patricia: La educación sexual en mi familia no existió. Yo cuando estuve por tener relaciones sexuales, le pedi a mi mama si me podía acompañar a buscar patillas anticonceptivas. No se hablaba de preservativos, no se tocaba el tema, nada de sexo. Mi vieja me acompañó al doctor, entre sola, pero ahí me recetaron como cuidado para no quedar embarazada, nada de las enfermedades sexuales y todo esto fue cuando yo pedí.

Majo: No hay apertura para que el profesional hable, porque entraba con mi mama a las consultas y no quería preguntar, me daba vergüenza.

Adriana: Nada en mi caso, ni con mi madre ni con amigos, porque en mi época no se hablaba del tema, porque tenías que ser virgen. Se hablaba a los tumbos. No había visita a los ginecólogos, ni anticoncepción, porque se supone que no podías tener relaciones sexuales entonces no podíamos hablar de esas pabadas. No salía en los medios tampoco. Hoy en día tienes más idea, ahí no había nada en la tele que te diera un poco más de idea.

Graciela: La época, los años en los que nacimos, la falta de información. No es por que no quisieran, es porque se venía de un tiempo atrás, de que eso no se hablaba, no se comentaba ni nada.

Adriana: Paradigmas.

Majo: Antes había solo dos canales, y había programas a las 9 de la noche y no nos dejaban ver y ahora miro eso que no me dejaban y comparo con lo que pasan a las dos de la tarde, y era nada, mucha ingenuidad. Si hablaban

adultos, yo me tenía que ir para afuera. Nosotros no podíamos estar con los adultos.

Adriana: Placer prohibido para la mujer, se hablaba mucho más con el hombre. El placer de la mujer no se hablaba porque no tenía importancia. Sabíamos que teníamos q hacerlo pero ta, más nada.

Patricia: Concuero con todo. Nosotras éramos 3 mujeres. Recién se habló de algo, cuando mi hermano tenía 12 años, y mi padre decía que él tenía que ir a debutar. Eso ahora no se habla y me parece espantoso. Eso no lo repetí con mis hijos, por eso cambio la educación sexual, para mejor.

Graciela: Era motivo de fiesta, una celebración que el hombre debute.

Patricia: Aplaudir al hombre porque debutó con una prostituta. y se hablaba despectivamente de la trabajadora sexual. Ha cambiado tanto en 30 años, nuestra cabeza ha tenido que modificarse. Sexualidad no existía, no podíamos hablar de la palabra, no teníamos ni idea. Mis compañeros todos pasaban por lo mismo, en mi liceo que era de curas, yo estaba atenta a que mis compañeros todos iban a debutar con la misma mujer del barrio, hacían cola y a mi en ese momento me parecía horrible, como hablaban de ella, o no se si me parecía peor que nosotras no podíamos tener una experiencia. Las que tenían experiencias sexuales en ese momento, eran muy osadas, era tan tabú, pero igual nos acompañamos, entre amigas nos apoyamos. En mi caso, fui a la farmacia del barrio a comprar pastillas anticonceptivas y compré para mi y dos amigas más.

¿Cómo creen que es la diferencia en otros lugares, depende de las zonas del país?

Adriana: Depende de los niveles socioculturales. ¿Te parece que hay padres que se sientan a hablar abiertamente de sexualidad? No, son tabúes que te quedan en la cabeza por tu educación. No es fácil borrarlo y deja de ser prohibido porque las modas cambian. Tenemos interiormente una barrera, que no nos permite hablar abiertamente. Ahora me pongo a pensar y con mi hija no se si lo hable de esta forma, y si hable fue solo por requerimiento. Tengo amigas que no hablan, que les da vergüenza. La ética, la religión, son chips que te quedan y es difícil dejarlo atrás, y más cuando tenemos hijos con sordera que hablan de todo de forma natural y tenemos que romper esos tabúes porque somos nosotras la fuente de información para ellos, tenemos que romper tabúes internos para que no nos de vergüenza. Nuestra historia entra en esto.

¿Cuándo descubrieron que existía la sordera? (no por hijos, sino por la discapacidad misma)

Adriana: Nunca

Patricia: Sabía que habían sordos, porque tenía el amigo de mi papá al que le decíamos mudito, que era muy cómico y venía una vez por semana a comer a casa. Mi papá le daba trabajo a él, eran muy amigos. Todos hablábamos como

en mímica en mi casa, yo ahora no puedo ni decir mudito. También sabía que existía una escuela para sordos, porque yo iba a otra que quedaba a la vuelta. Yo tenía una compañera de escuela integrada, que no iba todos los días, ella oralizaba, y a mi me impresionaba porque jugábamos al handball en la escuela de sordos, y los de 4to año teníamos 9 años y ellos tenían 13 años. Cuando hacíamos campeonatos, había diferencia, se notaba su capacidad para el deporte y nosotros siempre perdíamos. La integración era esa, oyentes contra sordos.

María Jose: Tengo un primo con una discapacidad que no es sordera, sino que son otros problemas y lo han operado mil veces desde chico y le afectó el habla. Tenemos casi la misma edad y éramos muy cercanos, y mi primo pasaba internado, ese es mi recuerdo de él. Recuerdo que mi tía cuando él tenía 13 años, se conectó con una escuela de sordos y ella empezó a aprender LS y recién ahora me doy cuenta de que era eso. Mi tía me decía que quería que él aprenda LS para que sepa como comunicarse y finalmente no llegó a tener una reeducación importante, y luego perdió a mi tía y ahí no siguió.

Yo hablo con mi hija en LS delante de él y él queda super atento y me doy cuenta cómo quedó pendiente su aprendizaje.

Al tener una persona que no habla, todos hacen un esfuerzo de entender, eso pasa en mi familia. Ante una persona que se quiere comunicar, tiene que haber una persona que esté abierta, y yo noto que muchas veces la gente se cierra ante lo desconocido, y no están predispuestos a la comunicación. Yo veo que mi hija no se comunica de la misma manera con toda mi familia, o la de su padre.

Ate cabos cuando conocí la LS con mi hija, luego entendí lo de mi tía.

¿Consideran que ser madres de una persona sorda es diferente a de una persona oyente?

Patricia: Para mí fue diferente en todo sentido. Con mi hijo oyente todo lo hablábamos, era muy abierto y teníamos mucho diálogo. Cuando nació mi hija, la diagnosticaron empezó el drama. Mi tía es maestra de sordos y ella me ubicó en la oralidad, no en la LSU. La desinformación me llevó a que mi hija recién a los 6 aprendiera LSU. Mi hija era muy curiosa, por ejemplo se bañaban juntos con mi hijo, y ella preguntaba qué tenía él, y era el hermano el que hablaba e intermediaba más y le daba la información. Cuando fui a la escuela de sordos a aprender, con mi esposo y mi hijo, ahí me di cuenta que la educación era muy diferente.

Es diferente la educación de la persona sorda y del oyente, no es lineal. Yo pensaba, como explicar por ejemplo, qué era una violación.

Yo hacía muchos dibujos, para explicar temas relacionados por ejemplo a la sexualidad. Si había un embarazo, tenía que ver como enseñar eso. Tuve que comprar un libro, no me pareció pedirle a la maestra que se encargue y ahí, con esa herramienta pude explicar, lo adapte.

Gracias a Gabriel, entendí que ella tenía derecho a entender. Yo todo se lo explicaba a él, y a ella pensaba hacerlo más adelante, y él era quien me decía la importancia de hablar con ella, de la necesidad de entender qué pasaba.

María José: En mi caso es lo mismo. Tuve primero una hija oyente, que me ayudó mucho, por la distancia de edad. Mi hija sorda es muy curiosa, y creo que todos los sordos son así, y eso me sirvió para adelantarme. Los oyentes tenemos información del mundo y desperté cuando mi hija no sabía ciertas cosas a algunas edades, porque no reconocía que dependía de mí, porque era yo quien tenía que decirle las cosas, No tenía la información de todo lo que se perdía.

Mi hija fue recién a los 7 años a la escuela de sordos. Tenía el tabú de que había que oralizarla, que no le podíamos negar esa posibilidad, era un cuco, que nos costó hacer el clic, de que la LSU era lo importante para la vida de nuestros hijos y para la nuestra. Fue difícil, me he equivocado, somos culposos, pero se que no soy una persona que hizo, la lleve a muchos lugares, para que me orienten y la sobreestimulé, quizá no fui directo.

Adriana: Educamos a un hijo con una lengua, una cultura y una forma de sentir y una de ver el mundo distinto y nadie te lo explica, si ves que hablan LS pero no sabes la importancia que tiene la lengua en el ser humano, que su construcción como ser humano depende de la lengua. Nosotras aprendimos eso muy tarde, nunca se nos dijo ese discurso. Pasa el tiempo, tratas de tapar agujeros y nunca llegas en profundidad a lo que en realidad tenes que hacer como padre, que es educar, en comunicación, y que la comunicación en la lengua común es lo que no tenes con ese hijo. Ese es el error más grande, el problema más grande de los padres, porque nacemos oyentes y escuchamos y creemos que es natural, que la lengua es escuchar nada más. Nadie te explica que por el oído entra todo el conocimiento y funcionamiento del mundo y que si vos no escuchas, no podes dar nada por sentado. Desde los 0 a 7, es la edad fundamental de formación del ser humano, y es en el periodo de tiempo en el que no contamos con la lengua y así es imposible.

María José: Hicimos lo que podíamos. Si bien ahora hay muchos conocimientos y se ve en todos lados la LS, en el caso de nosotros, no había y no se veía, entonces no te generaba una inquietud tampoco y lo poco que sabías era un cuco. Cuando le dieron el diagnóstico de sorda a mi hija, ella ya tenía dos años y medio, yo ya había perdido tiempo de comunicarme con ella, y siempre, vamos a perder un montón de tiempo, al no tener la lengua, porque recién te enteras a los años, ahí recién aprendes la LS de verdad, como se debe, como tendríamos que aprender para educar, vamos siempre corriendo de atrás. Perdemos el valor que necesitan ellos, como cualquier niño. Para mí, hasta que no tengamos en el mundo, el mayor conocimiento de la LS, aunque no tengas un hijo, no podemos avanzar.

Graciela: No es solo en la discapacidad auditiva, sino en la discapacidad en general. A cualquier padre o madre, le agarra mal parado. Es una situación

totalmente desafiante, en todas las discapacidades. Las otras discapacidades necesitan otro tipo de comunicación.

Adriana: La diferencia es que siempre nos centramos en la sordera y en la LS. Si en este recorrido de tantos años como mamá, aprendí algo, y es que no solo el problema es la LS, esta es la base y el arranque. El problema más grave es la familia, la interculturalidad intrafamiliar. La subsistencia de dos culturas distintas, de formas distintas de ver el mundo y se tiene que balancear todo. Ellos no van a entrar nunca en nuestra cultura, y así a la inversa. Nosotros lo único que hacemos es mediar.

Graciela: Medias y tampoco se entiende, y tampoco se comprende del otro lado. Y no es por mediar mal, es por la capacidad de la otra persona de poder aceptar, porque no todos aceptan y hablan de la familia, porque ahí se dificulta. No todas las familias entienden, o están mediando y ponen todo de sí para esto. Podemos tener una persona al lado, dormir con ella y no está pudiendo igual, y no está pensado igual. La aceptación de esa otra persona no es la misma, y mayoritariamente no es la misma.

Patricia: Entre padre y madre, hay muchas situaciones cuando llega un niño con una discapacidad, no aceptamos, no estamos de acuerdo. En esto de la discapacidad estamos completamente todos en ¿Qué hacemos? ¿La implanto? ¿Le pongo audífono? y así entre dos personas, debatiendo.

Graciela: A mi me llama la atención, por que vos explicas las cosas y te preguntan ¿Cómo no entiende? y lo vuelves a explicar y vuelve a pasar lo mismo, así una y mil veces. Siempre te siguen diciendo, ¿cómo no sabe?

María José: Yo he pensado, que hay otras discapacidades más visibles, entonces todos hacen un esfuerzo para poder entenderse con esa persona, por ejemplo, mi cuñado tiene síndrome de down y ahí todos se adaptan. A los sordos no, se los ve de forma natural, y a la gente le cuesta entender, a la familia también, que no está metido como nosotros en cursos y reuniones para entender más del tema. La familia no entiende porque la discapacidad no se ve.

Graciela: Es una discapacidad invisible.

Cuando ingresaron en su adolescencia ¿Qué temores emergieron en cuanto a los cambios que vivirían sus hijas?

Adriana: Uno siempre piensa que las peores dificultades son cuando son niños chicos y después con el tiempo te das cuenta que el desafío cada vez es mayor y que cada vez estás menos preparado. El miedo en la adolescencia, que como comunidades sordas y ellos integrantes de la comunidad, los sordos en general, son de creer todo lo que circula dentro de la comunidad sorda. Va a ser mucho más creíble de lo que podamos decir nosotros como padres y nuestra experiencia, lo que les diga alguien de la comunidad.

En la adolescencia el desafío era pensar que iba a venir la menstruación, que se iba a enamorar, que iba a pasar lo que pasamos todos nosotros y no se si yo tenía todavía las herramientas adecuadas para ir acompañando ese camino,

no sólo en cuanto a la lengua, sino en cuanto al conocimiento de lo que yo digo. No solo es conocer a tu hijo sordo, sino a toda la comunidad y no lo podemos estudiar sólo a él. Cuesta mucho entender eso como padre, como comunidad tienen conceptos e ideas que van transmitiendo y que son la verdad absoluta, que cuesta mucho desestructurar esa cabeza, dándole la educación que vos quieres, tus conceptos y tus ideas, cuando de repente estás en un mundo, en tu casa y choca con el mundo de la comunidad sorda. Es difícil en ese sentido y el desafío más grande, fue balancear mi idea de lo que era la educación y lo que yo le quería dejar a ella como ser humano y lo que ella quería, que ella asumiera, y eso era contrario a lo que ella vivía en la comunidad, con sus amigos. Para mí fue un desafío, una desestructura total de toda mi vida, de toda mi filosofía de vida, mi ética, mi moral, como persona, me desestructuro y me sacó de mi eje. Me costó mucho encontrar un camino en el que no abarcara a las dos, me cuestioné todo y me sacó de mi eje, y me obligó a abrir la cabeza, a pensarme de otra manera, a pensar de otra manera, pero sobre todo a mí misma. Trata de entender que ella pertenecía a ese mundo, y que ese mundo funcionaba todo de una manera distinta, y lo que yo no aceptaba, iba a tener que aceptarlo. Es un trabajo interior, como mamá formadora, que quería que ella tuviera mis principios y mis ideas de lo que estaba bien en la vida, sin tratar de avasallarla, no me metí en sus decisiones de su vida. Aprendí a no juzgar, como hacía antes y hasta ahora sigo aprendiendo a no juzgar, a ser mente amplia. Vamos a seguir aprendiendo de esto toda la vida, es un trabajo de cada uno de nosotros, interno, de abrir cabezas y de pensarnos dentro del mundo de nuestros hijos, para hablar y educar, para que sean felices y que su felicidad sea la nuestra como familia.

*** todas de acuerdo ***

Graciela: No fue mi caso. Como hija de sordos. Es totalmente lo opuesto, porque mi crianza fue diferente ya que son dos polos opuestos. Para mí fue normal, no surgió ninguna inquietud. Yo primero pienso en sordo y después en oyente, todo mi pasaje siempre fue en sordo, y siempre trato de inculcarle esos valores y mi forma de ser, quizá si en alguna instancia me cuestione, pero la vivencia yo ya la traía de chica. Me muevo de lengua en lengua.

María José: Con mis hijos que no son sordos, me pasa, que la preocupación y la ocupación va a ser siempre. Si bien tengo que equilibrar, y voy y vengo de un mundo a otro, también es más difícil mediar con la otra parte. En algunos momentos sería más fácil estar en un mundo solo, porque mediar es difícil pero la preocupación también la tengo con mis hijos adultos que no son sordos y si bien tengo otras herramientas, desde otra lengua, el decir lo que está bien y lo que está mal, me ocupa para todos, para que sean buenas personas y que sean felices.

Patricia: La diferencia es esa, el oyente escucha desde la panza, todo, los prejuicios y lo social, y conoce según la época. Y el sordo ve en su comunidad y es eso, y por eso chocamos. Yo entiendo de la comunidad por estudiar, y tengo que ser la mediadora del papá. Por ejemplo, veo permanentemente que

el chico sordo sea cual sea la edad, que ellos se sienten diferentes con sus hermanos porque reciben toda la información del mundo. Toda mi familia estuvo abierta a entender cómo es la comunidad. Yo no me siento responsable de no haberla educado, hice lo que pude con mis herramientas.

Hoy con sus 25 años, aprendí sobre la naturalidad. Ella siempre me dijo que era natural que estén hombres con hombres y toda la comunidad era muy abierta. En la comunidad todos se acuestan con todos, porque es una comunidad muy chiquita, y es natural que alguien tenga un hijo con otra persona, y otro con otra y así, eso no pasa en otras comunidades. Creo que la comunidad sorda es única.

Graciela: Eso pasa porque son minoría y se conocen todos.

**¿Consideran que la siguiente afirmación es correcta en su experiencia?
 “Cuando la dimensión discapacidad y sexualidad se cruzan, suele aparecer como naturalizado lo problemático”**

Adriana: Siempre fue identificado como prohibición. Como que la discapacidad se reproduce por el sexo entre discapacitados. Queda el estigma social de sexo como reproducción, y reproducción para dar de nuevo dificultad, mejor no. Frente a la problemática de la discapacidad, la sexualidad pierde valor, como que no se enfoca, porque primero te enfocas en el médico, en el especialista, en técnicos y la sexualidad no la piensas, y si es problemático, pero el resto es peor. Lo piensas recién en la adolescencia cuando el problema está encima y tienes que resolverlo.

María José: la sexualidad en las diferentes discapacidades es diferente. Hay algunas discapacidades que los adolescentes hacen lo que los padres quieren, no tienen poder de decisión y los sordos no. Los nuestros si tienen la mayoría de edad ya son independientes.

Adriana: Con la sexualidad se cruza la desinformación. La moral de un sordo es diferente, porque la moral es de tu familia, de la sociedad, y es algo que no te explican. No hay información real, importante, y por eso, recuerdo haber realizado talleres de sexualidad y eran personas de 70 años, se reunían 200 personas y la tallerista no podía creer.

Me acuerdo de un hombre, que no tenía buenas experiencias porque solo repetía lo que había visto, y él no tenía ni idea de los tiempos de las mujeres, ni de lo que ellas necesitaban. Por ejemplo, hay mujeres sordas que dicen que para pareja es mejor un sordo, pero para el sexo es mejor un oyente, porque con el oyente aprendió y escucho y entendió que las mujeres somos diferentes. La desinformación atraviesa todo.

Nosotras quieras o no hablamos con algún referente del tema y ahí hay puertas abiertas, pero también escuchan discursos de gente que no tiene ni idea, pero que son parte de la comunidad y tiene más valor.

El sentido de la intimidad tampoco es igual al nuestro, por ejemplo, se acostumbran a ir al médico con alguien que no conocen, que tienen que verlas

con las patas abiertas en un ginecólogo, y no hay intimidad. No se puede pensar ni vivir la sexualidad como nosotros, porque su sentido es diferente.

María Jose: A mi me pasó con mi hija, que le dieron una clase de sexualidad en la escuela, por parte de una maestra sorda. En casa encontró un preservativo rosado, y ella asoció que vió que cambié los cuartos y puse cuquetas, porque quise tener una hija, porque aparte el preservativo era rosado. Y eso lo entendió en la escuela, que si quieres tener un hijo, usas preservativo, y como yo no tenía la capacidad de intervenir en el tema, lo delegue a la escuela, pero cuando supe que fue lo que entendió, me agarró un ataque, porque todos los sordos habrían entendido lo mismo.

Adriana: Una amiga de mi hija, creyó que por tomar novemina quedó embarazada, como que era un efecto contraproducente.

Patricia: A mi hija le dijeron que no fuera al liceo, porque ahí todas quedaban embarazadas. La asociación en la escuela entonces antes de ir al liceo, era que si pasabas al liceo quedabas embarazada. Mi hija no lo creyó. Mi hija me avisó que quería tener relaciones con su novio, que además era oyente. Ella nos juntó a mi y al padre y nos dijo que no le importaba nada lo que nosotros pensáramos, y nos dijo que ella ya sabía cómo cuidarse. Por nuestras reacciones ella pensó que era algo prohibido. Yo tenía mi prejuicio, de que ese novio oyente, la iba a usar que era algo que quería él nomás y no ella, y mi esposo decía que todo era mucha información. Ahí recién él se dió cuenta que no debíamos anifiarla, y eso es algo que hacemos todos los papás de una persona con discapacidad, porque queremos protegerlos de daños, no queremos que les pase nada. Yo me acostaba de noche y pensaba que mi hijo tenía mucha más información.

Una gran referente para mi fue una profesora sorda, adulta, que tenía una hija de la edad de la mía, pero oyente. Nos separó y nos pidió que le expliquemos a nuestras hijas, que cuando sentimos placer emitimos sonidos, porque ella lo aprendió con su hija chica, que la escucho y fue innecesario.

Adriana: Los padres de hijos sordos le damos un 30% de la información que le damos en total a nuestros hijos oyentes. La sociedad no ayuda y los medios tampoco, porque no estamos preparados.

Patricia: En el interior es peor, la falta de información en LS es peor.

¿Por qué creen que se habla de “comunidad sorda” y no así de, por ejemplo, comunidad ciega?

Adriana: Es algo que heredan. Los que estudian el profesorado les ayuda a cuestionarse. Hace pocos años hay educación para sordos. Ellos heredan eso, nunca se lo plantean porque son comunidad. No es solo la lengua de señas, es el casamiento, los chistes, la forma de pararse en círculo. Como minoría, que se conocen todos, y haber sido sometidos por más de 120 años, se sienten grupo, son comunidad. Se sienten a gusto y en familia entre ellos, quizás la comunidad para ellos es familia y ahora lo razonan las nuevas generaciones,

con educación distinta. Si no es como nosotros, que somos uruguayos, no comunidad uruguaya, las tradiciones se heredan.

Patricia: Ellos hablan de la comunidad mundial, no solo de la comunidad uruguaya.

Adriana: Es una comunidad sin bandera, porque a donde va otro sordo es su primo, es su amigo. Ellos se entienden igual aun cuando la lengua sea distinta. se sienten parte del otro. Arrancan con la misma raíz, con su misma historia, como comunidad. Es una deuda, no saben su historia, del colonialismo de los oyentes sobre los sordos. Hay algunos que pudieron conocer su historia, pero no todos, pero esa raíz está igual.

Patricia: Todos viven lo mismo.

Adriana: Lo único diferente es la ayuda del estado, el resto es igual. No conseguir trabajo para su nivel de preparación, las barreras, etc. Hasta que la sociedad no cambie, que se habilite la diferencia, no podemos avanzar y no hay inclusión. Los sordos renuncian a trabajos, por no sentirse bien, porque no hay empatía, porque no sabemos entender. Todo es empatía preparada, por el Estado y por los lugares que ellos ocuparan, el entorno debe prepararse para que la inclusión sea real y se sientan bien.

6. Entrevista referentes familiares

Fernando, María y Mónica

¿Recibieron educación sexual en sus infancias/adolescencias? ¿Qué actores estuvieron involucrados?

Fernando: No

María: Si, mi madre y mi hermana mayor sobre todo. Ponele que en biología nomás.

Mónica: Mi madre.

¿Cuándo descubrieron que existía la sordera? (no por hijos, sino por la discapacidad misma)

Mónica: Yo no tenía ni idea que existía

María: Yo una vez vi sordos hablando LS en el ómnibus y me llamó la atención, pero nada más que eso, no se veían los sordos.

Fernando: Yo había visto alguna persona sorda, pero cuando te toca a vos lo ves de otra forma.

María: No se los veía tanto en la calle. Ahora la gente habla todo el tiempo.

Fernando: Se les decía sordomudos, por eso, porque no hablaban.

¿Consideran que ser madres de una persona sorda es diferente a de una persona oyente?

María: Tienes que ser la sombra, depende de la referencia. Siempre la referencia es la casa, la familia, la madre al principio y luego el padre y los

hermanos. Si se acepta a la persona sorda, como persona diferente, la referencia siempre es la casa.

Fernando: Por más que enseñes igual, la recepción es distinta. Acompañas más al sordo, lo ayudas más de otras formas y quizá lo sufre el oyente, en mi caso nos dimos cuenta cuando fuimos a la escuela. Nosotros nos sentíamos tranquilos en la escuela de oyentes que estaba el hermano y cuando nadie la entendía a ella, lo llamaban a él y eso era un peso para él.

María: Los tres míos iban a la misma escuela y si, uno se focaliza en la persona sorda, porque cuando son chicos tampoco saben tantas señas.

Fernando: Somos el puente y arrancamos con señas inventadas.

María: es mucho miedo y no sabes qué hacer, si hacerle caso a la escuela, al médico, o a quien y en medio el oyente queda rezagado, porque te vuelcas al otro.

Cuando ingresaron en su adolescencia ¿Qué temores emergieron en cuanto a los cambios que vivirían sus hijas?

Mónica: Las salidas

María: La independencia, soltarlos.

Fernando: Es ese cambio, aprendemos a soltarlos y cuando arrancan la adolescencia, te dan ganas de que salgan y que no dependan de uno, y sin dudas, yo si salía Carolina me quedaba más preocupado de ella que de Gabriel. Por suerte teníamos mensajes.

María: Nuestros hijos con Mónica, en la escuela empezaron a ir solos a la escuela y nos respaldamos entre nosotras.

Fernando: La interrelación entre sordos era más linda, más segura.

María: Que salgan juntos nos daba tranquilidad, como que te sentías más confiada.

¿Consideran que la siguiente afirmación es correcta en su experiencia?

“Cuando la dimensión discapacidad y sexualidad se cruzan, suele aparecer como naturalizado lo problemático”

María: No se otros casos, pero si puedes comunicarte bien con la persona sorda, no habría inconveniente. Nosotros tuvimos el apoyo de que fueran a CEENDA, y la psicóloga trabajó mucho la sexualidad y también tenían en la escuela. En el liceo también trabajaron sobre eso.

Mónica: Nuestros hijos fueron paralelos. Fabricio nunca me preguntó nada sobre sexualidad, no se, es muy reservado y tampoco le pregunto.

Fernando: Nosotros hablamos mucho del tema, algunos temas los charla más con la madre, pero en general lo hablamos juntos con ella. Desde chica.

Mónica: Ellos tienen un grupo de amigos, lo manejan entre ellos, se respaldan ahí.

María: Hay que destacar el trabajo de CEENDA.

Fernando: Nosotros el tema más delicado sobre la sexualidad que tocamos fue uno. Reconocen ustedes los ruidos que hacen ellos sin darse cuenta,

descubrieron que hacían ruidos cuando comían, o cuando masticaban y ahí siempre les daba vergüenza, porque sentían que era natural. Eso nos lleva a otro tema, sobre el ruido de la sexualidad, de la importancia de la intimidad. Eso mi hija lo agradeció, nos agradeció que le hayamos dicho. Eso no se si lo habrán hablado entre sordos.

María: Mi hermana mayor habla con todos sus sobrinos del tema, siempre les regala plata y preservativos, con mucha naturalidad y entre hermanos y primos se hablan mucho. No sé si es algo de otro mundo. Son muy abiertos de cabeza.

Fernando: Ellos no tienen prejuicios. Todo se vive más natural.

María: Los sordos son como una familia y ayuda que sean de todas las edades. Son hermanos.

Fernando: El tema sexualidad, pasa en todos lados, pero en la comunidad más. Hay cosas que las aprendes y las guardas para vos, también las comparten con sus amigos, pero ese camino siempre es de cada uno.

¿La sexualidad de las personas sordas podría ser diferente a la de los oyentes?

María: Estamos viviendo un cambio muy grande para nosotros, por la edad. El cambio es general, a nosotros nos cuesta ver la naturalidad con la que ven la vida. Sin importar que sean sordos, todo está bien. A mi me llama la atención un montón de cosas, pero para ellos es normal, natural.

Mónica: Una vez mi hijo estaba en la plaza y había dos chicos dándose besos y yo me puse a pensar, cuál sería la pregunta de el después, y los miro y no sabía qué decirle. No quería decirle que era normal, pero él se dió media vuelta y no me preguntó nada. Hay cosas que a una le impresionan, pero a ellos no.

María: Para ellos está todo bien.

Fernando: La sexualidad ha cambiado mucho, en todo, lo de LGTB+, son parte de los cambios que a nuestra generación le cuesta,pero debemos verlo todo separado. Los sordos no tienen prejuicios y no andan con vueltas. Nos enseñan, y aprendí el *¿Por qué no?*. Eso lo tomo como algo positivo.

Mónica: Se cuestionan menos con los oyentes

Fernando: Fuimos criados de forma muy machista y esto nos ayuda mucho

María: A mí la Facultad me abrió la cabeza. Cuando hice derecho, la cabeza era cuadra y después hice humanidades y es un zoológico y nunca te sentís discriminado. Todo está bien, me abrió la cabeza y conocí gente tan diversa. Todas las oportunidades que tengamos de aggiornarse están bien y hay que aprovecharlas.

¿Por qué creen que se habla de “comunidad sorda” y no así de, por ejemplo, comunidad ciega?

Mónica: Porque son todos iguales

María: Porque pueden juntarse, y hay algunas discapacidades que no pueden juntarse. La lengua es todo.

Fernando: Existe por la desconfianza. Ellos tienen miedo de que no le digamos toda la información. No hay mayor palabra que la de un sordo. Nosotros los oyentes padres organizamos la primera marcha, y ellos al segundo año nos dejaron afuera. Por eso la comunidad es cerrada, por la desconfianza, creen que le resumimos mucho.

María: La lengua es importante, cuando la aprenden forman parte de la comunidad. Ahí se hacen sus amigos.

Fernando: A mi me costaba entender porque los sordos implantados u oralizados no entendían, y es por la lengua, porque lo es todo.

María: La lengua es importante sí. A mi me queda la duda, si existiese un aparato no invasivo que les permita escuchar como nosotros, a pesar de la rehabilitación ¿Qué pasaría con la comunidad?

Fernando: Todos son distintos, como las personas. A veces cuando nacen no reciben toda la información, porque no tenemos las mismas condiciones, los mismos estudios, etc., ahí se destaca mucho por ser una comunidad chica. No hacen entre ellos todo parejo, son diferentes como todas las personas.

María: No sé qué pasaría con la comunidad si pudieran escuchar. Me queda la duda si la mantendrían aún con eso. ¿Hasta cuando duraría? ¿Qué harían las próximas generaciones? si solucionaran el problema, ¿lo agarrarían? ¿Privarían a sus hijos de eso? porque ha sido un sacrificio enorme.

Fernando: Nos ha pasado de personas adultas que quieren aprender o de gurises que son implantados y quedan por fuera.

María: Es que son todos procesos diferentes.

Fernando: A mi me parece que no es tan así. Porque una vez un ciego me dijo, que él jamás se perdió los colores, que no le falta. Ellos sufren menos, que lo que uno piensa.

María: Los sordos sufren menos, pero sufren por la sociedad, porque no los entienden. Porque los profesores te dicen que tu hijo es vago, que no entiende porque no quieren.

Fernando: Por ejemplo, un docente el otro día dijo “concepción de un hijo” y el intérprete dijo “tener un hijo”, pasa el tiempo y el tema y a ese sordo, le das escrito “concepción” y es algo totalmente nuevo, no sabe lo que es y tampoco podría el intérprete hacer todo eso, porque debería usar muchos sinónimos y demás.

María: Es muy importante la especialización. El intérprete tiene que tener un perfil. No puedes adaptar algo que no entendés y eso no lo entienden ni las intérpretes.

Fernando: La cabeza del sordo funciona diferente.

María: Es un tema terrible, cada etapa es peor. El sordo no entiende, se aburre, lo rajan de la clase, el intérprete falta y así. Cada vez es peor, hasta que den con un intérprete que les guste, que se sientan bien y sea un tema que les guste.

Fernando: Por eso surge la desconfianza.

María: Te dicen “me decís corto” y creen que los engañas. La educación no está preparada para ellos. Pensá, estudiar literatura, a un sordo, es un chiste, nadie se lo cuestiona. Es mejor que le enseñen cosas de la vida, pero desde ningún lugar de la educación que les haga sentir a los sordos que están yendo al liceo a aprender algo útil.

Cuestionarse las señas...

María: La lengua muda, y tiene muchos préstamos. La gente mayor no entiende nada del informativo. Hay muchas señas específicas, porque los sordos han estudiado y se ha mejorado todo eso. Mi vecino de 80 años mira y no entiende, porque las señas no las conoce. Es todo un problema. Esto va a seguir mutando y cada grupo tiene sus señas. Ahora además, aprenden internacional. Fernando: Lo bueno de las señas, es que igual se entienden aunque no hablen la internacional. Van a china y ellos se hacen entender, y eso no nos pasa a nosotros.

María: Es porque es muy gestual y tienen mucha asociación, por las referencias de las señas.

Mi hijo manejó, ahora vive solo y es mucho más independiente que mis hijos oyentes. El se resuelve. Si no le da la plata se maneja, se administra y sabe todo, se maneja mejor que los otros. Eso te da confianza, porque puedes ir dejándolos.

5. Historias de vida, quinto encuentro. Maxi, Ivan, Carolina, Ana Karen, Micaela y Fiorela

Micaela contó que fue una de las primeras personas sordas por las que se formó el liceo de sordos (nº32). Ella fue a la escuela de sordos, al terminar 6to, fue a un liceo de oyentes y se sintió muy por fuera del sistema, por lo que abandonó. En ese momento su madre estaba en contacto con otras madres de amigos y amigas de ella, y se enteró que el resto de adolescentes tenía la misma experiencia en sus respectivos centros de estudios.

Entre todos los referentes familiares, se pusieron de acuerdo para pedir por intérpretes en el liceo 32 que ya había una para un adolescente. La directora del liceo también fue fundamental para la comunidad, ya que fue una líder y referente para los sordos, aún sin saber lengua de señas.

Luego de que se empezaran a anotar todos, sumaron más intérpretes para ese grupo. A medida que pasaron los años, el liceo se convirtió en una referencia para la comunidad sorda.

Cuando ella cuenta esta historia, el resto de los y las jóvenes quedaron muy atentos, ya que no conocían el origen de su liceo. Fue sorprendente para ellos/as la experiencia de Micaela, y mencionaron que jamás se habían preguntado como habría surgido el mismo.

Micaela: Mi generación, teníamos adultos también. Entonces los jóvenes aprendemos más de ellos, como modelos. Ahora es distinto. Yo tengo 40, y en este tema de la educación, había una época en la que la educación era solo oral y luego pasó a ser bilingüe. Para que eso cambiara fue un proceso grande, y fue un cambio bueno. Para poder reconocer a la persona sorda, la LS es para que podamos acceder a toda la información de verdad, y antes no importaba. Es nuestro derecho. Por ejemplo, mirá ahora, el va al IPA y el es maestro, antes eso era inimaginable. Hubo un cambio impresionante.

Ivan: Hay dos sordos que estudiaron en el IPA, y sin intérprete, no me puedo imaginar el trabajo que les dió. La abuela le escribía lo que grababa en las clases, era diferente la situación.

Ahora nadie te ayuda a nadie. Tenemos a la intérprete y ya está. El cambio ha sido para bien.

Lara: Depende de lo que la familia quiera, hay sordos que van a escuela de oyentes y sin intérprete.... ¿No?

José, por ejemplo, es arquitecto y profesor, también en toda la facultad. Fue a la IEC también y los compañeros eran quienes le compartían los materiales. Es profesor de oyentes.

Depende también de los recursos económicos que tenga tu familia, del apoyo que te pueda dar.

Micaela - 13/04/1982

Trabaja de administrativa en una empresa. Es técnica en relaciones laborales y está realizando la licenciatura.

Nació en Paysandú, se vino a vivir a MVD a los 8 años, ya que su familia consideró que en dicho departamento no tendría acceso a educación. Toda la familia se trasladó a la capital para poder garantizarle una “mejor calidad de vida”.

Micaela presenta movilidad reducida y/o una situación de discapacidad a nivel motriz.

Toda la información que escribió en su línea de vida comienza a sus 8 años y si bien se infiere que es por que recién ahí aprendió LSU, podemos preguntarnos ¿cómo vivió antes? ¿Cómo fue la experiencia de Micaela antes del LSU?

1. “Aprendí LSU” e “Ingresé a la comunidad”- Tenía 8 años, en 1991.
 - “Me sentí feliz con LSU, me facilitó la comunicación en el hogar”.
 - Involucrados: FAMILIA - AMIGOS
2. “Aprendí que el mundo oyente no tiene los mismos códigos que el mundo sordo” - Tenía 9 años en ASUR y en el Hogar.
 - “Por ser diferentes culturas e identidad”
3. “Sentí que mi familia mi familia me entendía” - Cuando empezó la escuela y la mamá aprendió LSU
 - “Aprendió mi madre en el hogar y en la escuela de sordos, entonces desde ahí siempre me entendía”.
4. “Recibí educación sexual” - a los 13 o 14 años en la escuela.
 - “No había información completa en LSU”.
 - “Aprendí por otros y la maestra”.
5. “Comencé a buscar información por mi cuenta; internet, amigos, libros, etc”. - A los 23 años.
 - “Porque me dió curiosidad aprender cosas nuevas”.
6. “Sentí vergüenza” - 27 años
 - “Cuando ingresé por primera vez a facultad de derecho, por que había una multitud de estudiantes y no me animaba a participar por sí decía un error”.
7. “Reconocí los estereotipos de género”
 - “Falta de información, ahora está comenzando a difundir a ser diferentes”

**Le costó comprender a qué hacía referencia con “estereotipos de género”. Mencionó que no los ve de forma clara y que incluso no cree que existan. –consultar si participa de algún gremio/asociación/colectivo.

“¿Puede ser que nunca me haya dado cuenta?”

Fiorela - 1994

Estudia en la Facultad de Bellas Artes, realiza su tesis sobre un mural.

1. "Aprendí LSU" - 2004 - 2005
 - (adaptación) Antes de esa fecha recibió educación oral, sin LSU y representó un cambio fuerte haber comenzado a tener clases con maestra en señas, ahí aprendió.
 - Actores involucrados: Amigos y Maestra
2. "Sentí que mi familia si/no me entendía" - No aclara edad de referencia
 - "Sentí que depende de mi pregunta personal, a veces si me entiende y a veces no, mezcla las dos formas de entender. Por ejemplo ahora los últimos años así no me entienden mi personal (familia)" ----- **Dificultad para interpretar estas oraciones. Si bien comprendo que en su lengua las oraciones se organizan de diferente forma y que las señas muchas veces pueden resumir muchas palabras en un solo movimiento, en esta oportunidad no logro comprender que es lo que quiere decir. Podría inferir que ella siente que depende del momento y de la forma en la que se comuniquen (mezcla dos formas) con ella sus familiares.**
3. "Aprendí que el mundo oyente no tiene los mismos códigos que el mundo sordo" - 2008 o 2009
 - "No recuerdo muy bien, pero me di cuenta después de grande, cuando iba al liceo y un año atrás. Después pasó a paso fui aprendiendo la forma diferente del mundo oyente y sordo"
 - Actores involucrados: Compañeros de liceo, y profesores.
4. "Comencé a buscar información por mi propia cuenta; en internet, libros, amigos, etc" - 2010 o 2011
 - "Cuando iba al liceo pero lo que aprendía era muy básico, después de grande más adelante ahí me cuenta los cambios de mi cuerpo y también aprendí gracias a mis amigas que me contaron sus experiencias"
 - "Aprendí sobre mi sexualidad después de ir por primera vez a la facultad"

- Actores involucrados: Amigas
5. (en el mismo lugar que la frase anterior) “Sentí vergüenza” - 2010 o 2011
 - “Momento que me quería comunicar con oyente, me gustaba y no sabía cómo expresarme o decir algo de frente, o sentía que me veía como una pendeja o algo, no me acercaba sino que al revés. Me daba miedo ir de frente”.
 6. “Reconocí estereotipos de género”
 - “Desde los compañeros de liceo, porque se burlaban de mi forma de vestir, como hombre, me decían mis compañeros/as que me vista como señorita, ahí me sentía rara e incómoda”.
 7. (en el mismo lugar que la frase anterior) “Recibí educación sexual”
 - “Desde el liceo que me dí cuenta de lo que significa educación sexual y también voy aprendiendo diferentes formas de aprender escuchando a los demás, así aprendo”.
 8. “Ingresé a la comunidad” - 2011 o 2012
 - “Me dí cuenta después, de grande, pero antes no porque yo era oral y no tenía identidad sorda pero luego fue bajando mi audición y cuando la perdí por completo busqué mi identidad sorda”

Maxi - 15/09/1994

Primer maestro sordo de Uruguay. Trabaja en la escuela nº197 con el grupo de 6to.

1. “Aprendí LSU” - 3 años
 - “Sentí que podía entender y todo adquiría sentido para mí, porque era natural comunicarme y eso me hacía feliz”
 - Actores involucrados: Maestros, profes y amigos.
2. “Reconocí estereotipos de género” - 5 años
 - “ Tenía que hacer un ejercicio de escritura y poner que mi papá trabajaba y mi mamá cocinaba. Yo le corregí a la maestra que en mi caso me parecía al revés, y lo sentía como obvio pero ahí me di cuenta que no era así.
 - Actores involucrados: Mestra

“En mi escuela, hay cosas que siguen siendo de nenas o de varones. Igual las cosas van cambiando, por ejemplo, hay muchas niñas que les gusta jugar al

fútbol y yo me acuerdo que antes no era así, no se podía. Ahora esta flexibilidad. Ahora se ven muchos varones con ropas de colores brillantes y está bueno .

En mi caso, cuando entré al magisterio, me preguntaron por qué me metía ahí con tantas mujeres, pero no les di importancia”.

3. “Aprendí que el mundo oyente no tiene los mismos códigos que el mundo sordo” - 7 años
 - “Fue después del postimplante, y la rehabilitación cuando empecé a darme cuenta que las señas no eran lo mismo que hablar de forma oral. Me sentí frustrado porque no me podía adaptar al mundo oyente, con la misma facilidad que al mundo sordo”
 - Al: Maestras y profes y personal de la salud
4. “Sentí que mi familia si/no me entendía” - 8 años
 - “Ya había mejorado la rehabilitación y tenía una dicción más clara, también leía mucho. Me sentía más inmerso en la lengua de mi familia”
 - Al: Familia
5. “Sentí vergüenza” - 15 años
 - “Sentí que mis hormonas me desbordaba y viví situaciones incómodas que podía haber evitado”
6. “Comencé a buscar información por mi cuenta; internet, libros, amigos, etc” - 15 años.
 - “Sentía que me pasaban muchas cosas y no entendía mucho, por lo que investigué, pregunté a mi padre y algunos amigos. Creo que tenía impulsos y no sabía cómo cambiarlos”
 - Al: Amigos y tallerista
7. “Recibí educación sexual” - 15 años
 - “Recuerdo haberme sentido más tranquilo y saber que no era el único que vivía esta situación. Creo que esto me alivió”.
 - Al: Profes
8. “Ingresé a la comunidad” - 18 años
 - “Me sentía abrumado por mis barreras, y encontré un lugar donde otras personas sentían lo mismo que yo”

Ivan - 02/04/1997

Estudia en el IPA para ser docente de Idioma Español. Trabaja de reponedor en un supermercado.

Es de Florida, empezó en una escuela de sordos del departamento, pero no se comunicaban con LSU. En palabras de él, estaban todos ahí pero no aprendían nada y no se entendía nada.

“Me vine de Florida, mi madre (es sorda) no sabía Lengua de Señas, y ahí me di cuenta de que había sordos. Ahí aprendí que éramos diferentes”

A los 9 empezó la escuela de sordos y descubrió la LSU.

1. “Aprendí LSU” - 2006 escuela de sordos nº 197
 - “Me sentí asombroso de ver los lados cuando hablaron LSU entre ellos y empecé a aprender”
 - “Yo nunca había visto antes así”
2. “Aprendí que el mundo oyente no tiene los mismos códigos que el mundo sordo” - 2006
 - “En 2006 empecé a darme cuenta que hay dos grupos diferentes entre oyentes y sordos”
 - “Sentí eso porque hay grupos de sordos en diferentes partes del mundo”.

***Se fue antes de terminar el encuentro.

Carolina - 02/03/1997

1. “Aprendí LSU” - 6 años
 - “Me sentí muy feliz porque me comunico mejor para expresarme, poder contar y confiar”
 - Al: Amigos y familia
2. “Aprendí que el mundo oyente no tiene los mismos códigos que el mundo sordo” - 2006
 - “A los 6 años entre a la escuela, me di cuenta que los niños hablaban solamente señas y mi familia hablaba señas y oral, y no escuchaba y en la escuela era diferente que mi casa, porque mi familia puede oír”
3. “Sentí que mi familia no me entendía” - 10 años
 - “Depende, por ejemplo mis abuelos”

4. “Comencé a buscar información por mi cuenta; internet, libros, amigos, etc”
 - “Me enteré de información en el liceo, ahí comencé a buscar en internet *quien soy* (entiendo que hace referencia a qué le pasaba)”
 - “Un oyente me preguntaba si yo era virgen y yo no sabía que es ser virgen”
5. “Sentí vergüenza”
 - “Del idioma español, de la sexualidad y de los errores”
 - Al: Personal de la salud
6. “Reconocí estereotipos de género” - a los 13 o 14 años

“Un día, estábamos en el patio con los oyentes, enseñándoles LS y me preguntaron cómo llegué al liceo sin saber escribir. También me preguntaron cómo hacía para estar sola por la calle. Otro día me preguntaron si yo era virgen y yo les dije que no sabía lo que era eso, y se rieron de mí”

7. “Ingresé a la comunidad” - HOY

Si bien forma parte de la comunidad desde que ingresó a la escuela de sordos, entiende que recién hoy se cuestiona qué significa comunidad.

Ana Karen - 6/11/1996

Estudia en Facultad de Economía, lic en administración. Trabaja en el Ministerio de Ganadería

1. “Aprendí LSU” - 3 años
 - “Sentí que era sorda y que me gustaba la LSU, aprendí gracias a profes y maestros, también por mis padres que saben”
 - Al: Familia y maestras
2. “Aprendí que el mundo sordo no tiene los mismos códigos que el mundo sordo” - 8 años
 - “Me di cuenta por mis padres que son oyentes y por compañeros de liceo, porque me acostumbre a mis compañeros sordos de la escuela y cuando nos integramos con oyentes. Me encanta integrar a los oyentes, aprendí mucho.
 - Al: Familia, amigos oyentes y sordos, compañeros de trabajo.
3. “Comencé a buscar información por mi cuenta; internet, libros, amigos, etc” - 13 años

- “Decidí buscar en internet, también los profes me daban información guía., porque me sentía cómoda para poder aprender cosas”
 - Al: Profes, maestros y amigos
- 4. “Reconocí estereotipos de género” -
 - “No me daba cuenta de que el color rosa es de “nena” y el azul de “varon”, aprendí por mis amigos que me explicaron. Puedo elegir colores. Me di cuenta también por cocinar, y por la igualdad entre mujeres y hombres, pueden elegir ser libres.
- 5. “Sentí que mi familia si/no me entendía”
 - “Mis padres saben Isu, pero antes no, aprendieron en la escuela, pero mi otra familia no entendía, solo leía labios algunas palabras. Me sentí muy cómoda con mis padres”
- 6. “Ingresé a la comunidad” - 10 años
- 7. “Recibí educación sexual”
 - “Todavía sigo aprendiendo”
 - Al: Amigos, profes y familia
- 8. “Sentí vergüenza”
 - “Sentí vergüenza por mi personalidad y no me gustaba la Isu por me miraban por ser sorda. Fue en el liceo”

Sobre la comunidad....

Es la primera vez que nos preguntan eso, tenemos la costumbre de decir comunidad y no pensamos. Me impactó.

Tiene que ver porque nos vemos y sentimos igual, por eso pertenecemos a esta forma de comunicarnos, de tener esta comunicación. No me sentiría integrada en una comunidad que no sea la de los sordos. Me siento como el otro sordo, tenemos la misma identidad, las mismas barreras.

Yo no tengo la identidad de un oyente.

Nos sentimos muy hermanados. Tratamos de mantenernos unidos, de compartir información, de que sepamos lo mismo.

Te sientes igual, no tenes que explicarle al otro como sos. Tenemos la misma cultura y la misma identidad.

Yo pienso, los grupos indígenas, que tienen su propia lengua y dialecto, es como nosotros con la comunidad de sordos.

Yo me imagino un grupo indígena que lo muevan de lugar y lugar, y es lo mismo que pasaría con los sordos. Si viajáramos a Japón, yo uruguaya me sentiría bien con los sordos japoneses, por qué podría interactuar y nos sentiríamos igual.

Te sentis seguro dentro de tu comunidad, es confianza por que somos iguales.

Si no son parte, es porque les falta información. También es por la familia, porque si ellos no quieren que se rodeen de sordos no van. Si la familia acepta está bien.

No es culpa de la persona sorda, hay muchos sordos que no saben que existe un mundo de sordos. Depende de la familia, si les muestra o no.

Ahora está mejor, se ve más. Con los jóvenes se ve más.

Si un sordo antes hablaba oral, era discriminado, también a los sordos implantados, eran discriminados. Hay mucha falta de información. Pero falta que alguien lo eduque y le enseñe para que después pueda ser mejor. Por eso, a los sordos les cuesta más reconocer su identidad de sordo, e integrarse. Cuando se da cuenta de que tiene las mismas barreras que tenemos los otros.

A los hipoacúsicos les pasa lo mismo, porque piensan que no necesitan ir con los sordos porque hablan. Eso es culpa de las familias.

Ahora es mejor, pero también hay gente que intenta entrar a la comunidad y no lo logra. Porque no se siente cómoda, y tenes que sentirlo y hay veces que no pasa y bueno, ta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, S., Gómez, V., & M.C, D. L. (2014). Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida. En En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso; Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, El Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.
- Arendt, H. (1997). ¿Qué es la política? Ediciones Paidós.
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. Viento sur: Por una izquierda alternativa.
- Campero, R (2018). Cuerpos, poder y erotismo. Fin de Siglo
- Cecilia Ce [@Lic.Ceciliace], Rosario [@LaRosaria] (26 de mayo de 2020) Sexualidad y discapacidad con @larosariia. Instagram.
https://www.instagram.com/tv/CARH6UVn6PP/?utm_source=ig_web_copy_link
- Cerbino, M., Chiriboga, C., & Tutivén, C. (2001). Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género. Ediciones Abya-Yala.
- Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006).
<https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- Fainblum, A y Edgar, L (2013). Sexualidad y Discapacidad: Cuando se habla de eso que no se habla. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
<https://docplayer.es/23599281-Sexualidad-y-discapacidad-intelectual-cuando-se-habla-de-eso-que-no-se-habla.html>
- García, A., & Martínez, M. (SF). Adolescentes y Jóvenes. Narrativas transformadoras de lo público. Sección Comunicación Educativa y Comunitaria. Instituto de Comunicación. FIC. UDELAR.
- Kaplún, M (1998). Una pedagogía de la comunicación. Ediciones de la torre
- Ley 18437 (2008). Ley general de educación
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Paidós.

- Mata, M (2009), Comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria. La Crujía.
- Meresman, S y Rossi, D (2019). Es parte de la Vida II - ANEP.
https://www.anep.edu.uy/sites/default/files/images/Archivos/publicaciones-direcciones/DDHH/sexualidad/Es%20parte%20de%20la%20vida%20II_compressed.pdf
- Ministerio de Salud Pública (2020). Personas sordas o con hipoacusia por primera vez en el Ministerio de Salud Pública.
<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/noticias/personas-sordas-hipoacusia-primera-vez-ministerio-salud-publica>
- Nieto, D. (2010). La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles. La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles, XXIX (julio - diciembre 2010),
- Olivari, L., & Martínez, M. (2020). Mapa de lo público. Una discusión sobre la perspectiva de la Comunicación Educativa y Comunitaria hoy. XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).
- Organización Mundial de la Salud. (SF). Juventud. Naciones Unidas.
<https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). Discapacidad.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/disability-and-health>
- Organización Mundial de la Salud (2021). Sordera.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/deafness-and-hearing-loss>
- Organización Mundial de la Salud (2006). Sexualidad.
https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_2
- Real Academia Española. (2020). Juventud. <https://dle.rae.es/juventud>
- Real Academia Española (2022). Sexualidad. <https://dle.rae.es/sexualidad>
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. Revista Brasileira de Educação, 23 (Maio/Jun/Jul/Ago), Rey, Gustavo (2018). Comunicación Láser. Sudamericana

Rivas Flores, I (2014). La investigación biográfica y narrativa. El sujeto en el centro.

https://www.researchgate.net/publication/299431320_La_Investigacion_Biografica_y_Narrativa_El_Sujeto_en_el_Centro

Rossi, D, Abero, B, Benítez, Y, Piñeyro, R, Aranda, M y Ramos, V (2014). Está bueno conversar. CODICEN, ANEP y UNFPA

Peluso Crespi, L (2010). Sordos y oyentes en un liceo común. Psicolibros Universitario.

Preciado, P (2020). Manifiesto contra sexual. Anagrama.

Straehle, E. (2017). De parques, plazas y oasis: una exploración de los espacios políticos en Hannah Arendt. Las Torres de Lucca

Toboso Martín, M y Arnau Ripollés, M (2008). La discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades.

https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/Discapacidad_enfoque_Amartya_Sen.pdf

Vommaro, P. (2017). Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. Iztapalapa